

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA ARGENTINA

ESPACIOS DIFERENCIADOS



1607

v. I

(ej. 3)

VOLUMEN I  
**LAS TRANSFORMACIONES DEL  
SOCIOECONOMICAS DEL  
AREA METROPOLITANA**  
RECONVERSION INDUSTRIAL Y EMPLEO: 1960-1987



MARIA PEREZ BARRERO

**CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES**

**ASAMBLEA DE GOBERNADORES  
E INTENDENTE MUNICIPAL  
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

**JUNTA PERMANENTE**

**SECRETARIO GENERAL  
ING. JUAN JOSE CIACERA**

**BUENOS AIRES, MARZO 1988  
PRIMERA EDICION**

33044

**CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES**

**LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONOMICAS DEL AREA METROPOLITANA:  
Reconversión Industrial y Empleo: 1960-1987**



**PROGRAMA DETERMINACION DE ESPACIOS DIFERENCIADOS**

**María Perez Barrero  
Buenos Aires, diciembre de 1987**

El Consejo Federal de Inversiones fué creado en 1959 por decisión política de las provincias argentinas. Animó este hecho la necesidad de cristalizar un espacio de reflexión y planeamiento de la realidad regional del país. Esta tarea debía concretarse desde una visión doctrinariamente comprometida con el afianzamiento del federalismo y la búsqueda del protagonismo de los hombres y mujeres, que desde los más diversos escenarios territoriales se esfuerzan por alcanzar un destino superior de vida.

El Consejo Federal de Inversiones constituye una experiencia creada, dirigida y sostenida con recursos de los propios estados provinciales miembros. Esta circunstancia le confieren al Organismo rasgos definitivamente particulares. La coexistencia de identidades provinciales con realidades heterogéneas, y a veces contradictorias, constituye un estímulo para el desarrollo de un espíritu solidario reclamado no sólo por la necesidad de dar coherencia a su conducción política, sino también alentado por el requerimiento de trascender los intereses inmediatos y puntuales de cada provincia; afianzando de esta manera el principio de equidad y redistribución de los recursos movilizados en favor de las áreas de menor desarrollo relativo del país.

La consolidación de este organismo, además de promover la solidaridad de los estados provinciales, contribuye a crear las condiciones para mejorar las relaciones entre Provincias y el Estado Nacional. Diálogo todavía signado por prácticas centralistas esterilizadoras de la creatividad y el potencial de desarrollo de las regiones.

Para la promoción del desarrollo regional, el Consejo Federal de Inversiones se vale de ciertos instrumentos fundamentales: la investigación básica, la cooperación técnica y la capacitación.

A través de estos instrumentos de promoción - impulsados con equipos profesionales y técnicos propios el Consejo Federal de Inversiones concreta convenios con organismos nacionales e internacionales, potenciando de esta manera su capacidad de gestión y alimentando la cooperación e integración horizontal de equipos inter-provinciales.

A través de sus diversas etapas el Consejo Federal de Inversiones ha concretado investigaciones básicas orientadas a la exploración de áreas fundamentales de la problemática regional. En tal sentido se puede inventariar a modo de ejemplo la coordinación inter-jurisdiccional para relevar y sistematizar información estadística de base, diversas investigaciones sobre las condiciones de desenvolvimiento de las economías regionales, el análisis de los sistemas y estructuras sociales locales y las diversas dimensiones que caracterizan las condiciones de vida de la población.

Sería extenso detallar los contenidos de múltiples programas y proyectos de cooperación técnica, llevados adelante por el Organismo.

El desarrollo de cursos, jornadas y seminarios conforma otra de las líneas de acción valorizadas particularmente, ya que a través de estos eventos, se alienta el contacto y el intercambio de experiencia de los participantes provenientes de diversas jurisdicciones y unidades institucionales.

Conjuntamente a las acciones referenciadas, el Consejo Federal de Inversiones acompaña iniciativas interprovinciales, como el Tratado del Norte Grande y el Nuevo Cuyo, las cuales aportan nuevas respuestas a las restricciones que impone la coyuntura actual.

Experiencias que se encuentran en la línea de afianzamiento de la descentralización y federalización del país.

Ing. Juan José Clácera.  
Secretario General

## PROLOGO

Durante el período comprendido entre 1970 y los años recientes, la economía nacional observó fuertes oscilaciones en el ritmo de crecimiento del producto, del empleo y de la productividad. Esta evolución implicó hasta 1974/5 avances y posteriormente retrocesos del proceso de desarrollo económico. Entre los factores que concurrieron a esta evolución puede mencionarse en el primer caso la diversificación industrial gestada en los años '60 que impulsó una fase de expansión económica. La etapa siguiente estuvo signada por el debilitamiento del sector externo y los cambios de la economía mundial afectando la inserción de la Argentina en los mercados internacionales de bienes y de capital. Las políticas económicas globales y sectoriales jugaron un rol central en la crisis. Particularmente, aquellas que dominaron el segundo quinquenio de la década del '70 tendieron a favorecer los procesos de ajuste y cambio estructural que aseguraban una nueva articulación con el orden internacional, independientemente de sus efectos sobre el nivel de bienestar de la mayoría de la población. Una de sus consecuencias fue la "crisis de la deuda" de los años 1981/82.

La evolución del comercio internacional aportó restricciones serias al crecimiento de aquellas regiones cuya base económica se asienta en las materias primas. Las exportaciones argentinas fueron afectadas por los ciclos de precios y producción de los principales bienes comercializables y por la exacerbación de las políticas proteccionistas de los países centrales, especialmente orientadas a la salvaguarda de los excedentes generados por la aceleración de los programas de producción alimentaria.

Por su parte, la reconversión industrial forzada por la política de apertura de la economía significó por ejemplo, cambios en la composición de la producción y del empleo y en los niveles de productividad de los distintos segmentos de establecimientos. La inserción ocupacional y los ingresos de la población involucrada en la actividad se vieron afectados.

A nivel de las distintas jurisdicciones provinciales el impacto de la evolución descrita adquirió dentro del marco de la crisis, características particulares. La crisis de las producciones agrícolas centrales, la expansión de la frontera agrícola, el crecimiento de la actividad manufacturera en áreas no industrializadas constituyen por ejemplo, procesos que diferenciaron a nivel intra e interprovincial la evolución de las distintas jurisdicciones y sus efectos sobre la población.

Los procesos de cambio que fueron sucediéndose resultaron diversos en su signo, intensidad y composición en términos de los sectores sociales involucrados. Estas transformaciones implicaron corrimientos en el ámbito territorial de las principales relaciones sociales y en la configuración espacial de la Argentina.

Así, las tendencias a la desconcentración geográfica de las inversiones, la atenuación de los flujos migratorios, la desaceleración del ritmo de concentración de la población urbana y los cambios en la dinámica del empleo de los principales nodos manufactureros, resultaron fenómenos —emergentes de procesos más complejos— que impactaron el comportamiento del territorio en forma diferencial.

Las transformaciones de la etapa de crisis y reconversión productiva incluyeron el deterioro crecientes de las condiciones de vida de vastos segmentos de la población, cuya inserción ocupacional observó un importante retroceso. La pérdida de dinamismo de la demanda de empleo asalariado significó el crecimiento de formas atomizadas de organización de la producción, con bajos niveles de productividad y de salarios. En los últimos años la evolución de la demanda global fue poniendo límites al proceso de transferencia de trabajadores entre sectores y formas de empleo. El aumento del desempleo abierto es un fenómeno generalizado en la economía.

La evolución del desarrollo socio-económico provincial a lo largo del complejo período por el que aún transita la sociedad argentina, fue motivo de un seminario interno realizado por el Consejo Federal de Inversiones durante 1985 en el ámbito de la Dirección de Desarrollo Económico y Estudios Básicos. En dicho encuentro participaron los integrantes del equipo de trabajo que tiene a su cargo la realización de los estudios del PROGRAMA "DETERMINACION DE ESPACIOS DIFERENCIADOS". La coordinación de las actividades estuvo a cargo de Joaquín Caminos. El seminario contó asimismo con el asesoramiento permanente de Alejandro Rofman. Esta tarea permitió retomar la discusión de la "cuestión regional" en el seno del CFI y sentó las bases del enfoque metodológico que guía los estudios del PROGRAMA DETERMINACION DE ESPACIOS DIFERENCIADOS, cuya coordinación correspondió a Joaquín Caminos.

En este marco general muy sintéticamente descripto, el objetivo de los documentos sobre TRANSFORMACIONES SOCIO-ECONOMICAS PROVINCIALES A PARTIR DE LOS AÑOS '70, se refiere a la identificación de la especificidad que a nivel de las distintas jurisdicciones provinciales adquirieron algunos de los principales procesos socio-económicos que caracterizaron el período. El alcance inmediato de estos estudios es el de servir de base a la formulación de hipótesis de comportamiento de las economías provinciales en el mediano plazo, apoyando así la tarea de asesoramiento del CFI a los estados miembros en materia de formulación de políticas.

El contenido de la propuesta de análisis, apenas iniciada en estos documentos, se centra en el estudio a nivel provincial de los cambios de mediano plazo ocurridos en el uso de los recursos naturales, en la estructura productiva, en el ritmo de crecimiento y en la composición del empleo. Asimismo se identifica la evolución reciente de la situación ocupacional y de ingresos de los principales aglomerados urbanos provinciales. Finalmente, se encara el tratamiento del impacto que las principales transformaciones económicas operadas en el período ejercieron sobre la estructura y dinámica poblacional y sobre el comportamiento territorial de las Provincias.

Dr. Waldino Suárez  
Director de Desarrollo Económico  
y Estudios Básicos



## INDICE TEMATICO

– INTRODUCCION .....	1
– PRINCIPALES CONCLUSIONES .....	2
<b>I. La evolución económica del período 1960-1987 .....</b>	<b>16</b>
I.1. La reconversión productiva de los años '60 .....	16
I.1.1. El período 1959-1963 .....	16
I.1.2. La estructura industrial del Area Metropolitana entre 1954 y 1964 .....	17
I.2. La expansión económica del período 1965-1974 .....	19
I.3. Crisis y Reconversión Productiva: 1975-1987 .....	22
I.3.1. El período 1976-1981: .....	22
– La política económica .....	
– El nivel de actividad: la evolución industrial. Los mercados urbanos de trabajo. .	
– Area Metropolitana .....	
I.3.2. El período 1981-1983: .....	25
– La política económica .....	
– El nivel de actividad: la evolución industrial. Los mercados urbanos de trabajo. .	
– Area Metropolitana .....	
I.3.3. El período 1983-1987: .....	27
– La política económica .....	
– El nivel de actividad: la evolución industrial. Los mercados urbanos de trabajo. .	
– Area Metropolitana .....	
I.3.4. La evolución de la estructura manufacturera entre 1974 y 1985: .....	30
– Los cambios en la composición de la producción manufacturera .....	31
– Los cambios en el empleo manufacturero .....	33
– Los cambios en la productividad y los salarios .....	35
– Los cambios en los principales indicadores del sector industrial según tamaño de establecimiento .....	36
<b>II. La evolución del empleo del Area Metropolitana en los períodos 1960-1970 y 1970-1980. .</b>	<b>39</b>
II.1. Consideraciones generales .....	39
II.2. Crecimiento y estructura sectorial del empleo .....	40
II.2.1. El período 1960-1970 .....	40
II.2.2. El período 1970-1980 .....	42
II.3. Crecimiento y estructura del empleo según categoría ocupacional .....	43
II.3.1. El período 1960-1970 .....	44
II.3.2. El período 1970-1980 .....	47
II.4. Comentarios sobre las tendencias de la estructura del empleo según nivel de calificación predominante .....	48
II.5. El empleo del Sector Público en 1980 .....	49
II.6. El empleo del Sector Privado en establecimientos de más de 5 ocupados en 1980. . . .	50
II.7. El empleo del Sector Privado en establecimientos de hasta 5 ocupados; Trabajadores por cuenta propia y Familiares y del Servicio Doméstico en 1980. ....	50

III. La evolución de la oferta de mano de obra del Area Metropolitana en los períodos 1960-1970 y 1970-1980. ....	53
III.1 Variaciones de la oferta de mano de obra .....	53
III.2. Nivel de instrucción de la población total y de la PEA .....	55
IV. La evolución del empleo del Area Metropolitana entre 1980 y 1987. ....	56
IV.1 La evolución de la demanda de empleo .....	56
IV.2. Estructura del empleo según sectores de actividad y categoría ocupacional ....	56
IV.3. Composición del empleo según nivel de instrucción de los ocupados .....	57
IV.4. El comportamiento de la oferta de mano de obra entre 1980 y 1987. ....	57
IV.5. Desempleo abierto y subempleo .....	59
IV.6. Desempleo encubierto .....	59
APENDICE N° 1 - Definiciones censales. ....	63
APENDICE N° 2 - Incidencia de la coyuntura económica y de factores estructurales en la oferta de mano de obra .....	65
APENDICE N° 3 - Partidos del Gran Buenos Aires - Indicadores del mercado de trabajo en 1980	70
ANEXO ESTADISTICO .....	

## INDICE DE GRAFICOS

Gráfico N° 1: Evolución de la relación Salario Nominal/Tipo de Cambio: 1960-1981 .....	1
Gráfico N° 2: Evolución de la relación Salario Nominal/Tipo de Cambio: 1982-1987 .....	2
Gráfico N° 3: Encuesta Industrial INDEC: Componentes de la variación anual del Producto Industrial, Obreros Ocupados y Productividad. 1970-1987 .....	3
Gráfico N° 4: Encuesta Industrial INDEC - Evolución del Volumen Físico de Producción, Obreros Ocupados y Horas Trabajadas. 1970-1987 .....	4
Gráfico N° 5: Encuesta Industrial INDEC. Evolución del Volúmen Físico de Producción por Ocupado y del Volumen Físico de Producción Horaria. 1970-1987 .....	4

## INDICE DE CUADROS ESTADISTICOS

Cuadro N° 1 - ARGENTINA - Crecimiento del PBI e inflación 1951-1987 .....	5
Cuadro N° 2 - PAIS - Evolución del PBI nacional e indicadores del mercado de trabajo urbano. .	6
Cuadro N° 3 - AREA METROPOLITANA - Variación anual del PBG y del PB industrial: nivel de empleo, tasa de ocupación y participación en el mercado de trabajo 1975-1987 .....	7
Cuadro N° 4 - PAIS - Varias jurisdicciones: indicadores del Sector industrial en 1954 y 1964. . .	8
Cuadro N° 5 - PAIS - Varias jurisdicciones: estructura del valor de producción industrial según divisiones en 1954 y 1965 (en porcentaje) .....	9
Cuadro N° 6 - PAIS - Varias jurisdicciones: participación provincial en el valor de producción industrial nacional, en 1953 y 1963 (en porcentaje) .....	10
Cuadro N° 7 - NIVEL NACIONAL - Indicadores trimestrales de la actividad manufacturera (índice base 1970 = 100). ....	11
Cuadro N° 8 - NIVEL NACIONAL - Índice del salario total medio mensual 1976-1987 (Base, 1976: 100) .....	12
Cuadro N° 9 - NIVEL NACIONAL - Salarios industriales - Salario Horario normal por trabajador (excluido aguinaldo) y relación salario nominal/Tipo de cambio (Índice, base 1985: 100) .....	13
Cuadro N° 10 - PAIS - Varis jurisdicciones: indicadores del Sector Industrial en 1973 y 1984 ..	14

Cuadro N° 11 - PAIS - Varias jurisdicciones: estructura del valor de producción industrial según divisiones en 1973 y 1984 (en porcentaje) .....	15
Cuadro N° 12 - PAIS - Varias jurisdicciones: Participación provincial en el valor de producción industrial nacional por divisiones en 1973 y 1984 (en porcentaje) .....	16
Cuadro N° 13 - PAIS - Varias jurisdicciones: evolución 1973-84 de los principales indicadores del Sector Industrial según División de Actividad. ....	17
Cuadro N° 14 - CAPITAL FEDERAL y 19 PARTIDOS DEL G.B.A. - Evolución 1973-1984 de los principales indicadores del Sector Industrial según División de Actividad .....	18
Cuadro N° 15 - PAIS - Sector Industrial - Cantidad de establecimientos y personal ocupado por escala de ocupación. Censos de 1974 y 1985. ....	19
Cuadro N° 16 - PAIS - Varias jurisdicciones: evolución 1973-1984 de los principales indicadores del Sector Industrial según Escala de Personal Ocupado. ....	20
Cuadro N° 17 - AREA METROPOLITANA Y RESTO DEL PAIS - Población total y PEA Ocupada: 1960 - 1970 - 1980 .....	22
Cuadro N° 18 - AREA METROPOLITANA Y RESTO DEL PAIS - Evolución del nivel de empleo: 1960 - 1970 - 1980. ....	23
Cuadro N° 19 - AREA METROPOLITANA, CAPITAL FEDERAL Y 19 PARTIDOS DEL G.B.A. - Evolución de la demanda de empleo: 1960, 1970, 1980 .....	24
Cuadro N° 20 - AREA METROPOLITANA Y RESTO DEL PAIS - Evolución de la demanda de empleo asalariado: 1960 - 1970 - 1980 .....	25
Cuadro N° 21 - PAIS, AREA METROPOLITANA, RESTO DEL PAIS - Estructura sectorial de la población económicamente activa: 1960, 1970, 1980 (en n° de personas y porcentaje) ...	26
Cuadro N° 22 - AREA METROPOLITANA - Estructura sectorial de la población económicamente activa: 1960, 1970, 1980 (en n° de personas y porcentaje) .....	27
Cuadro N° 23 - CAPITAL FEDERAL Y PROVINCIA DE BUENOS AIRES - Estructura y crecimiento del PBG 1961/68 (en porcentaje) .....	28
Cuadro N° 24 - CAPITAL FEDERAL Y PROVINCIA DE BUENOS AIRES - Componentes del crecimiento del PBG, principales sectores período 1961-68 .....	29
Cuadro N° 25 - AREA METROPOLITANA, CAPITAL FEDERAL Y 19 PARTIDOS G.B.A. Estructura y crecimiento del PBG 1970/80 (en porcentaje) .....	30
Cuadro N° 26 - AREA METROPOLITANA, CAPITAL FEDERAL y 19 PARTIDOS G.B.A. Componentes del crecimiento del PBG, principales sectores Período 1970-80 .....	31
Cuadro N° 27 - PAIS - Componentes del crecimiento del PBI según sectores de actividad, 1960/70 y 1970/80 .....	32
Cuadro N° 28 - PAIS, AREA METROPOLITANA, RESTO DEL PAIS - Crecimiento y estructura sectorial de la PEA: 1960, 1970, 1980 .....	33
Cuadro N° 29 - PAIS, AREA METROPOLITANA, RESTO DEL PAIS - Estructura de la población económicamente activa por rama de actividad, según categoría ocupacional (1) 1960, 1970, 1980 (en número de personas y porcentajes) .....	34
Cuadro N° 30 - CAPITAL FEDERAL Y 19 PARTIDOS G.B.A. - Estructura de la población económicamente activa por rama de actividad según categoría ocupacional 1960, 1970, 1980 .....	37
Cuadro N° 31 - AREA METROPOLITANA, RESTO DEL PAIS - Concentración de empleo indicadores A/E y A/C + F: 1960, 1970, 1980 .....	40
Cuadro N° 32 - PAIS - Nivel de instrucción de la PEA en 1980: composición por nivel según grupo de ocupación. ....	41
Cuadro N° 33 - PAIS - Nivel de instrucción de la PEA según grupo de ocupación en 1980 .....	42

Cuadro N° 34 - PAIS - Varias jurisdicciones: Estructura del empleo según tipo de tareas y nivel de calificación predominantes en los grupos de ocupación censal: 1960, 1970, 1980 .....	43
Cuadro N° 34 A - AREA METROPOLITANA - Distribución de la PEA según grupo de ocupación en 1980. Clasificación OIT y CEN '80.....	45
Cuadro N° 35 - AREA METROPOLITANA - Estructura ocupacional según rama de actividad y grupo de ocupación.....	46
Cuadro N° 35 A - AREA METROPOLITANA - Composición de las categorías ocupacionales según grupo de ocupación. Clasificación OIT, 1960, 1970, 1980 .....	47
Cuadro N° 35 B - AREA METROPOLITANA - Composición del empleo según grupo de ocupación y categoría ocupacional: 1960, 1970, 1980.....	50
Cuadro N° 35 C - AREA METROPOLITANA - Composición de las categorías ocupacionales según grupo de ocupación. Clasificación CEN '80 .....	54
Cuadro N° 35 D - AREA METROPOLITANA - Composición de los ocupados por rama de actividad según grupo de ocupación: 1960, 1970, 1980 .....	55
Cuadro N° 35 E - PAIS - Composición de los ocupados por principales ramas de actividad según grupo de ocupación: 1970, 1980.....	56
Cuadro N° 35 F - AREA METROPOLITANA - Evolución de la Tasa de Asalarización por sexos: 1960, 1970, 1980.....	57
Cuadro N° 35 G - AREA METROPOLITANA - Composición del empleo femenino por grupo de ocupación: 1960, 1970, 1980.....	57
Cuadro N° 36 - AREA METROPOLITANA, CIUDAD DE BUENOS AIRES Y 19 PARTIDOS DEL G.B.A. - Composición sectorial del segmento Cuentapropista y Asalariados y No Asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados en 1980.....	58
Cuadro N° 37 - AREA METROPOLITANA, CIUDAD DE BUENOS AIRES Y 19 PARTIDOS DEL G.B.A. - Composición según grupo de ocupación del segmento Cuentapropista y Asalariados y No Asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados en 1980 .....	59
Cuadro N° 38 - AREA METROPOLITANA, CIUDAD DE BUENOS AIRES Y 19 PARTIDOS DEL G.B.A. - Segmento Cuentapropista y Asalariado y No Asalariado en establecimientos de hasta 5 ocupados según principales ramas de actividad en 1980.....	60
Cuadro N° 39 - AREA METROPOLITANA - RESTO DEL PAIS - Tasa bruta de actividad .....	61
Cuadro N° 40 - AREA METROPOLITANA - RESTO DEL PAIS - Tasa de actividad por sexo y edad .....	62
Cuadro N° 41 - AREA METROPOLITANA - RESTO DEL PAIS - Interdependencia e interacción de factores que inciden en la dimensión de la PEA 1960/70 y 1970/80.....	63
Cuadro N° 42 - PAIS, AREA METROPOLITANA - Nivel de instrucción alcanzado por la población total de 14 años y más: 1960, 1970, 1980 (en porcentaje) .....	64
Cuadro N° 43 - AREA METROPOLITANA - Otras jurisdicciones: Estructura de la población de 14 años y más según nivel de instrucción en 1980 (en porcentaje) .....	65
Cuadro N° 44 - AREA METROPOLITANA - Otras jurisdicciones: Distribución de la población total de 14 años y más según nivel de instrucción .....	65
Cuadro N° 45 - AREA METROPOLITANA - Otras jurisdicciones: Estructura de la población total de 14 años y más —ambos sexos— según condición de actividad por nivel de instrucción en 1980 (en porcentaje) .....	66
Cuadro N° 46 - AREA METROPOLITANA - Otras jurisdicciones: Participación del nivel de instrucción "Nunca asistió y primario incompleto" en la población total de ambos sexos según condición de actividad por tramo de edad en 1980 .....	66
Cuadro N° 47 - AREA METROPOLITANA - Evolución de la demanda de empleo asalariado y	

no asalariado, Período 1980 - 1985.....	67
Cuadro N° 48 - AREA METROPOLITANA - Estructura sectorial del empleo (en porcentaje)...	68
Cuadro N° 49 - AGLOMERADO DEL GRAN BUENOS AIRES - Estructura del empleo por categoría ocupacional según principales ramas de actividad, 1975 - 1987 .....	69
Cuadro N° 50 - AREA METROPOLITANA - Componentes del empleo según nivel de instrucción de los ocupados por principales ramas de actividad .....	70
Cuadro N° 51 - AREA METROPOLITANA - Nivel de instrucción de la población de 15 años y más (en porcentaje).....	71
Cuadro N° 52 - AREA METROPOLITANA - Factores que influyen en la dimensión de la PEA: interdependencia e interacción de factores 1975-1984 .....	72
Cuadro N° 53 - AREA METROPOLITANA - Tasas de actividad específicas por sexo y edad (período 1974-1987).....	73
Cuadro N° 54 - AREA METROPOLITANA - Tasa de desocupación general y específicas por sexo (período 1974-1987).....	74
Cuadro N° 55 - AREA METROPOLITANA - Tasa de desocupación general y específicas por edad (período 1974-1987) .....	74
Cuadro N° 56 - AREA METROPOLITANA - Tasa de desocupación general y específicas por sexo y edad de los jefes de hogar (período 1974-1987).....	75
Cuadro N° 57 - AREA METROPOLITANA - Tasa de desempleo encubierto (ambos sexos) 1975/1984 .....	75
Cuadro N° 58 - AREA METROPOLITANA - Composición de la PEA según nivel de instrucción.....	76
Cuadro N° 59 - AREA METROPOLITANA - Tasas de ocupación y desocupación por rama de actividad (para las ramas singificativas en cuanto a personal ocupado) (período 1974-1987) .	77
Cuadro N° 60 - AREA METROPOLITANA - Tasas de subocupación general y específicas por horas trabajadas (período 1974-1987).....	77
Cuadro N° 61 - AREA METROPOLITANA - Tasas de subocupación voluntaria e involuntaria según jefes y no jefes (en %) .....	78
Cuadro N° 62 - AREA METROPOLITANA - Tiempo medio de desempleo (en días) .....	78



## INTRODUCCION

El estudio se encuadra en la línea de trabajo "Las transformaciones socioeconómicas provinciales del período 1970-86" que el Consejo Federal de Inversiones desarrolla en el marco del PROGRAMA DETERMINACION DE ESPACIOS DIFERENCIADOS.

Se trata de un análisis de los principales cambios económicos y sociales que afectaron a la población del Area Metropolitana a lo largo de las 3 grandes etapas que recorrió la economía argentina desde el final de la década del '50. Estas etapas se identifican con la reconversión industrial que iniciada en 1959-60 extendió sus efectos al quinquenio siguiente; la diversificación productiva con crecimiento del producto, el empleo y la productividad que dominó los años 1965-74 y el heterogéneo período comenzado en 1975 y por el que actualmente transita la sociedad argentina, conformando una etapa de crisis y reconversión estructural.

En la primera parte del estudio se encara una reseña de la evolución económica nacional y del Area Metropolitana, con especial énfasis en las características generales del proceso de industrialización en cada etapa y de sus repercusiones globales sobre el empleo. El comportamiento manufacturero se analiza con una cobertura geográfica que además de la Capital Federal y los Partidos de Gran Buenos Aires incorpora por un lado, a las áreas de mayor grado de industrialización relativa como los Partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrante del Gran Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé, y por el otro, el agregado Resto del País.

La segunda parte se refiere al estudio de las tendencias de largo plazo que siguieron la demanda y oferta de empleo en los subperíodos 1960-70 y 1970 -80 en relación con las etapas diferenciadas de crecimiento económico en la que ambos se inscriben. La selección del horizonte temporal de análisis y su periodización obedeció en este caso a las restricciones que presenta la información disponible. El contenido temático se refiere al crecimiento y estructura sectorial del empleo, a las formas de ocupación de distintos segmentos de población y al grado de concentración del empleo prevaleciente a nivel de rama de actividad. Se analizan además las componentes demográficas y económica de la variación de la oferta y el perfil educacional de la población económicamente activa. Restringido a 1980, se realiza una caracterización de la pea involucrada en segmentos de la economía que se desenvuelven con alta heterogeneidad en términos de productividad y remuneración a los factores. Las unidades de análisis consideradas abarcan el Area Metropolitana y sus componentes; y la población residente en el conjunto de provincias/áreas que conforman el agregado Resto del País.

La tercera parte del documento continúa con el análisis de la evolución del empleo a lo largo de distintas coyunturas del período 1980-87, enfatizándose las tendencias generales que siguió un conjunto limitado de indicadores del mercado de trabajo del Area Metropolitana. Se incluye así el tratamiento de las variaciones en la demanda de empleo, de los cambios de la estructura sectorial y por grupos de ocupación, del perfil de calificaciones de la pea y de la población total, de las oscilaciones de la dimensión de la oferta y de los índices de desempleo abierto y encubierto y de subempleo.

Finalmente el capítulo de Conclusiones rescata los aspectos salientes del análisis precedente, incluyendo la formulación de algunas hipótesis de comportamiento.

Las fuentes de información utilizadas son de carácter secundario comprendiendo los Censos Nacionales de Población, los Censos Nacionales Económicos, la Encuesta Industrial de INDEC, la Encuesta Permanente de Hogares y las series del PBI Nacional y de PBG de la Ciudad de Buenos Aires y de los Partidos del GBA.

Finalmente debe mencionarse que el presente estudio reconoce como antecedente documentos de trabajo sobre el tema elaborados por el autor en los años 1984/85 en cumplimiento de tareas de asistencia técnica a la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires, Diciembre de 1987.

## PRINCIPALES CONCLUSIONES

Desde el final de los años '50 la economía transitó etapas más o menos prolongadas de auge y crisis durante las cuales el ritmo de crecimiento de la productividad y del empleo y las formas de organización de la producción variaron sustancialmente, generando avances y retrocesos en el gradiente de desarrollo capitalista. A lo largo de este período, en general caracterizado por la profundización de la heterogeneidad estructural de la economía, se sucedieron procesos de transformación social que fueron diversos en su signo, intensidad y composición en términos de los segmentos sociales involucrados. Se produjeron además corrimientos en el ámbito territorial de las principales relaciones sociales, así como en la configuración espacial de la Argentina.

En este marco general, el documento presentado se limita apenas a analizar algunos procesos de cambio que afectaron las actividades y la inserción ocupacional de la población residente en el territorio de la Capital Federal y de los 19 Partidos del Gran Buenos Aires.

Desde la perspectiva del comportamiento de los índices de crecimiento de la economía, una vertiente tal vez limitada para la identificación de cambio socio-económico, a partir de 1960 pueden distinguirse tres etapas: la reconversión industrial de 1959/60 que extendió su influencia al quinquenio siguiente; la diversificación productiva de 1965/74 y los años posteriores a 1976, cuya performance puede calificarse como de crisis y reconversión estructural.

Entre los factores que contribuyeron a esta evolución pueden citarse los desequilibrios recurrentes del sector externo y los cambios en las condiciones de inserción de la Argentina en el sistema económico mundial. A su vez, las políticas económicas globales y sectoriales jugaron un rol importante en la intensidad y características del crecimiento económico del período, atenuando a veces y profundizando otras, las tendencias de largo plazo. Asimismo, en los fenómenos de reconversión productiva deberá tenerse en cuenta la incidencia del agotamiento de distintas etapas del proceso de industrialización y, más recientemente, del modelo global de industrialización, cuestión de interés especial para la población del Área Metropolitana, el principal nodo manufacturero nacional.

En lo que sigue se sintetizan las principales conclusiones sobre los cambios en la actividad industrial del Área Metropolitana y los impactos sobre la fuerza de trabajo. Se dejan así de lado aspectos referidos a procesos sociales en cuyo ámbito territorial se encuentran involucrados en el período las actividades y la población residente en otras áreas del país y cuyo tratamiento preliminar se incluye en el desarrollo del documento.

### **Reconversión Industrial y expansión económica: 1959-1975.**

Avanzada la reconversión industrial de los años '60 y hasta casi el final del primer quinquenio de la década siguiente, las transformaciones de la estructura productiva significaron sucesivamente procesos concentración económica y desplazamiento del mercado de las unidades de producción, menos eficientes, crecimiento del producto y de la productividad y avances en el grado de integración manufacturera. Este proceso coincidió, salvo coyunturas particulares, con un lento crecimiento del empleo industrial y una performance salarial que puede calificarse como moderada.

Agentes económicos como las empresas extranjeras y en general, los establecimientos de mayor tamaño cumplieron un rol destacado en la radicación de inversiones y en la demanda de empleo que en medida importante incorporó mano de obra calificada. Durante la etapa se consolidó un grupo importante de ramas manufactureras orientadas a la producción de bienes intermedios, de consumo durable y de capital.

En general, el mayor dinamismo del valor agregado y de la productividad sectorial tuvieron lugar entre 1964 y 1969. A partir de ese año y hasta 1974 el crecimiento de la producción observó mayor estabilidad a la vez que un menor ritmo. En el segmento de empresas de mayor tamaño, la producción, el empleo y especialmente la productividad, mostraron desaceleración del ritmo de incremento anual. Esto último

podría denotar la existencia de condiciones para un proceso de recomposición productiva, cuyas causas resultaría de interés indagar a fin de aportar elementos a la explicación de la etapa de crisis y reestructuración que hacia el final de los años '70 afectó a la industria nacional y en particular a la del Area Metropolitana.

A nivel de divisiones manufactureras las diferenciales de productividad y salarios entre 1959 y 1974 tendieron a acortarse. Tal vez se haya producido una evolución similar, pero de menor magnitud a nivel de ramas.

Mientras tanto, las características que asumieron las transformaciones del perfil de la producción indicarían que entre principios de los '60 y la mitad de la siguiente década, habría aumentado la brecha entre los indicadores de comportamiento de los distintos estratos de tamaño de establecimiento. La información publicada de los censos económicos de 1964 y 1974 no permite medir este fenómeno.

Es posible, sin embargo, constatar en 1974 un alto grado de heterogeneidad estructural de la actividad industrial. A nivel nacional por ejemplo, en dicho año, la productividad de los establecimientos de más de 100 ocupados casi cuatriplicaba a la correspondiente a los microestablecimientos, a la vez que superaba en un 25% al nivel prevaleciente en las unidades que ocupaban entre 51 y 100 trabajadores. Las diferenciales en los salarios medios industriales eran de menor magnitud pero no por ello poco significativas. El conjunto de los asalariados de las empresas que ocupaban más de 100 personas percibían remuneraciones superiores en un 67% a los del segmento de microestablecimientos y en casi un 30% a las correspondientes a los trabajadores de empresas cuyo tamaño oscilaba entre los 51 y los 100 ocupados. Las diferenciales eran mayores entre la mano de obra no calificada de los distintos tamaños de establecimiento.

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, el 47% de los ocupados industriales se desempeñaba en establecimientos cuya productividad era entre un 30% y un 58% inferior a la media nacional, con salarios entre un 20% y un 30% menores al promedio del país. Dicho segmento del empleo se insertaba en el total de establecimientos de hasta 50 ocupados.

La fragmentación del capital que refleja el comportamiento de los indicadores descriptos observó como contrapartida heterogeneidad en las formas de organización de la producción. Las restricciones de información inhiben la constatación de esta característica para las actividades económicas no industriales. Si bien el tamaño de establecimiento no se consignó en los censos de población de 1960 y 1970, a través de estos relevamientos es posible evaluar la performance de la asalarización y su composición según grupos de ocupación de los trabajadores a nivel de los distintos sectores de actividad.

Para el conjunto de las actividades económicas se constató en el período un ensanchamiento de las desigualdades en la evolución de la productividad. Las mismas tuvieron un signo a favor de Industria, tal como era de esperar. Las actividades terciarias mostraron fuerte heterogeneidad interna según el grado de vinculación de sus distintos segmentos con el circuito productivo, en expansión entonces.

• En el período 60-70 -es decir entre el inicio de la fase de reconversión industrial y la mitad de la etapa de expansión planteada en este documento- la economía del Area Metropolitana generó un promedio anual de 67.000 puestos. Comparativamente con la evolución de la población total, la performance ocupacional puede calificarse como ligeramente favorable. La tasa de empleo(\*) varió del 39% en 1960 al 40% en 1970. Sin embargo, en su componente industrial el empleo asalariado acusó un retroceso, compensado por el aumento de la tasa de empleo asalariado de Construcción y del Terciario. Es decir, ya en 1960-70 el sector industrial generó puestos de trabajo con menor ritmo que el correspondiente al crecimiento demográfico. Así es que, el incremento de la ocupación se asentó en un 74% en las actividades terciarias, consolidando el proceso de terciarización que se evidenciaba desde la década del

---

(\*) Tasa de empleo: Relación porcentual entre el número de ocupados y la población total.

'50. Hacia 1970, el 52% de la pea del Area Metropolitana se desempeñaba en el sector terciario, un porcentaje por cierto alejado del 46% que correspondió a 1960. El subsector "Comercio" fue el que observó mayor absorción de empleo en el período. El proceso de terciarización de los años '60 se dio con un exiguu crecimiento de la productividad en el caso de la Ciudad de Buenos Aires y un decrecimiento del indicador en los Partidos del GBA, al menos entre años extremos del período. Es decir que el comportamiento dinámico del valor de producción por ocupado que seguramente observaron los "producer's services"(\*\*) fue neutralizado por el correspondiente a las actividades terciarias no ligadas directamente al circuito productivo. Esto significó bajas remuneraciones para importantes grupos de ocupados

- En cuanto al avance de las formas de organización de la producción hacia perfiles de mayor desarrollo capitalista, los resultados del período no favorecieron la mayor inserción del conjunto de los residentes del Area Metropolitana bajo formas de empleo asalariado que, siguió representando como en 1960, el 78,4% del total. Debería, sin embargo, recordarse la importante fragmentación de los asalariados, en función de su inserción ocupacional en el segmento público, en los microestablecimientos y en una variada serie de estratos de tamaño de establecimiento que la información censal de 1960 y 1970 no captó.

La constancia de la **tasa de asalarización** coincidió con variaciones en la participación relativa de los empleadores y de los trabajadores por cuenta propia y familiares. El fuerte proceso de concentración económica al que antes se hiciera referencia, significó una disminución de la primera categoría -incluso en valores absolutos- en favor de la segunda. Así entonces, la participación de los ocupados bajo formas no asalariadas pasó en la década del 10% al 15%. Es decir, que si a este porcentaje se le suma la pea asalariada de establecimientos de menor tamaño, sobre todo en actividades terciarias, la población del Area Metropolitana correspondiente al segmento menos formal de la economía, con baja productividad y remuneraciones, era ya muy importante en los años '70.

- En términos de la **composición por grupos de ocupación de las distintas categorías ocupacionales**, entre 1960 y 1970 se observaron cambios interesantes:

- La estructura de los empleadores varió a favor de los grupos "Dirigentes de empresas", "Profesionales y Técnicos" y "Trabajadores de los servicios". Este corrimiento se produjo a expensas del conjunto de trabajadores en funciones de empleadores, ligados a la industria y el transporte, posiblemente del subgrupo "Propietarios de pequeñas industrias y talleres". La transferencia de empleadores entre grupos que se verificó, fue entonces coherente con las tendencias a la concentración que siguieron las actividades en su segmento más formal.
- La composición de los asalariados evolucionó incrementando la participación sobre el total de los grupos "Profesionales y Técnicos", "Vendedores" y "Trabajadores de los Servicios" respondiendo al aumento de la concentración del empleo. Los restantes grupos de ocupación disminuyeron entre los asalariados, especialmente los trabajadores de la industria y transporte. Como luego se verá, entre 1960 y 1970 el empleo industrial se redujo en el grupo de obreros en valores absolutos y al contrario, se incrementó en los restantes, revelando las características tecnológicas de la etapa de industrialización por la que transitaba el sector y los mayores requerimientos de mano de obra para atender el proceso de burocratización.
- Los trabajadores cuentapropistas mostraron un cambio en su estructura, como era de esperar a favor del grupo "Vendedores y Comerciantes" y en mucha menor medida de los grupos "Trabajadores de los servicios" y "Profesionales y Técnicos".

El **perfil de los distintos sectores de actividad según grupo de ocupación** observó una contracción importante de los trabajadores ligados directamente a tareas productoras de bienes -obreros-. La transferencia se dio hacia los "Trabajadores de los servicios" y "Vendedores", permaneciendo constante entre 1960 y 1970 para el conjunto de la economía el peso relativo de los grupos de calificación alta y media. Sin embargo, a este resultado contribuyó el comportamiento heterogéneo de las

---

(\*\*) Producer's services: Segmentos de actividad del terciario asociados a la actividad industrial en crecimiento, cuyo comportamiento induce aumentos de productividad en el segmento real de la economía.

distintas ramas de actividad:

- En la actividad industrial la transformación más importante se refirió a la fuerte disminución relativa de los obreros -cuyo número bajó en valores absolutos- en favor del "personal administrativo" en primer término y del grupo "Profesionales y Técnicos" en segundo lugar. La tendencia del perfil de la demanda de empleo industrial varió a favor de la mano de obra de calificación media y alta.
  - La estructura de la ocupación en el sector "Comercio, Restaurantes y Hoteles" se modificó en los extremos de la escala de calificaciones revelando el aumento de la heterogeneidad de comportamiento de los distintos tamaños de establecimiento. Por un lado los "Profesionales y Técnicos" pasaron de representar el 1% en 1960 al 5% en 1970. Por el otro lado, los trabajadores de los servicios - como personal de servicio doméstico, trabajadores de hoteles, bares y restaurante, incluyendo gerentes y gerentes propietarios de esos comercios- incrementaron su aporte del 0,7% al 10% en la década. También mejoraron su participación los trabajadores que se desempeñaban en el comercio en el subgrupo "peones". En cuanto a los restantes grupos se destaca el bajo crecimiento relativo a los ya señalados, lo cual se tradujo en una reducción de su aporte al total de ocupados del sector del 65% al 56%.
  - En el sector Servicios, si bien los grupos de mayor calificación observaron crecimiento importante, en el período disminuyó su participación relativa dado el comportamiento del grupo "trabajadores especializados" que, no obstante esta denominación censal, referencian mano de obra de baja y muy baja calificación. Deberá notarse que este grupo a su vez disminuyó en valores absolutos y en participación porcentual durante la década en el sector industrial.
  - El perfil de los grupos de ocupación involucrados en Construcción mostró alta estabilidad entre 1960 y 1970, disminuyendo levemente la importancia relativa de los obreros en favor del personal administrativo.
- Finalmente en lo que se refiere a la estructura según categoría ocupacional de los distintos grupos de ocupación se destacan las tendencias al aumento de la asalarización de los grupos "Vendedores" del 40% al 47%- y "Dirigentes de empresa" -del 43% al 44%-. En los restantes grupos la tasa de asalarización bajó en favor del cuentapropismo.

**La oferta de mano de obra** del Area Metropolitana se incrementó entre 1960 y 1970 por incidencia del comportamiento del grupo mujeres que neutralizó la disminución operada en la participación de los varones. Esta última performance se debió al efecto demográfico negativo que absorbió la ligera mejora del efecto tasa de actividad. Asimismo, en el caso de las mujeres, el fuerte efecto tasa de actividad resultó algo disminuido por la componente demográfica negativa.

La oferta de mano de obra se comportó en forma diferencial además por grupos de edad. Si se considera la evolución de la demanda de empleo en el período, que se centró en el terciario, en actividades de lenta evolución de la productividad, e incluso con decrecimiento del valor de este indicador, se infiere que el nivel y la composición de las oportunidades de empleo, para ciertos niveles de calificación de mano de obra, favorecieron una menor concurrencia al mercado de trabajo. Así algunos grupos etarios mostraron en el período una caída de la tasa de actividad, revelando retiro del mercado de trabajo.

Con relación a la inserción ocupacional de la mujer en el Area Metropolitana, hacia 1960 un 52% se insertaba en los grupos de ocupación de menor calificación como trabajadores del sector industrial -obreros- y trabajadores de los servicios -con alta incidencia del servicio doméstico-, observando además una tasa de asalarización elevada. Este último indicador alcanzaba el 84% frente al 73% de los varones. Hacia 1970 la principal transformación del perfil de los grupos se refirió a la fuerte pérdida de importancia relativa de los trabajadores ligados mayoritariamente al grupo de obreros, que pasó del 29% al 20% siguiendo las tendencias generales antes señaladas, en favor de los grupos "Trabajadores de los servicios", "Vendedores" y "Personal Administrativo", permaneciendo casi inalterado el aporte a los restantes. Es decir, se dió un deslizamiento de la estructura desde los niveles de baja calificación hacia los

de calificación media. Además, y a diferencia de lo que ocurrió con el grupo varones, la tasa de asalarización femenina descendió entre 1960 y 1970, en todos los grupos de ocupación, a excepción de Personal Administrativo. El descenso de la participación de las categorías "empleadores" y "asalariados" significó crecimiento del cuentapropismo y trabajadores familiares, con mayor ritmo en este último caso. En 1970 casi el 14% de las mujeres del grupo "Profesionales y Técnicos" eran cuentapropistas al igual que el 30% de las que integraban el grupo "Vendedores".

Finalmente y con relación a las diferenciales en la distribución sobre el territorio de las oportunidades de empleo, durante los años posteriores a 1960, continuaron en la Argentina los procesos migratorios que, si bien mantuvieron la direccionalidad observada en las décadas anteriores, fueron atenuándose. Entre 1965 y 1970 el 8,3% de la población total del país cambió de lugar de residencia, un porcentaje bastante inferior al de períodos anteriores. En este comportamiento influyeron por un lado los avances ya registrados en el proceso de urbanización en su vertiente rural-urbana, así como las oportunidades de empleo e ingreso del Área Metropolitana para los segmentos de menor calificación -de alta frecuencia en los inmigrantes procedentes del Resto del País-. Esto último es particularmente válido para los varones, que si bien incrementaron la tasa de asalarización en el período, ello involucró especialmente a grupos de ocupación de calificación media y alta.

### **Crisis y Reconversión Productiva: 1976 - 1987**

El crecimiento experimentado por la economía argentina en 1974 trajo aparejado un aumento significativo de las importaciones. Ello, sumado a problemas derivados de la colocación de bienes exportables -carnes- afectó seriamente el saldo comercial. A mediados de 1975 se instrumentó un plan de estabilización que incluyó, entre otras medidas tendientes a recuperar el equilibrio externo, una devaluación de la moneda doméstica. Habrá que tener en cuenta la influencia que sobre las cuentas del sector externo de Argentina ejercieron a partir de entonces, las sucesivas transformaciones del escenario económico internacional asociadas a la crisis energética. Estas se refirieron tanto al mercado de capitales como a las condiciones generales del comercio mundial.

Los efectos de la devaluación de 1975, provocando una caída significativa del salario real, dieron paso a aumentos del salario nominal, generando inflación y nuevas devaluaciones, sucesivamente neutralizadas por incrementos de las remuneraciones.

Iniciado 1976, Argentina atravesaba una etapa de fuerte inestabilidad política, alta inflación y serios problemas del sector externo. El programa de Gobierno de las Fuerzas Armadas implicó la reversión de las tendencias que la política económica argentina había observado desde antes de la Segunda Guerra. Tal vez el cambio más drástico en la concepción del crecimiento económico fue el abandono de la industrialización como objetivo explícito de gobierno.

El centro de la política económica pasó por la apertura de la economía, la liberalización del mercado de capitales y el ataque a la inflación como objetivo permanente, que en su última fase incluyó como instrumento de desindexación de la economía el retraso del tipo de cambio -período 1978-1981.

La evolución económica de esos años significó profundas transformaciones de la estructura económica y de la armazón social de la Argentina, ingresando el sector industrial en un proceso de fuerte reconversión. Mientras tanto, el mantenimiento de la demanda mediante el endeudamiento externo entró en crisis hacia 1981-1982, ante la profundización de la restricción externa. La situación del mercado internacional de capitales con la suba de las tasas de interés, la evolución de los mercados de materias primas y la exacerbación de las políticas proteccionistas de los países centrales limitando seriamente la colocación de excedentes agrícolas, son elementos concurrentes en la denominada "crisis de la deuda".

En lo interno, las oscilaciones del nivel de actividad y las tendencias a la alta inflación recurrieron desde 1981 con intensidad variable, no obstante las políticas ensayadas que incluyeron el ataque a la denominada componente inercial de la variación de los precios. A partir de 1981 la inversión descendió

bruscamente hasta 1985, año en el cual su nivel fue un 50% inferior al de 1981. A su vez, el Producto Bruto Interno de los años siguientes se mantuvo en un nivel promedio inferior en un 10% al de aquel año. Asociado al sector externo, el salario real, salvo algunas coyunturas de corta duración, no recuperó los niveles previos a 1976, con los consiguientes efectos negativos sobre la distribución del ingreso.

La implementación del Plan Austral en Junio de 1985 significó una drástica disminución de la inflación hasta avanzado 1986, una mejora de los niveles de actividad de la economía desde el tercer trimestre de 1985, una variación positiva de la inversión por primera vez desde 1981, y una leve recuperación del salario real. En aquel año, el Producto Bruto Interno observó un incremento del orden del 5,3%, destacándose el comportamiento de la actividad manufacturera.

Desde mediados de 1986 las presiones inflacionarias y las tendencias al surgimiento de la economía de especulación reaparecieron, dando lugar a la aplicación de políticas de ajuste parcial, cuyo principal objetivo fue el ataque a la inflación. A ello deben sumarse los problemas del sector externo en un escenario de fuerte caída de las exportaciones. En términos de los principales resultados, los indicadores económicos de 1987 mostraron una nueva desaceleración del nivel de actividad en el marco de presiones inflacionarias de difícil control.

Es decir, las oscilaciones descritas refuerzan la etapa de crisis por la que atraviesa la economía argentina. Antes de comentar las consecuencias más visibles que sobre el nivel y la composición del empleo ejerció la evolución de la actividad económica a partir de 1976, es interesante reseñar los principales cambios que afectaron a la estructura manufacturera entre 1974 y 1985.

La evolución manufacturera nacional a partir de 1976 estuvo particularmente influida por cuestiones relacionadas con:

- el programa arancelario implementado desde diciembre de 1976 y que conformó uno de los instrumentos centrales de la política de apertura económica, reforzado por el retraso cambiario y la evolución de la tasa de interés, cuya performance privilegió una economía de especulación.
- la necesidad de ajustar el empleo y la producción a la nueva situación de ingresos que paulatinamente tanto la evolución interna como la restricción externa fueron imponiendo.
- el proceso de reestructuración del capital a nivel mundial generando nuevas estrategias empresarias, lo cual afectó particularmente al segmento de establecimientos de origen extranjero.
- factores estructurales ligados al modelo global de industrialización.

**Las principales transformaciones manufactureras entre 1974 y 1985** se refieren a los siguientes aspectos:

- En términos generales el análisis preliminar de los datos disponibles del censo industrial de 1985 revelan un lento crecimiento de la producción y del empleo industrial entre 1973 y 1984 con variación positiva de la productividad, no obstante la disminución de su ritmo de incremento relativo al período anterior.

En un proceso de reconversión importante, el conjunto de la actividad a nivel nacional observó cambios en la composición del producto por ramas, implicando variaciones de la productividad y de los salarios relativos, transformaciones que asumieron signo e intensidad variables según los distintos estratos de tamaño de establecimiento. Esta evolución afectó en forma diferencial la capacidad de acumulación del sector, aumentando la heterogeneidad de la estructura manufacturera nacional.

- La composición del valor de producción entre divisiones manufactureras varió a favor de los bienes intermedios -Sustancias Químicas y Papel y Productos de Papel- jugando en este caso las políticas de promoción sectorial un rol importante.

- La distribución del valor de producción entre jurisdicciones industrializadas y el Resto del País, permaneció casi inalterada. Dentro del Area Metropolitana, la Ciudad de Buenos Aires sufrió una caída de su aporte al Area.
- El empleo industrial generó a nivel nacional un lento crecimiento, incrementándose **el promedio de personal ocupado total en un 0,5% y el promedio de personal asalariado en un 2,9%**. La tasa de asalarización varió del 83% al 85%.

La evolución de la ocupación a nivel de los distintos tipos de bienes manufactureros mostró entre 1973 y 1984 una caída de significación en las divisiones productoras de bienes de capital, consumo durable y en el conjunto de los intermedios. Este comportamiento fue compensado por las mejoras de la ocupación en los bienes de consumo no durable cuya productividad, relativa al promedio nacional, acusó fuerte disminución, con la consiguiente repercusión sobre los salarios.

Las áreas industrializadas perdieron en conjunto aproximadamente 78.000 puestos debido en proporción ligeramente mayoritaria al segmento no asalariado. El comportamiento opuesto correspondió al Resto del País, al generar 84.000 nuevos puestos, en un 85% en base a personal asalariado. El Area Metropolitana mostró una evolución negativa de la ocupación total al reducirse en un 11% por incidencia mayoritaria de los no asalariados. El fenómeno se localizó nuevamente en la Ciudad de Buenos Aires que acentuó las tendencias que rigen desde los años '50. Mientras tanto, los Partidos del GBA incrementaron levemente el empleo asalariado. Debe remarcarse la evolución altamente positiva de la ocupación de los restantes partidos de la Provincia de Buenos Aires, beneficiados por la promoción sectorial.

- Entre 1973 y 1984 disminuyó la productividad y el salario medio sectorial de la Ciudad de Buenos Aires relativos a la media nacional. Lo contrario ocurrió en los 19 partidos del GBA, especialmente en el caso de los salarios, en lo que influyó el superior peso que comparativamente a la Ciudad de Buenos Aires tenían en 1984 en aquella jurisdicción los establecimientos de más de 100 ocupados.

En cuanto a los **cambios en los principales indicadores del sector Industrial según tamaño de establecimiento**, cabe mencionar:

- En la Ciudad de Buenos Aires, la salida del mercado de los establecimientos ubicados en los extremos de la escala duplicó en su magnitud porcentual a la media nacional en el caso de los microestablecimientos y la cuatuplicó en los de más de 100 ocupados. Lo mismo se aplica a los Partidos del Gran Buenos Aires, pero el fenómeno tuvo menor intensidad.
- La reducción del empleo en la Ciudad de Buenos Aires afectó a todas las escalas de tamaño de establecimiento, en especial la de más de 100 ocupados. A diferencia del Resto del País, la variación de la productividad y de los salarios medios de los microestablecimientos fue positiva.
- En los Partidos del Gran Buenos Aires los establecimientos ubicados en los extremos de la escala perdieron puestos de trabajo, especialmente los grandes; los restantes incrementaron el empleo. En estos últimos y en los microestablecimientos descendieron la productividad y los salarios relativos. Lo opuesto se aplica a los establecimientos de más de 100 ocupados.
- En la Ciudad de Buenos Aires se redujo el aporte de los establecimientos grandes al valor de producción total en favor del resto de los tramos de tamaño. Un proceso similar pero de menor magnitud afectó a los Partidos del Gran Buenos Aires.
- Los diferenciales de productividad y de salarios relativos entre los distintos estratos de personal ocupado tendieron a aumentar. Lo mismo se aplica a las diferenciales entre divisiones de actividad manufacturera.

Comparativamente a 1974 la inserción ocupacional en la industria en estos años observó un deterioro significativo. Por ejemplo, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, en 1984, el 46% del empleo manufacturero se localizaba en establecimientos con productividad inferior a la media nacional en un

orden que variaba entre el 35% y el 70%, percibiendo una remuneración que se ubicaba entre un 27% y un 44% por debajo del promedio sectorial del país.

Si se recuerda la segmentación que observaban la productividad y los salarios y el porcentaje de ocupados involucrados que se mencionara en páginas anteriores para 1974, se advierte claramente un deterioro importante en la década.

Respecto a las tendencias que siguió el empleo cabe distinguir a partir de diferentes fuentes de información, los resultados de los períodos 75-80, 70-80 y 81-87.

### **El Período 75 - 80**

La caída del salario real por efecto de la política del sector externo a partir de mayo de 1976, así como la implementación del control salarial se reflejó en la composición del empleo, favoreciendo transferencia de trabajadores desde los sectores más formales de la economía -como el Sector Público e Industria- hacia actividades donde el control de las remuneraciones no regía, como Construcción, Servicios y Comercio. Además, el pasaje implicó corrimiento desde la asalarización hacia el cuentapropismo. En un marco de demanda global sostenida, la población residente en del Area Metropolitana observó un menor nivel de la tasa de empleo y de la tasa bruta de participación en la actividad económica, manteniendo bajos índices de desempleo abierto y, salvo la coyuntura de Octubre de 1977, escaso margen de desempleo encubierto.

La estructura sectorial del empleo del Area Metropolitana entre 1975 y 1978 varió en favor de Construcción y en menor medida del Terciario-Comercio y Servicios- a expensas de la ocupación industrial que pasó de representar el 36% en el primero de esos años al 32,5% en Octubre de 1978.

En términos de las formas de empleo, la asalarización del conjunto de la población descendió del 75% al 71% en favor del cuentapropismo que varió del 16% al 22%. La caída de los asalariados -además en valores absolutos- en la estructura del empleo fue más intensa en Industria, significando mantenimiento de la participación de los cuentapropistas y consecuente aumento del aporte de los empleadores. La estrategia empresarial, al amparo del levantamiento de las restricciones al despido por parte del Gobierno de las Fuerzas Armadas, consistió en esos años en la eliminación del sobre-empleo acumulado entre 1974 y 1976, especialmente en el estrato de los establecimientos de mayor tamaño.

Hacia 1978, la demanda global mostró síntomas de retracción y la respuesta ensayada desde la política económica consistió en la liberalización salarial que, a su turno, indujo la expansión del consumo privado.

Paralelamente, a partir de Diciembre de 1978 y hasta 1981 la política de retraso cambiario orientada a favorecer la desindexación de la economía -ante el rebrote inflacionario- desalentó la producción de bienes exportables y alentó la de bienes no comercializables. Esto favoreció nuevas transferencias de trabajadores entre sectores y entre categorías ocupacionales. Sin embargo, las oportunidades de empleo observaron una disminución que se verificó en la menor tasa de empleo del Area Metropolitana y en la menor tasa bruta de actividad de la población. La tasa de desempleo abierto continuó con bajos índices hasta Octubre de 1980 mientras que el desempleo encubierto -luego de haberse observado en el Area Metropolitana cierto margen de desempleo secundario en 1978 y 1979- comenzaba a ser positivo.

La estructura sectorial de la ocupación tendió en esta segunda etapa a terciarizarse a expensas de la actividad industrial. A su vez la asalarización continuó descendiendo aunque con menor intensidad, en favor del cuentapropismo, especialmente en Construcción. Comparativamente con el inicio de los '70 el nivel y la composición del empleo del Area Metropolitana habían sufrido transformaciones significativas. A partir de datos de los censos de población de 1970 y 1980, es posible evaluar la performance de los principales indicadores de comportamiento de mediano plazo.

### **La década 1970 - 1980**

En este período la economía del Area Metropolitana generó apenas un promedio de 39.500 puestos

al año, muy inferior por cierto a la cifra de 67.000 de la década anterior. La desaceleración del ritmo de crecimiento del empleo significó frente a la evolución demográfica una disminución de la tasa de empleo que varió del 40% en 1970 al 38% en 1980. La componente de ocupación asalariada de la tasa total, descendió en todas las actividades, especialmente en el sector industrial, profundizándose así la tendencia del período 60-70.

- La escasa **variación positiva del empleo** en el Area Metropolitana como saldo final de los años '70 fue absorbida mayoritariamente por el segmento terciario de la economía. No obstante cabe mencionar que en relación a 1960-70 estas actividades observaron una fuerte reducción de su ritmo de crecimiento. Así es entonces como el menor dinamismo del producto manufacturero del Area puso límite a la expansión del producto y del empleo de las actividades terciarias ligadas directamente al circuito productivo, como Comercio y Transporte. Ello se aplica especialmente a la Ciudad de Buenos Aires cuyo producto manufacturero era en 1980 un 7,8% menor al de 1975; habiendo registrado el empleo sectorial una reducción de casi 75.000 puestos, muchos de ellos ocupados por residentes del Gran Buenos Aires. En los Partidos del Gran Buenos Aires mientras tanto, el valor agregado industrial todavía superaba en 1980 al de 1975 en un 12% y la ocupación se había incrementado, con relación a 1970, en 65.000 puestos.

Mientras que las actividades terciarias receptaron casi el 78% de los nuevos puestos de trabajo del período 1970-1980, Construcción contribuyó con el 17%, cabiendo a su segmento público un especial dinamismo a partir de 1977.

Hacia 1980 y en relación a 1970, la estructura del empleo del Area Metropolitana mostraba un leve corrimiento hacia el sector terciario, cuya desaceleración en respuesta a la evolución de la actividad manufacturera fue por cierto notable. La ocupación terciaria pasó del 52% al 54% entre 1970 y 1980.

Al interior del Area Metropolitana ocurrieron procesos diferenciados. Los ocupados residentes en la Ciudad de Buenos Aires disminuyeron en el período en casi 60.000, habiendo contribuido a este resultado final las variaciones que tuvieron lugar en Construcción, Transporte y Servicios. Debe recordarse que esta jurisdicción mantuvo casi constante su población total entre 1970 y 1980, registrándose un importante flujo emigratorio hacia los Partidos del GBA, afectando especialmente a los grupos etarios en edades activas.

Los ocupados residentes en los 19 Partidos se incrementaron en 421.947, localizándose mayoritariamente en el Terciario y el resto en Industria y Construcción.

La evolución de la productividad del Area Metropolitana, con las limitaciones que se derivan de la "economía no registrada" por el Producto Bruto Geográfico, habría resultado negativa en los sectores que receptaron los mayores incrementos de empleo. Para el conjunto de la economía surge en relación a la década anterior la desaceleración del crecimiento del producto por ocupado consecuencia del comportamiento, además de los sectores mencionados, de la Industria, revelando la etapa de crisis y reconversión por la que atravesaba. En ese sentido cabe recordar los resultados de los Censos Económicos y de la Encuesta Industrial del INDEC que indican la caída de la ocupación en los establecimientos grandes y su aumento en las unidades de hasta 100 ocupados y los comportamientos inversos que la productividad siguió en ambos segmentos de la estructura industrial del Area Metropolitana. El resultado final para la productividad de acuerdo a estas fuentes complementarias de información, si bien positivo en la década habría mostrado menor dinamismo que en la década anterior.

Entre 1970 y 1980 se verificó una reducción de la **tasa de asalarización** del Area Metropolitana. El incremento de los asalariados fue menor que el correspondiente a los trabajadores cuentapropistas y familiares, y a los empleadores. El comportamiento de estos últimos implicó la reversión de la tendencia anterior. Consecuentemente se dió una caída del indicador de concentración del empleo del orden del 6%.

Los asalariados decrecieron en valores absolutos en Industria -por incidencia de los residentes en la Ciudad de Buenos Aires, puesto que en los 19 Partidos aumentaron en un 5,5%- en Construcción, Comercio y Transporte. Industria y Construcción registraron procesos de desconcentración del empleo mientras que lo opuesto se verificó en Servicios y Transporte- no obstante haber disminuído, por racionalización, los asalariados del Estado.

Es decir, hacia 1980 la reconversión productiva iniciada un par de años antes había generado un fenómeno de desestructuración del mercado de trabajo en el marco de una demanda de empleo decreciente, fuerte aumento de la concentración del ingreso y consecuentes cambios en la composición de la demanda. En términos de la estructura del empleo se verificó un corrimiento desde la asalarización, que pasó del 78,5% en 1970 al 74,5% en 1980 hacia las formas de trabajo cuentapropistas y familiar que se elevaron del 15,4% al 19,4%. La participación de los empleadores en la ocupación permaneció constante, algo por encima del 6%.

En términos de las diferenciales entre la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Gran Buenos Aires, tal vez la más importante se refiera al Sector Construcción que en el primer caso disminuyó el empleo en valores absolutos, frente a un incremento del orden del 35% en el Gran Buenos Aires y que, casi en su totalidad fue absorbido por las categorías cuenta propia y trabajador familiar.

Respecto al período 60/70 entonces, los años '70 significaron la desaceleración del proceso de terciarización, asociado esto al comportamiento de la producción industrial del Area, y también un menor ritmo de crecimiento de las formas de trabajo no asalariado frente a una demanda global fluctuante con marcada tendencia al estancamiento. La fecha del relevamiento censal -Octubre de 1980- marca el fin de las bajas tasas de desempleo abierto del Area Metropolitana, que por otro lado coexistían con cierto margen de desempleo encubierto. A partir de entonces el desempleo trepó en general a porcentajes superiores al 4% de la pea, junto a una performance creciente del subempleo involuntario.

Con relación a la **composición por grupos de ocupación de las distintas categorías ocupacionales** entre 1970 y 1980, la información censal publicada es comparable a nivel de los subgrupos, difiriendo sin embargo ambos relevamientos en la conformación de los grupos. Por lo tanto los cambios acontecidos en la década se identifican en forma preliminar, debiendo considerarse como tendencias probables:

- En general el perfil ocupacional del Area Metropolitana en 1980 daba cuenta de avances en el nivel de calificación alta y en menor medida de calificación media. El grupo "Profesionales y Técnicos" aceleró notablemente su crecimiento respecto a la década anterior, comportamiento que coincidió con la retracción del grupo "Dirigentes de empresa y funcionarios públicos superiores". A su vez, el otro grupo altamente dinámico en los años '70 se refiere a "Personal Administrativo". Es decir, la tendencia del segmento más formal de la economía fue incrementar la dotación de mano de obra de mayor calificación en función profesional y técnica, no siendo posible, a nivel censal, identificar si ello se asoció al proceso de producción o de gestión dentro de los sectores productivos, o si preferentemente correspondió al comportamiento de algunos segmentos del terciario. En este último caso debe tenerse en cuenta el crecimiento de "producer's services" en la década cuyo desarrollo favorece aumentos de productividad en el segmento real de la economía. No se dispone de datos publicados a nivel de jurisdicciones provinciales sobre la estructura de las distintas ramas de actividad según grupos de ocupación en 1980. Los datos referidos al empleo para el total del país dan cuenta del mayor crecimiento del grupo "Profesionales y Técnicos" en el sector Servicios. Por el contrario "Industria Manufacturera" es la actividad en la que dicho grupo acusó menor dinamismo. Sin embargo, deberían tenerse en cuenta cuestiones relacionadas con la recomposición estructural que asumió el segmento de empresas de mayor tamaño y sus posibles efectos sobre el perfil de calificación de mano de obra -proceso en el que está altamente involucrada el Area Metropolitana-. Mientras tanto, en buena parte del Resto del País la tendencia que siguió la calificación del empleo industrial derivado de nuevas radicaciones en el marco de la promoción industrial, puede haber observado características algo disímiles. El muy fuerte incremento del salario medio industrial de las empresas de más de 100 ocupados del Area Metropolitana entre 1973 y 1984, en relación al resto del país, podría indicar un

cambio de importancia en la composición del empleo, a favor de mano de obra de mayor calificación.

En cuanto a los grupos de ocupación que disminuyeron su participación en la estructura del empleo total del Área Metropolitana se acentuaron las tendencias de 1960-70 para los trabajadores especializados y en menor medida para los trabajadores de los servicios.

Referente a los cambios en la **estructura de las distintas categorías ocupacionales según grupo de ocupación**, caben los siguientes comentarios generales:

- La composición interna de los empleadores varió entre 1970 y 1980 a favor de los "trabajadores especializados" y "vendedores", revelando las tendencias a la desconcentración del empleo que siguieron sobre todo las actividades terciarias y Construcción.
- La composición de los asalariados en la década varió a favor de los grupos de calificación alta y en menor medida calificación media.
- Entre los cuentapropistas de 1980 aumentó notablemente la participación de los grupos ubicados en los extremos de la escala de calificación. El grupo "Vendedores y Comerciantes" habría observado una disminución de su aporte al total de trabajadores cuentapropistas.

En cuanto a la **evolución de la asalarización entre los distintos grupos de ocupación**, se verificó su disminución en todos los casos, en especial para "Profesionales y Técnicos" y mano de obra de menor calificación -trabajadores especializados de la industria y los servicios-. El desplazamiento se dio mayoritariamente hacia el cuentapropismo. Un mayor peso relativo de los empleadores en la estructura del empleo correspondió a los grupos de "Profesionales", "Vendedores" y "Trabajadores especializados".

Hacia 1980 la segmentación del empleo en términos de productividad y remuneraciones era por cierto elevada y al menos para la actividad productiva central se había incrementado notablemente conforme a los resultados provisorios del censo nacional económico de 1985. Este comportamiento se dio además entre actividades del terciario y entre segmentos de ellas, probablemente con mayor intensidad en el caso de actividades vinculadas al consumo de las familias. En esto último debe tenerse en cuenta el proceso de segmentación de la demanda de bienes inducido por los cambios en la distribución del ingreso.

En 1980, los asalariados y empleadores del segmento privado de los establecimientos de más de 5 ocupados constituían el 43% del total del Área Metropolitana, un porcentaje relativamente bajo en términos de nivel de desarrollo económico, si se tiene en cuenta que se trata del principal centro manufacturero nacional. Por su parte el estado generaba en ese año el 18% del empleo total del Área, contribuyendo en buena medida al sostenimiento de la tasa de asalarización de la economía.

Mientras tanto los trabajadores que hacia 1980 se insertaban en el segmento menos formal del mercado de trabajo -trabajadores por cuenta propia y familiares, servicio doméstico y el empleo en establecimientos de hasta 5 ocupados- conformaban el 39% del total. Este porcentaje si bien inferior al 48% que correspondía en igual año a los residentes del Resto del País, indicaba profundas diferencias en las condiciones de vida de vastos segmentos sociales.

En términos de las tendencias que dentro de este segmento presentan las distintas actividades deberá recordarse el comportamiento de la actividad industrial que entre 1973 y 1984 disminuyó la importancia del empleo en microestablecimientos. Por otro lado la participación de Industria en el segmento menos formal de la economía del Área Metropolitana era, con referencia a la ocupación en 1980, minoritaria en comparación con las actividades terciarias.

Como era de esperar, en 1980 los grupos de ocupación que conformaban los tres segmentos comentados daban cuenta de diferenciales de calificación de mano de obra.

El sector público observaba una ventaja relativa en su dotación de mano de obra de calificación media y

media alta; en buena medida derivado ello del tipo de tareas predominantes. Sin embargo, las diferenciales de remuneración introducen una distinción interesante con el sector privado. La hipótesis de doble empleo de estos trabajadores debe evaluarse con cierto cuidado. Los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares para el Área Metropolitana dan cuenta de muy bajos índices de doble empleo en todo el período de cobertura de esta fuente de información. Es probable que las tasas de doble ocupación adquieran alguna importancia entre "Profesionales" del sector público -que la Encuesta no discrimina en los tabulados disponibles-, pero este subgrupo es por cierto minoritario frente al resto de los grupos de calificación media y alta.

En cuanto a los trabajadores de menor calificación su participación en el empleo público era en 1980 muy baja. En este sentido el sector informal claramente recepta este segmento de mano de obra.

Finalmente los asalariados del sector privado en establecimientos de más de 5 ocupados correspondientes a los grupos de ocupación de menor calificación conformaban en 1980 el 54% del total del segmento frente a casi el 60% del segmento menos formal del mercado de trabajo del Área Metropolitana.

En cuanto a la **evolución de la oferta de mano de obra** del Área Metropolitana su disminución entre 1970 y 1980 se explica en un 93% por el efecto demográfico negativo y en el 7% restante por la caída en las oportunidades de empleo que desalentó la concurrencia al mercado de trabajo de ciertos segmentos de población, especialmente aquellos de menor calificación.

Deberá recordarse que a lo largo de 1960-80, en la Argentina variaron tanto el ritmo de urbanización como el ritmo de concentración de la población urbana (1). Ambos indicadores mostraron entre 1970 y 1980 una notable desaceleración respecto a la década anterior.

Así, relacionado con el efecto demográfico negativo que impactó la oferta de mano de obra del Área Metropolitana, convendrá tener presente la performance inmigratoria de esta jurisdicción, caracterizada por una fuerte desaceleración. Entre 1965 y 1970 la tasa de inmigración se elevaba al 115 ‰, descendiendo en 1975-80 al 53 ‰. Mientras tanto, la tasa quinquenal de emigración en el primer período fue del 22 ‰ y en el segundo aumentó al 30 ‰ (2).

La caída de la oferta de mano de obra en el período se registró en ambos sexos pero los componentes que operaron fueron disímiles. En el caso de los varones el efecto demográfico negativo aportó apenas el 36% de la disminución de la oferta. El 64% restante se debió a la menor tasa de actividad. Por los tramos etarios en los que se registró el fenómeno, el retiro del mercado de trabajo de los varones apareció muy ligado al atributo de baja calificación de la mano de obra involucrada.

En el caso del grupo mujeres la retracción de la oferta entre 1970 y 1980 se debió a un ligero efecto demográfico negativo, puesto que continuó aumentando la tasa neta de actividad. Sin embargo el efecto tasa de actividad mostró un menor ritmo que en la década anterior.

La información publicada disponible a nivel de jurisdicción provincial no permite identificar la composición del empleo femenino por sector según categoría ocupacional y grupo de ocupación. Es posible constatar por un lado aumentos entre 1970 y 1980 en la asalarización femenina y por el otro fuertes cambios en la estructura de los grupos de ocupación a favor de aquellos de alta calificación y calificación media. Dadas las tendencias generales que observó el empleo en la década, la caída de la asalarización en grupos de alta calificación constatada para ambos sexos afectaría especialmente a los hombres. El reemplazo a favor del grupo mujeres en el empleo asalariado del grupo "Empleados" es otro factor que habría operado para el aumento de la asalarización femenina.

Respecto al **nivel de instrucción formal de la población total y de la pea** del Área Metropolitana, caben las siguientes consideraciones:

- El avance que en el largo plazo observaron los niveles de instrucción de la población del Área Metropolitana puede evaluarse como lento, especialmente consecuencia de la performance

1970-1980. En este período cayó el ritmo de disminución de la población que "Nunca Asistió" o que tenía el nivel "Primario incompleto". En cambio fueron notables los avances en las categorías completo e incompleto de los niveles "Superior y Universitario". Es decir, la performance de largo plazo muestra tendencias a la segmentación de la población según niveles de instrucción.

- El perfil de instrucción de la pea observa diferenciales de importancia con relación al correspondiente a la población total. La inactividad presenta alta correlación con los niveles de baja instrucción. Es cierto que en la estructura etaria del Area Metropolitana la inmigración interna y externa de las décadas pasadas juega un rol importante en el nivel de instrucción promedio de la pea. Sin embargo, el hecho de que casi el 20% de la población de 25 a 34 años presente los más bajos niveles de instrucción, es un indicador desfavorable de los resultados del crecimiento económico que dominó buena parte del período bajo estudio en el Area de mayor desarrollo relativo. Este comportamiento refleja la heterogeneidad estructural de la economía que deviene en una lenta incorporación de la población a los beneficios del crecimiento.

### **El Período 1981 - 87**

El período 1981-1987 se identificó con fuertes fluctuaciones de la demanda de empleo en el marco de una tendencia decreciente que recién pareció revertirse en abril de 1987. La débil recuperación de la participación de la población en la actividad económica implicó durante parte del período la disminución del desempleo encubierto. La escasez de las oportunidades de empleo e ingreso comenzó a expresarse entonces en el desempleo abierto cuyas tasas se mantuvieron en torno al 5%. El comportamiento del mercado del trabajo incluyó además la tendencia creciente de la participación femenina en la actividad económica y lo opuesto para el grupo varones. El empleo de tiempo parcial y la creciente feminización del empleo en actividades de baja productividad y salarios es habitualmente en la etapa de depresión del ciclo económico una de las formas de distribución de la crisis sobre los salarios. El aumento del desempleo de los jóvenes y en general de los trabajadores de menor calificación conforma la otra vertiente de los efectos de la crisis sobre el mercado de trabajo. El empleo ha mostrado una clara tendencia hacia niveles de calificación alta y media.

En cuanto a la estructura sectorial del empleo, a partir de 1981 se aceleró la caída de las actividades productivas. En 1980 la ocupación industrial del Area representaba el 30% del total, alcanzando en 1987 apenas el 26%. Afectada por la evolución del ingreso, la actividad de la Construcción mostró también una menor participación en el empleo. Los desplazamientos hacia el terciario se centraron básicamente en Servicios y Establecimientos financieros. De todos modos la magnitud de los mismos tendió a disminuir ante la evolución de la demanda global.

La tasa de asalarización de la pea del Area Metropolitana mostró cierta constancia entre 1980 y 1987, estabilizándose en torno al 71% mientras que la ocupación cuentapropista se ubicó en el 23%. No obstante a nivel sectorial, se observaron heterogeneidades. Debe destacarse la tendencia a una menor tasa de asalarización en favor de los trabajadores por cuenta propia en el caso de Comercio, Transporte y Construcciones. Por su parte Servicios, probablemente por incidencia del segmento público de la ocupación, contribuyó a mantener el nivel de asalarización global del Area Metropolitana.

El deterioro de las condiciones de inserción ocupacional de la población del Area Metropolitana es de larga data, deterioro que la crisis del proceso de industrialización ha agudizado en los últimos años. Relacionadas con posibles estrategias de re-industrialización y creación de empleo, cabría tener en cuenta, entre varias, algunas cuestiones que afectan a las actividades y a la población del Area Metropolitana, como por ejemplo:

- La incorporación de innovaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra y los cambios en el proceso de trabajo.
- Las tendencias a la pérdida de participación de los trabajadores de baja calificación en la estructura del empleo y, en general, de la mano de obra directamente ligada a tareas productoras de bienes.
- El aumento de las distintas categorías de la "reserva" de mano de obra de la economía, expresando el efecto combinado de los factores estructurales, de la recesión y del cambio tecnológico habitual en la fase de crisis del ciclo económico.
- El lento avance de la instrucción formal de la población en los niveles elemental y medio.
- Frente a la reconversión productiva iniciada, los programas de crecimiento económico y de creación de empleo, requerirán tanto de la recalificación de mano de obra desplazada como de la adaptación de los contenidos del sistema educativo, a fin de promover mejoras en la inserción ocupacional de los nuevos trabajadores en una etapa en la cual, a partir de lo tecnológico, se verá profundamente afectado el perfil de la demanda de empleo.



## **I. LA EVOLUCION ECONOMICA DEL PERIODO 1960-87**

### **I.1. La reconversión productiva de los años '60**

#### **I.1.1. El período 1959-1963**

El período 1959-63 estuvo caracterizado por oscilaciones del nivel de actividad y de los precios relativos. En ello incidió la respuesta de la política económica a los desequilibrios del sector externo, consistente en la implementación del programa de estabilización de 1959 (3). La fuerte devaluación de la moneda doméstica implicó transferencias de ingresos entre sectores económicos y entre asalariados y no asalariados. La disminución del salario real durante 1959 fue aproximadamente del 25%, conformando una de las vertientes en las que se asentó el proceso de acumulación de esos años. El otro factor de peso en el crecimiento de la inversión estuvo dado por la entrada de capitales externos bajo la forma de inversiones directas en los sectores productores de bienes intermedios, de capital y de consumo durable; y que, como estrategia de mediano plazo, acompañó al plan de estabilización. Estas radicaciones marcarían una etapa importante en la integración industrial favoreciendo más tarde un proceso de expansión sostenida de la economía.

Entre 1959 y 1961 coincidieron la caída en el nivel de actividad de las ramas manufactureras tradicionales, estrechamente asociadas a la evolución de los salarios, con la performance favorable de las ramas productoras de bienes de consumo durable y de capital de reciente localización en el país, en el marco de tendencias a una redistribución regresiva del ingreso.

Durante esta etapa se verificó en medida considerable la salida del mercado de los establecimientos industriales de menor productividad y la introducción de innovaciones tecnológicas en el conjunto de la estructura manufacturera, con los consiguientes efectos sobre el empleo.

Los resultados económicos entre 1958 y 1961 fueron un crecimiento importante del PBI nacional -inducido básicamente por el conjunto de la actividad industrial-; una caída del 4,5% del empleo (3); una disminución del salario real y fuertes transformaciones de la estructura industrial. Las mismas daban cuenta de la reconversión del sector en términos de su nivel tecnológico, de los cambios en la composición del valor de producción por ramas, de la productividad y del grado de concentración económica. A su vez las actividades primarias registraron también, introducción de tecnología, disminución del empleo y procesos de concentración.

El crecimiento de las importaciones en esos años atendiendo los requerimientos del sector industrial contribuyó a que hacia 1962 reaparecieran las restricciones del sector externo que se tradujeron en recesión. Durante 1962/63 el PBI nacional y el valor agregado industrial fueron decrecientes, aunque la magnitud de la variación resultó inferior a la de 1959 - Cuadro N° 1. - El proceso de reconversión industrial continuó, disminuyendo el empleo en mayor proporción que el producto industrial.

Reabsorbidos los efectos recesivos, el subperíodo 1964/65 puede considerarse como de recuperación económica, fase que dará paso luego a la expansión 1965/74.

A lo largo del primer quinquenio de la década del '60 el empleo tuvo un lento crecimiento a nivel nacional y tendió a terciarizarse. En ello incidieron durante los años de recesión las traslaciones de trabajadores

desde los sectores productivos hacia las actividades terciarias, bajo formas no asalariadas, debido a la disminución del salario real y de las oportunidades de empleo. A su vez, las coyunturas de crecimiento económico del período mostraron la recuperación del empleo de los sectores productivos subsistiendo como tendencia de mediano plazo la terciarización de la ocupación. (4) Deberá asimismo tenerse en cuenta el rol importante del estado en la absorción de empleo en el quinquenio, comportamiento que no caracterizó exclusivamente a las fases depresivas del ciclo económico.

La información disponible para el nivel nacional indica que, en conjunto, el proceso de terciarización del empleo se habría dado con niveles de productividad ligeramente crecientes. Dicho comportamiento promedio no excluye la existencia de fuertes heterogeneidades al interior del terciario, según la mayor o menor vinculación de los distintos segmentos que lo componen con los efectos directos e indirectos de la industrialización.

Así, en el crecimiento de la productividad de algunas actividades terciarias pudieron influir, por un lado, el sesgo regresivo de la distribución del ingreso y, por el otro, el comportamiento positivo de aquellas asociadas al circuito industrial con producción y productividad en escenso.

A nivel del Area Metropolitana, la evolución económica mostró durante la primera parte de los años '60 los efectos de la reconversión industrial, de signo negativo para la Capital Federal. En términos de empleo, las consideraciones arriba realizadas para el conjunto del país son especialmente válidas para el Area Metropolitana cuyo rol en el proceso de industrialización nacional del período es conocido.

El análisis comparativo del comportamiento de los principales indicadores del sector industrial en los Censos Económicos de 1954 y 1964 aporta elementos interesantes que permiten caracterizar la diferente evolución de la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos de Gran Buenos Aires.

#### **1.1.2. La estructura Industrial del Area Metropolitana entre 1954 y 1964.**

Revelando los efectos de la reconversión productiva de los años '60, la comparación intercensal 1954/64 para los principales indicadores de comportamiento de la actividad manufacturera muestra que los cambios en la estructura del producto por tipo de bienes fueron acompañados de variaciones en el número de establecimientos y el personal ocupado, en los niveles tecnológicos y de productividad y en la capacidad de acumulación del sector. A su vez, al interior de la estructura industrial tuvo lugar un aumento de la heterogeneidad de los indicadores según las distintas actividades, con una expresión espacial también diferenciada; en el marco de una fase de industrialización caracterizada por la incorporación de producciones que favorecían la integración intrasectorial, tendiendo a aumentar la sustitución de importaciones vía el desarrollo de ramas como sustancias químicas, derivados del petróleo y metalmecánica.

Entre 1954 y 1964 el Area Metropolitana sufrió una disminución del número de establecimientos cercano al 13% y una caída de la ocupación total manufacturera algo superior a ese porcentaje. Las variaciones en el tamaño medio de establecimiento no resultaron significativas a nivel del conjunto de la estructura industrial. Mientras tanto, el cambio en la composición de la producción fue acompañado de un sustancial aumento de la productividad. El valor de producción por ocupado creció a tasas anuales acumulativas del 4%.

Las actividades afectadas por la caída del empleo manufacturero y por la disminución del número de establecimientos fueron Textiles, Madera, Cuero y Caucho y Minerales no metálicos. Estas ramas presentaban en 1954 los menores niveles de productividad relativa al promedio del sector industrial; situación que se torna aún más desfavorable hacia 1964, no obstante haberse incrementado el valor de producción por persona ocupada a valores constantes. En este resultado incidió, por ejemplo, la expansión de la productividad de actividades como refinación de petróleo y metal-mecánica, que acentuaron las desventajas de las anteriores.

El **aumento del empleo** se localizó básicamente en "Maquinarias, vehículos y equipos" y en menor medida -por su impacto relativo- en "Sustancias Químicas" y "Derivados del Petróleo"; rubros que a su vez registraron, como se mencionara, importantes aumentos de productividad.

Las **mejoras de la productividad** entre los años 1954 y 1964 no se tradujeron en similares incrementos del salario medio de los ocupados industriales, que permaneció prácticamente constante para el conjunto del sector. Consecuentemente, la participación de la masa salarial en el producto industrial se redujo considerablemente, reflejando las características del proceso de acumulación al inicio de los años '60, tal como antes se referenciara.

En términos de las **diferenciales de productividad** entre divisiones manufactureras, el período da cuenta del aumento de la brecha intrasectorial, como era de esperar en esta fase de la industrialización.

Los **salarios medios** tendieron a diferenciarse con mayor intensidad que la productividad, reflejando ello los efectos de la radicación de nuevas actividades con requerimientos comparativamente altos de mano de obra calificada; el desempleo en las ramas tradicionales con mano de obra de calificación media y baja; así como condiciones particulares de los mercados urbanos de trabajo, especialmente en la coyuntura de 1964.

La comparación de la **estructura del valor de producción** por divisiones de actividad manufacturera entre 1954 y 1964 observó cambios significativos, expresados por los desplazamientos desde la producción de bienes de consumo no durable hacia los de capital y en menor medida hacia los bienes intermedios -Cuadros N° 5 y N° 6-.

En 1954, casi el 54% del **producto industrial** del país se concentraba en la manufactura de no durables. Hacia 1964, el porcentaje había descendido al 47% frente al aumento de "Maquinarias y Equipo" que pasó del 12% al 18% y el conjunto de los bienes intermedios que evolucionó del 32% al 33%. En el caso de este último tipo de bienes debe señalarse que la mejora de la participación en el total del producto industrial fue el resultado final de cambios al interior de su estructura, consistentes en una ligera disminución y/o estancamiento del aporte de los grupos "Papel e Imprenta", "Caucho y Cuero" y "Minerales no Metálicos" a la vez que un incremento significativo de "Sustancias Químicas" y "Derivados del Petróleo".

En cuanto al Área Metropolitana, la evolución fue similar, aunque el comportamiento de las dos jurisdicciones que la integran resultó disímil.

La **Capital Federal**, que en 1954 concentraba más del 60% de su valor de producción en bienes de consumo no durable, disminuyó hacia 1964 la importancia relativa de estas ramas en casi un 6% a favor de los bienes intermedios, de consumo durable y de capital -Cuadro n° 5-.

Los **Partidos del Gran Buenos Aires** duplicaron en 1964 la participación de los bienes de consumo durable y de capital como consecuencia de los efectos directos e indirectos de las radicaciones industriales en estas ramas. La localización preferencial en el Gran Buenos Aires de nuevas plantas en ramas de alto dinamismo resultó en una mayor diferenciación con la Ciudad de Buenos Aires. En las decisiones locacionales, la cuestión de la renta del suelo urbano jugó también su parte, comportamiento por otro lado habitual en las aglomeraciones metropolitanas.

La Ciudad de Buenos Aires, entre 1954 y 1964, sufrió una muy importante disminución del empleo industrial -incluyendo estancamiento de la tasa de asalarización para el conjunto de la actividad-; salida del mercado de los establecimientos de baja productividad; lento crecimiento relativo de la productividad y una ligera reducción del salario medio. El aumento de la heterogeneidad interna de la actividad conformó uno de los resultados de la década 1954/64.

Entre los años considerados Buenos Aires perdió posiciones en el aporte al total nacional de personal ocupado y de valor de producción, desmejorando los indicadores de productividad y salarios relativos al promedio nacional. Este proceso continuó con intensidad variable hasta el presente.

Mientras tanto, los Partidos del Gran Buenos Aires incrementaron, entre 1954 y 1964, la ocupación industrial total y la tasa de asalarización del sector, para lo cual incidió especialmente el comportamiento de actividades como "Maquinarias, Equipo y Material de Transporte"; "Sustancias Químicas" y "Derivados del Petróleo". A su vez esta jurisdicción elevó sustancialmente el nivel de productividad, superando la performance del resto del país, en promedio, en un 13%. Los salarios medios industriales se incrementaron en un 14%, aunque este porcentaje fue sensiblemente menor que la mejora operada en el valor de producción por ocupado. Los Partidos del Gran Buenos Aires ganaron así posiciones relativas en el total nacional.

En cuanto al resto de las jurisdicciones provinciales cabe distinguir entre los partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrantes del GBA, Santa Fe y Córdoba por un lado, y el resto del País por el otro -Cuadros N° 5 y N° 6-.

Las transformaciones que sufrió la estructura del valor de producción por ramas difiere según las distintas áreas. Las tres primeras mencionadas en el párrafo anterior siguieron en general, las tendencias del Area Metropolitana, asentándose los cambios en el mayor peso de "Derivados del Petróleo" y "Productos Metálicos Básicos", en el caso del Resto de Buenos Aires, y en "Productos Metálicos Básicos" en la Provincia de Santa Fe. En cuanto a Córdoba, se produjo un sustancial aumento de la participación de "Maquinarias y equipo".

El Resto del País varió su estructura a favor de los bienes intermedios, a través de "Derivados del Petróleo".

Los incrementos de productividad y salarios en el período intercensal bajo análisis resultaron de importancia en aquellas jurisdicciones en las cuales "Maquinarias y Equipos" aumentó su participación en el valor de producción. La expansión de "Derivados del Petróleo" posibilitó avances sustanciales del valor de producción por ocupado, pero los efectos sobre los salarios medios fueron limitados, dada la baja intensidad en la utilización de mano de obra de la actividad.

Hacia 1964, los Partidos del Gran Buenos Aires observaban los indicadores de comportamiento más favorables del país, dando cuenta del mayor grado de desarrollo relativo de su estructura industrial, concentrando el 30% de la producción manufacturera, desplazando así a la Ciudad de Buenos Aires del primer puesto que ostentaba en 1954, cuando generaba el 36% del valor de producción industrial nacional.

## **1.2. La expansión económica del período 1965-1974**

Durante los años 1965 a 1974 la economía argentina creció en promedio, a tasas superiores al 5% anual acumulativo, impulsada por el comportamiento del sector industrial. La inversión bruta interna superó el 21% del PBI durante la mayor parte del período, mientras que las exportaciones mantuvieron un nivel apenas creciente -Cuadro N° 1-.

La productividad del conjunto de la economía mostró una evolución favorable, no obstante lo cual la performance salarial puede evaluarse como moderada. -Gráfico N° 1-. Este último aspecto se asocia con el comportamiento de la producción de bienes exportables que resultó inferior a la expansión del producto y de la productividad. (3)

La información del PBG del Area Metropolitana es fragmentaria, no permitiendo una estimación del crecimiento entre 1965 y 1974. De todos modos, los Cuadros N° 23 y N° 25 dan indicios de la evolución también favorable durante parte del período por incidencia especialmente de los Partidos del Gran Buenos Aires.

Es importante tener en cuenta que el reflejo espacial de esta etapa de auge del ciclo económico resultó heterogéneo tanto en términos de la expansión del empleo como del crecimiento de la productividad. Si bien el proceso de terciarización continuó en esos años con similar intensidad en todo el país se observaron diferenciales regionales en la dinámica del empleo y de la productividad de las

distintas actividades que conforman el sector terciario. El fenómeno se asoció con las desigualdades e comportamiento de la industria. En las provincias/regiones en las cuales se asentaron las transformaciones manufactureras de mayor significación, como el Area Metropolitana, el crecimiento del empleo fue superior en el caso de "Ccio. y E. Financieros". Por el contrario, en las jurisdicciones menos beneficiadas por la performance industrial, el incremento de la ocupación en "Servicios" superó al registrado en las primeras, especialmente en su componente pública.

Esto último expresa claramente el rol del Estado en los mercados de trabajo en las provincias menos desarrolladas ante la caída de las oportunidades de empleo de los sectores productivos.

Con relación a la evolución de la actividad productiva central del Area Metropolitana, esto es el **sector manufacturero**, el relevamiento de información de los Censos Económicos de 1964 y 1974 no se realizó sobre bases que posibilitaran la comparabilidad de la mayor parte de los indicadores de comportamiento industrial.

Es posible, sin embargo, mencionar algunos elementos que en términos muy generales dominaron la performance manufacturera del período, a partir de datos censales y fuentes de información complementarias.

Las tendencias que siguió **la estructura del valor de producción manufacturero nacional** entre 1964 y 1974 significó consolidar el crecimiento de "Maquinarias y Equipos" por incidencia del comportamiento de las áreas más industrializadas del país. Dentro del Area Metropolitana el fenómeno ocurrió con mayor intensidad en los Partidos del Gran Buenos Aires.

En lo que se refiere al Resto del País, la performance del valor de producción se diferenció de la media nacional por el corrimiento desde los bienes de consumo no durable hacia los intermedios. La producción de "Maquinaria y Equipos" acusó también una expansión, pero por el escaso peso relativo en el total, su impacto fue menor. Esta tendencia locacional entre áreas de industrialización de relativa madurez y el resto del territorio, en una etapa manufacturera como la de los años '70, es en general la habitual en los países de la periferia del capitalismo.

La expansión del **empleo industrial** en la década se concentró en el Area Metropolitana, en los Partidos del Gran Buenos Aires. La Ciudad de Buenos Aires replicó el comportamiento expulsor de la década anterior, aunque su intensidad fue menor.

El indicador de **valor de producción por ocupado** observó entre 1963 y 1973 un crecimiento superior al 5% anual acumulativo, con escasa brecha entre las jurisdicciones más industrializadas y una fuerte diferencial entre estas y el Resto del País, resultando el signo a favor de este último. En buena medida esto se relacionó con el mayor impacto que sobre estas estructuras industriales tuvo el aumento de producción de los bienes intermedios en relación al que ejerció la expansión de "Maquinaria y Equipo" sobre las áreas de mayor desarrollo manufacturero. En estas últimas, ya hacia 1963, la brecha de productividad entre divisiones eran menores que las del Resto del País.

La estimación del **salario medio** a partir del relevamiento censal de 1974 aparece fuertemente influenciada por la coyuntura particular de la política de ingresos del período 1973-74, fuertemente expansiva. Es decir, la comparación censal de las remuneraciones medias industriales entre 1963 y 1973 sobre-estima la performance salarial del sector, que como surge del Gráfico N° 1 -referido al salario horario normal- mostró a lo largo de ocho de los diez años del período, una expansión moderada.

El comportamiento de los salarios, de acuerdo al relevamiento de 1974, indicaría que los incrementos obtenidos en la coyuntura 73-74 posibilitaron que, entre censos, a nivel del conjunto del país se igualara el crecimiento de la productividad y de los salarios medios.

Teniendo en cuenta la observación realizada pueden distinguirse comportamientos distintos según las jurisdicciones. En primer lugar, el crecimiento fue mayor en el segundo cinturón de industrialización: Santa Fe, Córdoba y Partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrantes del Gran Buenos Aires. Les

siguió en importancia el Area Metropolitana y finalmente el Resto del País.

Si se relaciona el comportamiento de los salarios y de la productividad en las distintas jurisdicciones, se advierte que el aumento de las remuneraciones medias en el Resto del País fue inferior en casi un 50% al de la productividad. Por el contrario, en los restantes casos el indicador mostró mayor dinamismo que el valor de producción por ocupado, especialmente en el Area Metropolitana. Las diferencias en el grado de organización sindical, deben haber jugado un papel importante a la hora de la recuperación salarial de 1973-74.

La performance salarial descripta, sumada a las modificaciones introducidas en esos años a la legislación del trabajo y que resultaron en una mayor rigidez de las relaciones laborales, es una cuestión a tener en cuenta en el análisis del comportamiento del nivel de ocupación de las empresas de mayor tamaño en los años siguientes a 1976. En particular, esto es importante para los Partidos del GBA, en cuya estructura industrial estos establecimientos tenían fuerte peso en número y en la mano de obra ocupada.

En cuanto a la **heterogeneidad estructural del sector manufacturero**, limitada a las variables productividad y salarios, el saldo del período habría sido una disminución de las diferenciales entre divisiones de actividad manufacturera, comportamiento más intenso en el caso del primer indicador. En lo que se refiere a las remuneraciones medias, la organización sindical de las ramas más dinámicas sería un indicador a tener en cuenta en la menor reducción de la brecha entre asalariados industriales. De todos modos la evolución hacia una mayor homogeneidad es, en términos generales, la tendencia esperada en etapas de expansión económica como la de 1965-74.

Caben finalmente algunos comentarios preliminares sobre la performance diferencial intraperíodo de los distintos indicadores del sector industrial. Fuentes de información complementarias de los resultados de los censos nacionales económicos indicarían heterogeneidad a lo largo de 1964/74 en el ritmo de expansión manufacturera, en el comportamiento de algunos estratos de tamaño de establecimiento y en los efectos sobre el territorio.

En general, el mayor dinamismo del valor agregado y de la productividad habrían tenido lugar entre 1964 y 1969.

Entre aquellos años el valor agregado industrial a nivel nacional observó una variación anual promedio del 9%, aunque con fuertes oscilaciones. La localización espacial preferencial de las ramas que dominaron la expansión manufacturera provee indicios acerca de la ventaja relativa que en términos de incremento del empleo había obtenido el Area Metropolitana en los Partidos del GBA. Los resultados del Censo Nacional de 1970 contribuyen a apoyar esta hipótesis. Así es que entre 1960 y 1970 la ocupación industrial a nivel nacional -que revelando las condiciones tecnológicas de una nueva etapa manufacturera se había incrementado en apenas el 4%- mostraba en su evolución fuertes desigualdades sobre el territorio. El empleo sectorial del Area Metropolitana había crecido en la década en un 8%, mientras que en el conjunto de las jurisdicciones que integran el Resto del País había decrecido en un 4%. Esto último significó la pérdida de casi 140.000 puestos.

Es decir, el resultado final de la reconversión industrial de comienzos de los años '60 y la expansión inmediata posterior, favorecieron a esta Area. Dadas las características de las radicaciones de mayor significación, los principales aportantes de nuevos puestos habrían sido las empresas de mayor tamaño y los eslabonamientos directos que estos generaron.

A partir de 1970, el crecimiento del valor agregado industrial observó mayor estabilidad que en el quinquenio anterior, a la vez que un menor ritmo. El comportamiento del conjunto de la actividad industrial fue coincidente con el correspondiente a los establecimientos de mayor tamaño, de acuerdo a lo que revela la Encuesta Industrial del INDEC. En este segmento entre 1970 y 1974, la producción, el empleo y especialmente la productividad, mostraron desaceleración del ritmo de incremento anual. Esto último podría denotar la existencia de condiciones para un proceso de recomposición productiva, cuyas causas resultaría de interés indagar a fin de aportar elementos a la explicación de la etapa de crisis y reestructuración que hacia el final de los '70 afectó a la industria nacional y en particular al Area

### **1.3. Crisis y Reconversión Productiva: 1976-1987**

#### **1.3.1 El período 1976-1981**

El crecimiento de la economía argentina en 1974, sostenido por expansión monetaria y fiscal, produjo un aumento significativo de las importaciones. Esta situación se sumó a los problemas habidos ese año en la colocación de bienes tradicionalmente exportables -carne-, afectando seriamente el saldo comercial. A mediados de 1975 se instrumentó un plan de estabilización que incluyó, entre otras medidas tendientes a recuperar el equilibrio externo, una devaluación de la moneda doméstica. Habrá que tener en cuenta la influencia que sobre las cuentas del sector externo de Argentina ejercieron a partir de entonces, las sucesivas transformaciones del escenario económico internacional derivadas de la crisis energética. Estas se refirieron tanto al mercado de capitales como a las condiciones generales del comercio mundial.

Los efectos de la devaluación de 1975, provocando una caída significativa del salario real, dieron paso a aumentos de salarios nominales, generando inflación y nuevas devaluaciones sucesivamente neutralizadas por incrementos de las remuneraciones.

La interrupción del período constitucional por parte de las fuerzas armadas en marzo de 1987 dio paso a un gobierno "de facto". En abril de ese año entró en vigencia un plan económico que reflejaba en su diagnóstico una concepción claramente liberal, no tanto por la caracterización meramente fenomenológica de la estructura económica, sino por su particular visión del comportamiento de los agentes sociales. El disciplinamiento social, que como más tarde se viera incluyó a asalariados y empresarios, fue presentado en el programa económico de 1976 como requisito indispensable para que Argentina recorriera el sendero de la acumulación de capital a largo plazo. El marco de estabilidad que requería este proceso y el cambio en el rol del Estado fueron postulados también enfatizados en el plan.

(5)

El programa de las Fuerzas Armadas, como documento para la acción de gobierno, y en su aplicación concreta, implicó la reversión de las tendencias que la política económica argentina había observado desde antes de la Segunda Guerra. Tal vez el cambio más drástico en la concepción del crecimiento económico pasó por el abandono de la industrialización como objetivo explícito de gobierno.

En una coyuntura todavía impactada por la última devaluación que realizara el Gobierno Constitucional, las primeras medidas implementadas en Abril de 1976 fueron un congelamiento salarial por 90 días, la eliminación de las retenciones a la exportación de productos primarios y de los regímenes de promoción de exportaciones industriales y, en general, la eliminación de todo tipo de controles y subsidios. Los objetivos para el sector público se centraron en la reducción del déficit, introduciéndose cambios en las fuentes de financiamiento. Así es que se formularon metas para la disminución del gasto público, la recuperación tarifaria de los servicios, el aumento de la presión tributaria y la colocación de títulos del Estado nacional en el mercado de capitales. Se adoptó además un conjunto de medidas que favorecieron la flexibilización del mercado de trabajo, modificando la legislación laboral del período constitucional y se suspendió por decreto la actividad sindical.

Sin embargo, los elementos centrales del plan económico llegarían más tarde. En diciembre de 1976 se implementó la política de apertura de la economía y en Junio de 1977 la liberalización del mercado de capitales.

La apertura económica iniciada en 1976 significó una fuerte reducción de los aranceles de importación de los bienes industriales competitivos de la producción nacional. (6) Esta línea se profundizó a partir de 1978. A su vez fue reforzada hasta diciembre de 1980 por la política de retraso cambiario. Uno de los objetivos perseguidos por la apertura de la economía se refería a la regulación del mercado de trabajo vía la caída de los precios domésticos industriales que se esperaba ocurriese al enfrentarse la producción local con la competencia externa. En el esquema de funcionamiento del plan, los efectos de esta política

terminarían con la fijación de precios y salarios por acuerdos entre sindicatos y empresarios.

La reforma financiera de 1977 fue concebida como complemento de la apertura de la economía. Su objetivo fue el de inducir una tasa de interés estable de largo plazo que posibilitara acumulación de capital y obtención de beneficios en el circuito productivo. Las medidas de junio de ese año fueron dirigidas a la liberalización de las tasas de interés y del mercado cambiario. Paralelamente la mayor parte de los créditos subsidiados fue eliminada.

Como consecuencia de factores estructurales de la economía argentina, de los efectos de la nueva política económica que dominó el período 1976-81 y de la evolución que siguieron las expectativas de los agentes sociales, la economía estuvo sometida a fuertes fluctuaciones, que como luego veremos se extendieron hasta las etapas más recientes, aún en un escenario de políticas disímiles a la inaugurada en 1976. Cuadros N° 1, N° 2 y N° 3.

La baja de salarios de 1976 tuvo, como era de esperar, efectos recesivos, deprimiéndose el consumo y el nivel de actividad. Paralelamente, la baja del costo laboral y las expectativas inicialmente favorables que concitó el plan, determinaron la expansión de la inversión. El aumento de la relación entre el tipo de cambio y los salarios nominales, la eliminación de las retenciones a las exportaciones y la suba de los precios internacionales de las materias primas, indujeron fuerte crecimiento de la producción agrícola y de los saldos exportables. En 1977, el PBI se expandió a una tasa del 6%. La evolución de la inflación no resultó favorable, implementándose entonces una fuerte contracción monetaria, dando paso a una etapa recesiva -hacia 1978 el PBI decreció en un 4% y la tasa de desempleo de los mercados urbanos de trabajo se elevó ligeramente por encima del 4%. La respuesta de la política económica consistió en el abandono del control salarial. Esta medida impulsó una reacción positiva del consumo privado y de los niveles de actividad, comportamiento que continuó durante buena parte de 1979.

La baja de aranceles y el retraso del tipo de cambio -política que se inició en diciembre de 1978 con el objetivo de desindexar la economía- incrementaron las importaciones de bienes de capital y de consumo entre 1979 y 1980. Pero el tipo de cambio pautado y el crecimiento del salario, operaron también desalentando la producción de exportables, cuestión parcialmente compensada por la elevación de los precios internacionales de las materias primas. Gráfico N° 1.

El incremento de las importaciones -que a su vez favoreció tendencias recesivas por la sustitución de oferta local- junto a la contracción de las exportaciones, produjeron hacia fines de 1979 déficit de la balanza comercial y aumento del saldo negativo de la cuenta de servicios por el crecimiento de la deuda externa.

En cuanto al proceso inflacionario, la exacerbación de la competencia de la producción doméstica con el exterior, moderó considerablemente el comportamiento de los precios, disminuyendo la tasa de variación de los precios. Como contrapartida, las tasas de interés real se elevaron a niveles hasta entonces desconocidos en la economía argentina. La estructura productiva se enfrentaba a altas tasas de interés, salarios en crecimiento -liderados por los incrementos otorgados por el sector público, a la inversa de lo que generalmente ocurre cuando existe actividad sindical- y fuerte competencia de los bienes importados. Las empresas con endeudamiento en moneda doméstica vieron afectada la tasa de beneficio, profundizándose la recesión y contribuyendo así a precipitar en 1980 una crisis financiera de proporciones importantes que llevó a la quiebra a numerosas instituciones crediticias.

Los acontecimientos del sector financiero afectaron la credibilidad de los agentes económicos que tendieron a refugiarse en los activos externos. (8) La respuesta de la política económica fue sostener el nivel de las reservas internacionales vía el aumento del endeudamiento externo del sector público. A fines de 1980, la deuda externa triplicó los montos que presentaba en 1976, al inicio del plan.

Los efectos de la política económica del período sobre la composición del producto fueron relevantes. La participación de la industria descendió un 6%, porcentaje ganado por Construcción -a partir de su componente público- y en menor medida por las actividades primarias y los servicios.

**El comportamiento coyuntural de las principales variables de la industria manufacturera** puede seguirse parcialmente a partir de los datos de la Encuesta de INDEC que releva un total de 1.300 empresas industriales. Esta fuente de información presenta un fuerte sesgo hacia los establecimientos de mayor tamaño. Como luego se verá al comentar las transformaciones del sector manufacturero entre 1974 y 1985 mediante el análisis de los datos censales, los establecimientos de más de 100 ocupados, cuyo valor de producción conjunto alcanzaba en 1985 al 67% del total y empleaba el 43% de la fuerza de trabajo sectorial, observaban tendencias en los niveles de producción, productividad y remuneraciones, sustancialmente disímiles del resto de la estructura manufacturera nacional. -Cuadro N° 7-.

De acuerdo a los Gráficos N° 3, N° 4 y N° 5, los volúmenes físicos de producción, el empleo y el producto por ocupado de los establecimientos de mayor tamaño observaron entre 1975 y 1981 fuertes fluctuaciones, revelando que la actividad recorría una etapa de crisis y reestructuración forzada por la reducción arancelaria, los cambios en la distribución del ingreso, los efectos del retraso cambiario, que hacia el final del período había absorbido el margen de protección efectiva, y la situación del mercado de capitales.

Los volúmenes de producción hasta 1980 fueron, en promedio, casi un 18% superiores a los vigentes en 1970, descendiendo bruscamente en la etapa fuertemente recesiva, a partir de 1981. Además, la evolución del nivel de actividad industrial presentó una asociación negativa con la performance de la tasa de interés real.

El empleo sectorial disminuyó a lo largo de todo el período, especialmente en las coyunturas de menor producción. El nivel de ocupación fue en promedio para 1976-80 igual al de 1970, esto es casi un 20% inferior al de 1975. En la disminución de la ocupación incidieron la eliminación del sobreempleo acumulado entre 1973 y principios de 1976, inducido por la legislación laboral sancionada durante el período constitucional y que fue limitada por las Fuerzas Armadas, y las etapas de recesión comentadas. No deben descartarse los efectos que sobre la ocupación de las empresas grandes ejerció la introducción de innovaciones tecnológicas alentadas por la reducción arancelaria y el retraso cambiario favoreciendo la importación de bienes de capital, apuntando así a una mayor competitividad de la producción doméstica enfrentada a la oferta importada. Esto coincidió con una etapa de crecimiento de los salarios que se extendió desde el segundo trimestre de 1978 hasta el primer trimestre de 1981. -Cuadro N° 8 y Gráfico N° 1-.

El producto por ocupado y la producción horaria mostraron fuertes oscilaciones del ritmo de variación -Gráfico N° 3- pero la tendencia evidenciada resultó altamente positiva -Gráfico N° 5-. En este comportamiento incidió tanto el cambio técnico como la incorporación de nuevos equipos. (9). Como surge del análisis de los datos del Censo Nacional Económico de 1985, fue el segmento de establecimientos grandes, en particular aquéllos de más de 1.000 ocupados, el que registró fuertes aumentos de la productividad relativa al promedio sectorial, junto a una fuerte caída de la ocupación; al contrario de lo ocurrido en el resto del sector industrial.

Los efectos de la política económica iniciada en 1976 sobre el nivel de empleo, su composición sectorial y su estructura según las formas de organización de la producción y el tamaño de establecimientos se reflejaron en cambios sociales importantes.

La información sobre los **mercados urbanos de trabajo** correspondiente a la Encuesta Permanente de Hogares que releva más del 75% de la PEA urbana, dan cuenta de las oscilaciones del indicador de demanda de empleo, observando una tendencia claramente descendente -Cuadro N° 2-. Mientras tanto, el mantenimiento hasta octubre de 1981 de tasas de desempleo abierto inferiores al 5%, frente a la magnitud de la caída de la relación E/P se explica por el comportamiento de la oferta que ante la disminución de las oportunidades de empleo e ingreso, redujo su concurrencia al mercado de trabajo, como lo indican los valores de actividad -TBA-. -Cuadro N° 2-.

El congelamiento de salarios de 1976 significó, frente al comportamiento del resto de las variables de la economía -Gráfico N° 1-, una depreciación de las remuneraciones del orden del 35%. Los salarios

continuaron controlados hasta 1978, mientras la demanda global no mostró signos importantes de depresión. El efecto sobre la estructura de la ocupación consistió en una **transferencia de trabajadores entre sectores y entre formas de empleo**. Es decir, desde los segmentos más formales de la economía sobre los que actúa con mayor eficiencia el control salarial -como el sector público y los establecimientos industriales de cierto porte- hacia actividades no reguladas de los Servicios, el Comercio y la Construcción y, desde formas asalariadas hacia el cuenta propio.

Iniciado 1978 la demanda global mostró síntomas de retracción significativa y la tasa de desempleo abierto en los mercados urbanos que en octubre de 1977 era del 2,7%, se elevó en abril de 1978 al 4,2%. El abandono del control salarial posibilitó una respuesta positiva del consumo privado y la demanda global entró en una fase de recuperación. Paralelamente, la política de tipo de cambio pautado implementada a partir de diciembre de 1978 desalentó la producción de bienes transables externamente y alentó la de no comercializables. El reflejo sobre la estructura del empleo del cambio de los precios relativos, en un escenario de demanda global sostenida, consistió nuevamente en **movimientos intersectoriales de mano de obra** desde las actividades productoras de bienes transables hacia las de no transables. Es decir, el impacto sobre la composición de la ocupación resultó similar al de 1976-78. El sector público jugó también un rol importante en el empleo de Construcciones, sobre todo en las provincias de menor desarrollo relativo.

En particular, la evolución económica del **Area Metropolitana** mostró también entre 1975 y 1981 tendencias similares a las operadas en el conjunto del país, aunque las variaciones anuales negativas del PBG observaron mayor intensidad y las positivas resultaron de menor magnitud. -Cuadros N° 2 y N° 3-. Esto se vincula al comportamiento del sector industrial, cuyas variaciones en el Resto del País eran, a veces, neutralizadas por la agricultura. De todos modos las áreas más afectadas por la reconversión industrial fueron las de mayor nivel relativo de industrialización y, en particular, aquellas de temprana industrialización como la Ciudad de Buenos Aires, cuya desindustrialización incluyó fuerte caída del número de establecimientos, del empleo y de la productividad relativa al promedio nacional del sector, como se verá más adelante.

La demanda de empleo en el Area Metropolitana decreció en magnitud similar a la del Resto del País. La caída de las oportunidades de empleo y los bajos salarios provocaron importante disminución de la tasa de participación, que además se redujo por cambios en la composición demográfica, al disminuir por emigración el porcentaje de población en edad de concurrir al mercado de trabajo. El comportamiento de la oferta frente a la variación negativa de la relación E/P, contribuyó al mantenimiento de un bajo nivel de desocupación hasta octubre de 1981, cuando la tasa de desempleo abierto se elevó al 5%, algo inferior al correspondiente al conjunto de los aglomerados urbanos del país. -Cuadros N° 2 y N° 3-.

La estructura sectorial del empleo sufrió fuertes modificaciones. Hacia octubre de 1975, el 35% de la población ocupada del Area Metropolitana se desempeñaba en el sector industrial. En octubre de 1981, el porcentaje se había reducido al 28%. Los desplazamientos de trabajadores fueron hacia Construcciones -que pasó del 5,6% en 1975, al 9,4% de empleo total en 1981-; y hacia las actividades terciarias -del 58% al 61%- en los segmentos de Comercio y Establecimientos Financieros.

En términos de las formas de empleo, el Area Metropolitana observó una fuerte reducción de la tasa de asalarización pasando del 75% al 71% en 1981. La pérdida de importancia de los asalariados se operó como era de esperar, en Industria y en Construcciones. El crecimiento del cuenta-propio se concentró en los Servicios y en Construcciones.

### 1.3.2. El período 1981-83

Los años 1981-82 marcan la profundización de la restricción externa, dando paso a la crisis de la deuda en un escenario internacional que fue tornándose crecientemente adverso. En esto incidieron la situación del mercado internacional de capitales con la suba de las tasas de interés, la crisis de los mercados de materias primas y la exacerbación de las políticas proteccionistas de los países centrales limitando seriamente la colocación de los excedentes de la producción primaria argentina.

En lo interno, las oscilaciones del nivel de actividad y las tendencias a la alta inflación recurrieron a partir de 1981 con intensidad variable. El PBI de los años siguientes se mantuvo en un nivel promedio inferior en un 10% al de 1980. A partir de 1981 la inversión descendió bruscamente hasta 1985, año en el cual su nivel era el 50% del verificado en 1981. Asociado al sector externo, el salario real, salvo algunos períodos de corta duración, no recuperó los niveles vigentes antes de 1975, con los consiguientes efectos negativos sobre la distribución del ingreso.

Como consecuencia del retraso cambiario los niveles de importaciones de 1980 y 1981 implicaron un incremento del orden del 40% en relación a 1979 y del 160% con referencia al promedio de los años 1976-78. La performance de las exportaciones no compensó esta suba y el saldo de la balanza comercial de 1980 resultó negativo, situación que muy atenuada se repitió al año siguiente. A su vez los intereses de la deuda comprometían ya casi el 40% del valor de las exportaciones.

Mientras tanto, los ajustes del tipo de cambio tendientes a recuperar el atraso que se verificaba desde 1979 favorecieron la significativa caída de la relación entre salario nominal y tipo de cambio -Gráfico N° 2 y Cuadro N° 9-; situación que se extendió hasta 1982.

La implementación de la reforma financiera alentó al consumo de bienes de consumo durable a la vez que redujo el costo financiero de las empresas, favoreciendo hacia el final de 1982 cierta recuperación de los niveles e actividad. Mientras tanto el Gobierno propició incrementos salariales que se extendieron a lo largo de todo 1983 recuperando los niveles anteriores a 1976. Durante 1983 también se operó un muy elevado crecimiento de la producción y de los volúmenes de exportación de trigo, mejora que fue parcialmente neutralizada por la evolución de los precios internacionales. Las exportaciones mejoraron ligeramente, mientras los intereses de la deuda externa comprometían el 69% del saldo de la balanza comercial. El producto bruto interno, luego de dos años consecutivos de decrecer alcanzó en 1983 una variación positiva del 3,1%.

A nivel de la estructura del PBI el proceso de recomposición sectorial entre 1981 y 1983 se acentuó. Industria y Construcciones perdieron algo más del 1% de sus respectivos aportes al total y los Servicios decrecieron en un 0,5%. Los deslizamientos favorecieron a la Agricultura que en 1983 aportó casi el 14% del producto bruto interno.

La **evolución del nivel de actividad industrial**, limitada a los resultados de la encuesta del INDEC -Cuadro N° 7 y Gráficos N° 4 y N° 5- revela que el menor nivel de actividad de la serie 1970-87 se verificó en el primer trimestre de 1982 y el más bajo nivel de ocupación en el tercer trimestre de ese año. A su vez, la leve recuperación del empleo en 1983, la primera vez desde 1976 -y en un escenario de salarios en suba- revelaba expectativas favorables respecto a la etapa que se iniciaría con el Gobierno Constitucional. En 1983, además, las empresas industriales del segmento de mayor tamaño de establecimiento continuaron aumentando la productividad pero incrementando también la ocupación.

En cuanto a la **evolución de los mercados urbanos de trabajo** entre 1981 y 1983, los datos de la Encuesta Permanente de Hogares revelan la contracción del indicador de demanda de empleo entre abril y octubre del primero de esos años, alcanzándose un mínimo en octubre de 1983. Los años 81-83 concidieron también con una nueva caída de la tasa bruta de actividad y con la elevación de los índices de desempleo abierto; cabiendo contabilizar cierto margen de desempleo encubierto en algunos mercados de trabajo. Es decir, las oportunidades de empleo, en el conjunto de la economía no habrían observado en 1983 igual comportamiento que en el segmento más formal de la industria que releva la encuesta de INDEC. Luego, la performance salarial positiva impulsada desde el gobierno habría mostrado retardos en su efecto de arrastre de las remuneraciones de las actividades más afectadas por la recesión. El hecho de que el consumo privado entre 1982 y 1983 haya permanecido prácticamente constante, e inferior en un 10% al nivel de 1981, constituye un indicador interesante al respecto. Cabe asimismo mencionar las crisis de las producciones no pampeanas afectadas por la evolución negativa de los precios internacionales y cuyo comportamiento impacta el nivel de actividad de los principales eslabonamientos productivos y terciarios que la agricultura tiene en las áreas urbanas. El nivel de las tasas de desempleo

abierto de los aglomerados urbanos de menor desarrollo relativo en aquellos años es consistente con esta observación; revelando que el aumento del gasto en Construcción Pública -por entonces ya decreciente -y los efectos de la promoción industrial resultaban insuficientes para absorber los excedentes de oferta de mano de obra. -Cuadro N° 2-.

En lo que respecta a la evolución de la economía del **Area Metropolitana**, los años 81 y 82 marcan la mayor caída del producto de todo el período, cercano al 7%, impulsada por el comportamiento del valor agregado industrial que se redujo un 14,5% en el primer año y un 10,6% en el segundo. Es interesante observar el comportamiento fuertemente diferencial en 1982 entre la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos del Gran Buenos Aires. En ese año, la Ciudad de Buenos Aires acelera el proceso de desindustrialización notablemente y el decrecimiento de su producto industrial triplicó al de los 19 Partidos del Gran Buenos Aires. Hacia 1983, los datos de PBG, disponibles sólo para esta última jurisdicción, dan cuenta de la recuperación del valor agregado manufacturero, cuyo nivel de todas maneras resultó inferior en un 7% al de 1980. Habría que tener en cuenta la mayor importancia relativa que los establecimientos de más de 100 ocupados tienen en los partidos del Gran Buenos Aires en relación al Resto del País; es decir, el segmento de establecimientos cuyo nivel de actividad mejoró en 1983 de acuerdo a la Encuesta de INDEC.

La estructura del PBG en la Ciudad de Buenos Aires continuó un proceso de recomposición disminuyendo la participación de la actividad manufacturera en favor de la terciarización del producto. El proceso inverso se verificó hacia 1983, en los 19 Partidos del Gran Buenos Aires, aunque por cierto la industria estaba muy lejos de recuperar su aporte histórico al valor agregado total.

La demanda de **empleo** del Area Metropolitana mostró en octubre de 1983 el nivel mínimo de la serie 75-87, al igual que la tasa de participación de la población en la actividad económica. Si bien la tasa de desempleo abierto descendió del 5% en 1981 al 3,1% en 1983, se verificó un aumento del desempleo encubierto que pasó del 1,3% en el primer año al 2,3% en el segundo. -Cuadro N° 57-.

La estructura sectorial del empleo del Area Metropolitana acentuó la tendencia anterior. La ocupación manufacturera que en octubre de 1981 absorbía el 28% del total, paso a representar el 26% en el mismo mes de 1983. El Sector Construcciones, afectado por la recesión, perdió también un 2% de participación en la estructura del empleo. Consecuentemente se aceleró la terciarización de la ocupación -del 61% al 66% total- asentada fundamentalmente en los Servicios.

Mientras tanto, la tasa de asalarización del Area Metropolitana mostró una nueva disminución, aunque de menor intensidad que en el período 1975-81. Los asalariados pasaron de representar el 71,3% en octubre de 1981, al 70,9% en igual mes de 1983. Esta vez los desplazamientos se concentraron en los empleadores, que ganaron un 1% en su participación en el total del empleo, y en los trabajadores familiares. Los trabajadores por cuenta propia decrecieron su participación ante la profundización de la recesión.

La caída de la tasa de asalarización se verificó con intensidad a nivel sectorial en Construcciones y Establecimientos Financieros y en menor medida en los Servicios, mientras que en el Sector Industrial acusó una leve mejora. El mayor peso de los empleadores se concentró en Comercio, que a su vez redujo notablemente el peso del segmento cuentapropista.

### 1.3.3. El período 1984-1987

Los objetivos socio-económicos enunciados por el Gobierno constitucional se asentaban en los principios de la estabilidad, el crecimiento económico y la justicia distributiva. Durante los primeros tiempos del nuevo gobierno, en un escenario de relativa indefinición respecto a la deuda externa, se mantuvieron metas precisas de incremento del salario real. Su cumplimiento favoreció aumentos de los niveles de actividad, performance que se extendió hasta el tercer trimestre de 1984. La política salarial y de tipo de cambio y la evolución de los índices de precios determinó un sustancial aumento de la relación entre salario nominal y tipo de cambio. -Cuadro N° 9 y Gráfico N° 2-. Esto también incidió en los niveles de producción de los bienes transables afectados además por la caída internacional de los precios que, a

excepción de la soja, disminuyeron producción y saldos exportables. Las ventas de soja al exterior, que más que duplicaron los volúmenes de 1983, neutralizaron el comportamiento del resto de los bienes agrícolas y el valor total de las exportaciones fue en 1984 un 4% superior a los del año anterior, favoreciéndose una mejora en el balance comercial. El consumo privado alentado por los salarios mostró cierta mejora. Durante 1984 el producto creció un 2% frente al 3,1% del año anterior.

Hacia fines de 1984 la inflación anual había superado el 600%, impulsada por factores estructurales y por la exacerbación de la puja por la distribución del ingreso en un marco de disminución del nivel de actividad que, no obstante la recuperación hacia el final de 1985, se tradujo luego en un decrecimiento del PBI del 4%. La inversión agudizó la tendencia fuertemente decreciente que mostraba desde 1981, mientras que desde comienzos de 1985 se aceleró el deterioro de la relación salario nominal/tipo de cambio. -Gráfico N° 2-.

En junio de 1985, el Gobierno puso en vigencia el Plan Austral (10), un programa de estabilización heterodoxo, centrado en el ataque a la "inflación inercial" y concebido como neutral en sus efectos distributivos. El plan incluyó, entre otras medidas, una devaluación del orden del 18%, congelamiento de precios y salarios, aumento de tarifas, una reforma financiera con nuevos mecanismos de desindexación de la economía como el "desagio"; consecuente disminución de la tasa de interés, eliminación de la emisión monetaria para la cobertura del déficit y el cambio de signo monetario. A partir de junio de 1985 y hasta el presente, a fines de 1987, el gobierno privilegió el objetivo de estabilidad de precios como meta previa a la reactivación.

Los logros del plan consistieron en una drástica disminución de la inflación hasta buena parte de 1986 -en 1985 el incremento anual de precios minoristas fue del orden del 672% y en 1986 se redujo al 90%-; una mejora en los niveles de actividad a partir del tercer trimestre de 1985, una variación positiva de la inversión por primera vez desde 1981 y cierta recuperación del salario real - a niveles inferiores a los de 1984- y del consumo. En 1986, el PBI mostró una variación positiva del orden del 5,3%; destacándose el comportamiento de la Industria cuya expansión más que duplicó a la del PBI.

La evolución de los precios internacionales de materias primas y la política de tipo de cambio y gravámenes a las exportaciones de productos primarios, influenciaron negativamente la balanza comercial. En 1986 disminuyó sensiblemente la superficie sembrada y la producción de los principales rubros agrícolas pampeanos, inclusive la soja. El valor de las exportaciones que decreció un 17%, junto al incremento de las importaciones del orden del 23% derivado de la mejora de los niveles de actividad industrial, determinaron la reducción del saldo de la balanza comercial a la mitad del nivel de 1985. Considerando que los intereses de la deuda representaban en 1986 el 194% del excedente de exportaciones sobre importaciones, es posible apreciar las condiciones altamente restrictivas en que continuaba desenvolviéndose la economía argentina a principios de 1987.

Desde mediados de 1986 las presiones inflacionarias y las tendencias al surgimiento de la economía de especulación reaparecieron, dando lugar a la aplicación de políticas de ajuste parcial, cuyo principal objetivo fue el ataque a la inflación.

En términos de los principales resultados, los indicadores del primer semestre de 1987 mostraron una nueva desaceleración del PBI, que se había expandido en apenas un 2,8%. Fue notable el menor crecimiento de la inversión - 7,6% contra 12,5% de 1986- y del consumo en un marco de presiones inflacionarias, elevación de la tasa de interés y oscilaciones del salario real cuya tendencia de mediano plazo es de estancamiento a niveles inferiores a los de 1984.

El fuerte sesgo antiexportador de la economía, para lo que incidió el nivel del tipo de cambio y la continuación de la política de gravámenes a las exportaciones en una etapa de drástica reducción de los precios internacionales de materias primas, redundaría de acuerdo a estimaciones realizadas por organizaciones de productores primarios, en una caída del 18% de los volúmenes exportados con relación a 1986 y del 22% en términos del valor de los bienes comercializados externamente. Aún cuando en 1987 se atenuó también el crecimiento de las importaciones, siguiendo la desaceleración de los niveles de actividad de la economía, es previsible que los resultados del balance comercial de 1987 se vean afectados.

Las tendencias posteriores al primer semestre de 1987 en cuanto a presiones inflacionarias y conflictos por la apropiación del excedente mostraron una paulatina agudización. La tasa de inflación prevista en el presupuesto, que era de apenas el 42%, y el déficit estimado del orden del 2.5% del PBI, fueron ampliamente superadas.

Los índices de incremento de precios mostraron un punto de inflexión en junio de 1987 al alcanzar el 8.0%. A partir de entonces su tasa de variación se aceleró superando la inflación mensual el 10%.

En octubre, mes durante el cual los precios minoristas crecieron un 19.5%, el Gobierno lanzó un nuevo plan de estabilización, en general de características más ortodoxas que el Plan Austral de junio de 1985.

Los tres componentes básicos del programa fueron un congelamiento de precios y salarios, ajuste fiscal y modificaciones cambiarias y financieras.

Con referencia a las medidas sobre precios se intentó nuevamente frenar las expectativas inflacionarias y además, al variar el tipo de cambio y las tarifas de los servicios públicos, se propició un cambio de precios relativos a favor del Estado y del sector de bienes transables, tendiente ello respectivamente a paliar el déficit presupuestario y mejorar el balance de pagos.

El paquete fiscal, a mediados de diciembre todavía sin aprobación del Parlamento, propicia el aumento de los ingresos del sector público. En cuanto al gasto, en este esquema de corto plazo, no se previeron reducciones de significación.

El aumento del tipo de cambio, del orden del 13%, junto a la eliminación de las retenciones a la exportación, apuntó a beneficiar la producción y las exportaciones del sector primario. A su vez, el alza de aranceles a la importación que se suma a la devaluación, produjo un aumento del margen de protección efectiva de las actividades domésticas.

En cuanto a las medidas financieras, consecuente con la caída esperada de la inflación, el programa incluyó la baja de la tasa de interés nominal. A su vez apuntó a la liberalización, al eliminar la tasa de interés regulada.

Algunos indicadores de los resultados iniciales de la aplicación de las medidas de octubre de 1987 permitirían establecer cierta lentitud en la reacción de los índices de inflación, que en noviembre fue del 10%; una caída del salario real de magnitud importante, así como la continuación del proceso de desaceleración de los niveles de actividad de los principales sectores; a lo cual debe sumarse la situación del sector externo ya comentada.

En términos de la estructura productiva, entre 1983 y 1987 se operó un leve corrimiento a favor de la participación de la actividad manufacturera en el total del PBI; una tendencia ligeramente decreciente de las actividades primarias y de la Construcción y un incremento del aporte de los Servicios.

**Los resultados de la encuesta de INDEC** referida a los establecimientos de mayor tamaño indican que los volúmenes de producción se mantuvieron en promedio, un 11% por encima de los de 1970, mientras que la ocupación mostró un nivel inferior al de 1970 en aproximadamente un 27%. Desde el primer trimestre de 1985, además, las oscilaciones en el empleo se dan con una tendencia general decreciente. Lo contrario ocurrió en el caso de las horas trabajadas. Frente a la inseguridad respecto a la duración de los períodos de mayor actividad, las empresas acuden a los mayores horarios de trabajo.

La tendencia decreciente del empleo industrial en el segmento de empresas de mayor tamaño desde 1985, frente a una clara tendencia opuesta que, aun con oscilaciones observaron los volúmenes de producción, inducirían a investigar la adopción de cambio técnico y/o de innovaciones tecnológicas como estrategia frente a la crisis que se vislumbra de larga duración. Asimismo, debe tenerse en cuenta la evolución altamente positiva de la capacidad de acumulación de estos establecimientos de acuerdo a los resultados de la comparación intercensal 1974-1985, en términos relativos al resto de la estructura industrial argentina. Algunas coyunturas particulares del tipo de cambio con posterioridad a 1983 pueden

haber favorecido la importación de bienes de capital.

A partir de 1983 la demanda de **empleo del conjunto de los aglomerados urbanos del país** sufrió fluctuaciones, mostrando una tendencia levemente creciente, aunque muy lejana de los índices previos a 1976 -Cuadro N° 2-. El desempleo durante la mayor parte del período se mantuvo ligeramente por encima del 5%. En un marco de caída salarial pero con cierta mejora de las oportunidades de empleo durante algunas coyunturas del período, la tasa bruta de actividad tendió a mejorar indicando cierta disminución del desempleo encubierto.

En el **Area Metropolitana** el comportamiento del mercado de trabajo posterior a 1983 resultó en general más favorable que en el Resto del País en términos de la performance del indicador de demanda de empleo, de la tasa de participación y del desempleo abierto.

La participación del empleo industrial en el total, con algunas oscilaciones, se mantuvo en torno del 26% entre 1983 y 1987. Si se tiene en cuenta el alto peso relativo de los establecimientos grandes en la jurisdicción, especialmente en los 19 Partidos del Gran Buenos Aires, los datos de empleo de la Encuesta Permanente de Hogares resultan en general consistentes con los de la encuesta industrial.

La tasa de asalarización del Area Metropolitana entre 1983 y 1987 mantuvo una tendencia apenas creciente y los trabajadores por cuenta propia, levemente decreciente.

A mediados de diciembre de 1987, la cuestión que parece influir sobre la estabilidad de la economía se relaciona con la pérdida de credibilidad de los agentes que lideran el proceso de acumulación en la Argentina, a la vista de los resultados de las sucesivas políticas de ajuste por un lado y por el otro, la incertidumbre que genera la evolución del comportamiento de la banca acreedora.

#### **1.3.4. La Estructura Manufacturera entre 1974 y 1985**

El período comprendido entre los dos últimos relevamientos de la estructura industrial argentina conforma una etapa de crisis y reconversión sectorial cuyo impacto sobre el nivel de actividad de los principales centros manufactureros del país signó fuertemente la demanda de empleo y la evolución de los ingresos de vastos segmentos de población. Varios fueron los factores que contribuyeron a que la performance manufacturera del período asumiera tales características, entre ellos:

- La necesidad de ajustar el empleo y la producción a la nueva situación de ingresos que impuso el plan económico de los años 1976/77.
- El programa arancelario implementado desde diciembre de 1978 y que constituyó uno de los instrumentos centrales de la política de apertura de la economía junto al retraso cambiario y la evolución de la tasa de interés, privilegiando una economía de especulación.
- A partir de 1981, el escenario internacional crecientemente adverso por la evolución del mercado de capitales y la desfavorable inserción de Argentina en el mercado mundial de materias primas, profundizaron la "restricción externa", dando paso al achicamiento del excedente económico que las exportaciones proveían tradicionalmente para sostener el proceso de industrialización de la Argentina. Agotado el mecanismo de financiamiento de un nivel de demanda global sostenido mediante el endeudamiento externo, la economía argentina ingresó en una etapa de fuertes fluctuaciones del nivel de actividad, las que significaron a lo largo de 1981-86, que el PBI nacional se mantuviera en valores promedio inferiores en un 10% a los de 1980. A su turno, el sendero que recorrieron los salarios puso límite al crecimiento de la demanda interna de bienes manufactureros.

En general, la reconversión afectó las distintas estructuras industriales en forma heterogénea como consecuencia de factores relacionados con las ramas predominantes en cada región y su posición relativa en términos del margen de protección efectiva de que gozaban antes de la baja de aranceles; las condiciones tecnológicas prevalecientes; la productividad, el tamaño de planta y en síntesis, a

performance de mediano y largo plazo de las variables que determinan la capacidad de acumulación. Los nuevos niveles de ingreso, los cambios en su distribución y en el perfil de consumo que de ellos se fueron derivando, jugaron también un rol importante en la reconversión productiva que se consolidó avanzados los '80.

Como observación general surge del análisis de los resultados preliminares del Censo Nacional Económico de 1985 que buena parte de las transformaciones manufactureras más salientes, estuvieron presentes con mayor frecuencia de las áreas de temprana industrialización. Por su parte, el resto del país, fue en principio favorecido por localizaciones industriales derivadas de los regímenes de promoción. En un buen número de casos esto correspondió a un verdadero proceso de "deslocalización industrial" desde el centro hacia la periferia, en respuesta a las necesidades de desconcentración que evidenciaban por entonces importantes complejos manufactureros de alta capacidad de acumulación. La promoción industrial habría contribuido así a una reconversión más eficiente de este segmento de la estructura industrial argentina.

El análisis de los principales cambios ocurridos en el sector industrial a partir de los relevamientos censales de 1974 y 1985 plantea algunas dificultades. En principio se cuenta con información preliminar para el último censo referida a un conjunto limitado de variables. Se presentan además, restricciones para la medición de las variaciones de los indicadores censales de carácter monetario debido tanto a la falta de deflatores adecuados que cubran el período 1973-1984; como al hecho de que 1984 observó alta inflación.

Asimismo, los análisis basados en la comparación del comportamiento de variables entre dos momentos del tiempo, no permiten la identificación de procesos o fenómenos intra-período. Esta característica conlleva entonces la necesidad de incorporar fuentes de información complementarias. En el presente informe esta vertiente se deja de lado, limitándose el marco económico al señalamiento de los procesos más salientes que afectaron a la economía argentina en el período intercensal reciente.

Teniendo en cuenta las restricciones mencionadas es posible esbozar comentarios iniciales sobre la comparación intercensal.

En términos generales, el análisis preliminar de los datos disponibles revelan lento crecimiento de la producción y del empleo industrial entre 1973 y 1984, con variación positiva de la productividad, no obstante la disminución de su ritmo de incremento relativo al período anterior a 1974.

En un proceso de reconversión importante, el conjunto de la actividad a nivel nacional observó cambios en la composición del producto por ramas implicando variaciones de la productividad y los salarios relativos, transformaciones que asumieron signo e intensidad variables según los distintos estratos de tamaño de establecimiento. Esta evolución afectó en forma diferencial la capacidad de acumulación del sector, observando un reflejo espacial también desigual según las áreas de temprana industrialización y el resto del país.

### **Los cambios en la composición de la producción manufacturera**

Si bien las divisiones productoras de bienes de consumo no durable continúan ocupando el primer lugar en la producción industrial nacional, entre 1973 y 1984 se produjeron avances importantes del aporte de los bienes intermedios y un leve desplazamiento de la participación relativa de los bienes de consumo durable y de capital. -Cuadro Nº 11-

Las actividades que participaron en la expansión de los bienes intermedios fueron "Sustancias Químicas y "Papel y Ptos. de Papel".

Entre las jurisdicciones industrializadas en las que el fenómeno adquirió mayor intensidad se ubican los Partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrantes del Gran Buenos Aires y la Capital Federal.

Córdoba mientras tanto observó una leve mejora en estas producciones. Las restantes jurisdicciones de este grupo -Partidos del GBA y Santa Fe- vieron afectada su producción de bienes intermedios por el comportamiento de "Industrias Metálicas Básicas", cuya evolución negativa no alcanzó a compensarse por los incrementos en "Sustancias Químicas" y "Papel".

En el Resto del País la composición del valor de producción acusó cambios a favor de los bienes de consumo no durable y en menor magnitud de los intermedios. En el primer caso "Textiles" incidió en las transformaciones; efecto en el que influyó el proceso de "deslocalización" de la rama desde las áreas de temprana industrialización hacia el Resto del País, alentado por los regímenes de promoción industrial provincial. La expansión del valor de producción de los bienes intermedios se debió, como en las jurisdicciones de mayor desarrollo, al comportamiento de "Sustancias Químicas", actividad involucrada en regímenes de promoción sectorial durante el período. -Cuadros N° 11 y 12-.

Los cambios en la estructura del valor de producción de las distintas jurisdicciones se tradujeron en variaciones en los coeficientes de localización por división de actividad, en algunos casos de significación por su magnitud. En el Resto del País, los efectos de nuevas actividades en el período favorecieron hacia 1984 coeficientes de localización con valores superiores a la unidad. En las jurisdicciones de temprana industrialización los indicadores con valores mayores a 1 continúan correspondiendo, salvo alguna excepción, a las mismas divisiones de actividad que en 1974 aunque disminuyendo su intensidad. Sin embargo, el nivel de agregación de la información no permite identificar cambios intra-división, lo que conforma una restricción seria.

**La distribución del valor de producción entre jurisdicciones industrializadas y el Resto del País** permaneció casi inalterado entre 1973 y 1984. En el primero de esos años el 81,2% del producto industrial se generaba en el Area Metropolitana, Resto de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Hacia 1984 ese porcentaje mostraba constancia -81,4%. Como luego se verá, el comportamiento diferencial del empleo entre las dos grandes áreas significó disminución de la productividad del Resto del País relativo al promedio nacional; más allá de las fuertes diferenciales al interior de este conjunto a las que contribuyó la promoción industrial implementada en el período. -Cuadro N° 10-.

No obstante la constancia en el aporte de las jurisdicciones industrializadas al producto industrial total, el comportamiento de las distintas unidades que las componen no fue homogéneo. A excepción de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrantes del Gran Buenos Aires, en los restantes casos se registró una disminución de la participación en el producto industrial nacional. La más afectada por la caída resultó la Ciudad de Buenos Aires -del 20% al 14%- . El aporte de Córdoba pasó del 6,4% al 5,9%.

Finalmente, con una ligera retracción figuran los Partidos del GBA y Santa Fe -respectivamente pasaron del 32,6% al 32% y del 9,4% al 9,3%. El avance del Resto de Buenos Aires implicó que su producto manufacturero pasara de representar en 1973 el 12,9% del total nacional al 19,8% en 1984.

**La distribución del valor de producción de las distintas divisiones sobre el territorio** mostró tendencias diversas en el período. "Alimentos y Bebidas" e "Industrias Metálicas Básicas" observaban en 1984 una mayor concentración espacial del producto en las áreas tradicionalmente industrializadas, comparativamente a 1973.

En las restantes divisiones de actividad, la tendencia operó desconcentrando espacialmente el valor de producción desde las cinco jurisdicciones principales hacia el Resto del País. Este proceso tuvo mayor intensidad en el caso de "Textiles" y "Papel" -Cuadro N° 12-.

En lo que respecta a las dos jurisdicciones que integran el Area Metropolitana, los cambios en la composición del valor de producción, como se viera, no siguieron la misma dirección.

La Ciudad de Buenos Aires observó un significativo avance en el producto de los bienes intermedios -Sustancias Químicas y Papel-, comportamiento que se repitió, atenuado, en "Maquinarias y Equipos". La caída del aporte de los bienes de consumo no durable se operó en "Alimentos, Bebidas y Tabaco" y "Madera y Ptos. de Madera", mejorando "Textiles" su participación en el total manufacturero de la jurisdicción.

En los Partidos del GBA se dió un crecimiento del aporte de los bienes de consumo no durable, en torno a "Alimentos, Bebidas y Tabaco". Los aumentos que registraron "Papel" y "Sustancias Químicas" resultaron neutralizados por la caída en "Industrias Metálicas Básicas". "Maquinarias y Equipos" descendió apenas 1% su significación relativa.

Las tendencias opuestas en "Alimentos, Bebidas y Tabaco" y "Textiles" entre las dos jurisdicciones requieren para su explicación información desagregada a nivel de rama. Igualmente es necesario incorporar al análisis los posibles efectos que en términos de una recomposición de estas actividades puede haber ejercido la promoción industrial en el Resto del País.

La casi constancia del aporte de "Vehículos y Maquinarias" en la estructura del valor de producción de ambas jurisdicciones y la disminución de "Industrias Metálicas Básicas" especialmente en los Partidos del GBA pueden atribuirse parcialmente y en el nivel de hipótesis, a la posición más favorable que en relación a las demás provincias productoras observaba la productividad del Area Metropolitana en el primer caso y a la situación inversa en el segundo. El mayor nivel de eficiencia de los establecimientos habría determinado mayor resistencia a la crisis, tal como era de esperar.

Los cambios en los coeficientes de localización revelan incrementos importantes en el caso de los bienes de capital y de consumo durable en las dos jurisdicciones y tendencias opuestas de menor magnitud en los bienes intermedios y de consumo no durable. Así, en la Capital Federal disminuyó el valor del indicador del segmento de no durables y aumentó en el caso de los Bienes Intermedios, aunque sin alcanzar su magnitud a la unidad. Lo inverso se aplica para los 19 Partidos del GBA. El avance del Area Metropolitana en "Maquinarias y Equipos" en relación al resto de las jurisdicciones productivas conforma sin duda una performance de interés a tener en cuenta en procesos de reindustrialización futura.

### **Los cambios en el Empleo Manufacturero**

El empleo industrial mostró a nivel nacional un lento crecimiento entre 1973 y 1984, incrementándose el **promedio de personal ocupado total** en un 0,5% y el promedio de personal asalariado en un 2,9%. Reflejando las variaciones relativas de las dos componentes ocupacionales, la tasa de asalarización pasó del 83% al 85% -Cuadro N° 10-.

El grado de industrialización medido por el indicador de empleo industrial relativo a población total registró una variación negativa en el período. A este saldo contribuyó la performance altamente negativa de las áreas industrializadas que no alcanzó a ser neutralizada por el Resto del País. Dentro del primer conjunto, sin embargo, debe mencionarse que los partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrantes del GBA conformaron una jurisdicción altamente favorecida por los avances del indicador, superando en su intensidad al Resto del País.

La evolución del **empleo a nivel de los distintos tipos de bienes manufactureros** mostró entre 1973 y 1984 tendencias diversas, implicando en términos del proceso de industrialización una situación de retroceso al producirse una caída de significación en las divisiones productoras de bienes de capital, consumo durable y en el conjunto de los intermedios que fue compensada por el aumento de la ocupación en las divisiones de bienes de consumo no durable, cuya productividad, relativa al promedio nacional acusó fuerte disminución. Lo contrario se verificó en el indicador de valor de producción por ocupado de los restantes tipos de bienes.

La disminución del empleo industrial se concentró en "Industrias Metálicas básicas" y "Ptos. Metálicos, Maquinaria y Equipos", divisiones fuertemente afectadas por la reconversión manufacturera. Los incrementos de ocupación más significativos se dieron en "Alimentos, Bebidas y Tabaco", "Papel", "Sustancias Químicas y derivados del Petróleo", "Madera y Ptos. de Madera" y en menor medida en "Minerales no Metálicos" y "Textiles".

La estructura del empleo varió en el período intercensal basicamente a favor de "Alimentos, Bebidas y Tabaco".

Caben tenerse en cuenta los efectos que sobre la ocupación ejercieron los regímenes de promoción sectorial, como los referidos a las actividades papeleras, petroquímicas y del cemento que mayoritariamente además se desenvolvieron con productividad relativa creciente. Algo similar se aplica a las inversiones derivadas de la promoción industrial provincial, aunque su impacto sobre el conjunto de la economía en términos de productividad pareciera haber asumido características más puntuales. En el comportamiento de algunos rubros vegetativos se plantea la hipótesis referida a los efectos de los cambios en la distribución del ingreso sobre el perfil de la oferta, transformaciones que en algunos casos habrían sido acompañados de variación negativa de la productividad relativa.

Como ya se mencionara, los cambios en el empleo a nivel de las distintas jurisdicciones entre 1973 y 1984 acusaron notables desigualdades. Las áreas industrializadas perdieron en conjunto aproximadamente 78.000 puestos debido en proporción ligeramente mayoritaria al segmento no asalariado que aportó el 51% de la disminución. El comportamiento opuesto se registró en el Resto del País, al ganar en el período cerca de 84.000 nuevos puestos industriales que correspondieron en un 85% a personal asalariado.

Dentro del conjunto de jurisdicciones industrializadas se dieron procesos opuestos. Al Área Metropolitana mostró un comportamiento negativo del empleo total que se redujo en un 11% por incidencia mayoritaria de los no asalariados. La misma tendencia, aunque de intensidad muy inferior, afectó a Córdoba. El Resto de Buenos Aires y Santa Fe mejoraron el nivel de empleo, especialmente en el primer caso, y en cuanto a sus componentes observaron fuerte sesgo hacia la ocupación asalariada.

Si bien en aquellas jurisdicciones la evolución de la productividad fue en promedio positiva, resultó de variaciones altamente crecientes del Resto de Buenos Aires y Córdoba, parcialmente neutralizadas por Santa Fe y la Capital Federal.

La evaluación de los avances de la asalarización manufacturera indica que el Resto del País fue en conjunto, el área menos favorecida en el período. Cuadro N° 10. Dado que buena parte de la expansión del empleo en estos casos es atribuible a los regímenes de promoción industrial, con muy elevado contenido de asalariados, se concluye que el resto de la estructura manufacturera de esas jurisdicciones sufrió un retroceso importante en términos de su grado de desarrollo capitalista. La evolución de la productividad y de las remuneraciones relativas promedio del Resto del País apoyarían esta hipótesis. - Cuadro N° 13 y N° 16.

**La distribución espacial de la ocupación total** industrial en el período sufrió, de acuerdo a lo expuesto, transformaciones importantes a favor de las áreas menos industrializadas que pasaron de representar el 15% al 21% del total nacional. En términos de las distintas participaciones relativas, a este resultado contribuyó básicamente la Ciudad de Buenos Aires. Esta jurisdicción inició un proceso de desindustrialización en los años '50, significando pérdida del empleo en valores absolutos y caída de la productividad relativa a las restantes áreas industrializadas y al promedio nacional.

Así, dentro del Área Metropolitana se diferenciaron en el período los comportamientos de la Ciudad de Buenos Aires y de los 19 Partidos del GBA. La caída de la ocupación total se localizó en un 90% en la primera jurisdicción, que perdió entre 1973 y 1984 casi 75.000 puestos. La nueva composición, según asalariados y no asalariados, significó una mejora de la tasa de asalarización de la Ciudad de Buenos Aires, pasando del 86 al 89%, superando así la mejora del país.

No se dispone de la estimación del promedio anual de personal ocupado remunerado según divisiones de actividad por jurisdicción, dificultando esto la identificación de las variaciones del empleo. Además, los datos consignados en el Cuadro N° 14 se refieren a dos meses del año distintos para 1974 y 1985 -setiembre y abril respectivamente-, encontrándose por tanto influenciados por la estacionalidad en forma desigual. Es probable que esta característica no afecte con gran intensidad al Área Metropolitana y que estos datos conformen una aproximación válida a las tendencias que siguió el empleo según divisiones manufactureras en las distintas provincias.

De acuerdo a la información del Cuadro N° 14 en la Ciudad de Buenos Aires todas las divisiones

manufactureras disminuyeron el nivel de empleo, concentrándose las mayores pérdidas de puestos en "Textiles" y "Productos Metálicos, Maquinarias y Equipo", comportamiento acompañado por aumentos de la productividad relativa. Si se tiene en cuenta que se trata de dos grupos de actividades en las que se forzó una fuerte reconversión, es probable que los incrementos de productividad se hayan producido en medida importante por disminución del empleo, estrategia empresarial habitual en etapas de crisis. En el resto de la estructura industrial de la Ciudad de Buenos Aires, las mejoras en la productividad relativa se circunscribieron a los casos en los cuales las políticas de promoción estuvieron presentes.

Las variaciones en el empleo por división descriptas hasta aquí determinaron que la estructura variara a favor de "Alimentos, Bebidas y Tabaco", "Papel" y "Sustancias Químicas y derivados del petróleo".

En lo que se refiere a los **Partidos del GBA**, el empleo total acusó una leve variación negativa, mientras que el segmento asalariado ganó escasamente 600 puestos. Consecuentemente, la tasa de asalarización pasó del 87,3% al 89,1%, implicando igual intensidad que la mejora ocurrida en el total nacional. La productividad de los 19 Partidos, relativa a la media nacional, mostró una performance levemente creciente.

A nivel de las distintas divisiones de actividad manufacturera, los Partidos del GBA sufrieron una caída sustancial de la ocupación en "Industrias Metálicas Básicas" y en "Ptos. Metálicos, Maquinaria y Equipos", lo que debe haber incidido en la performance de la productividad relativa, que se incrementó en el período. Mientras tanto, el empleo verificó aumentos en "Alimentos, Bebidas" y "Papel". La productividad relativa además de mejorar en las actividades sometidas a fuerte reestructuración lo hizo en aquellas beneficiadas por las políticas de promoción sectorial -"Papel", "Sustancias Químicas" y "Minerales no Metálicos".

### **Los cambios en la productividad y los salarios**

De acuerdo a las variaciones de productividad que en cada caso fueron señaladas, los resultados en términos de las diferenciales del indicador para las 9 divisiones manufactureras a nivel nacional entre 1973 y 1984 presentan un significativo incremento. El cociente de variabilidad pasó del 39% al 53% entre esos años.

En cuanto al comportamiento de los salarios medios relativos al promedio nacional, los incrementos correspondieron a las actividades que observaron crecimiento de la productividad en el período. A su vez, las diferenciales en las remuneraciones se ensancharon con mayor intensidad que las correspondientes al valor de producción por ocupado. Ambos fenómenos son habituales en las etapas de crisis del ciclo económico, pero en el caso de los salarios cabe tener en cuenta adicionalmente los efectos del disciplinamiento laboral implementado vía políticas de desmantelamiento de los sindicatos durante buena parte del período -Cuadro N° 13-.

En cuanto a la estructura industrial de la Ciudad de Buenos Aires el período 1973-1984 significó una mayor homogeneidad en términos de productividad, al disminuir las diferenciales, pero en un marco de caída de la productividad promedio por incidencia del comportamiento de actividades con alto peso en el total como "Alimentos, Bebidas y Tabaco". La performance de los salarios por divisiones de actividad siguió la dirección del nivel nacional en el mercado de trabajo más afectado por el desempleo industrial en el período -Cuadros N° 13 y N° 14-.

Los Partidos del GBA aumentaron la productividad promedio del sector industrial en relación a la media nacional y mantuvieron casi constante las diferenciales de productividad entre divisiones manufactureras en 1973-84. Los salarios medios relativos mientras tanto, aumentaron con mayor intensidad en lo que puede haber incidido el muy superior peso que comparativamente con la Ciudad de Buenos Aires tenían en 1984 en esa jurisdicción, los establecimientos de más de 100 ocupados. Como luego se verá en ese estrato de establecimientos las remuneraciones relativas mejoraron sustancialmente entre 1973 y 1984. Parcialmente relacionado con esta característica, las diferenciales de salarios aumentaron sustancialmente en los Partidos del GBA en esos años.

Considerando 6 jurisdicciones -Capital Federal, Partidos del GBA, Resto de la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Resto del País- se observa un aumento de la heterogeneidad del sector industrial en términos de productividad y de salarios que en general favorecieron, en conjunto, a las áreas más desarrolladas. Tal como era de esperar, de acuerdo a lo analizado en párrafos anteriores, se destaca la performance altamente positiva en el período intercensal de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires no integrantes del GBA que, en la clasificación de las jurisdicciones adoptada en este informe, pasó a ocupar el primer lugar a nivel nacional en términos de productividad y salarios. -Cuadro N° 13-

El comportamiento del Resto del País revela un cambio de signo en las diferenciales que desde los años '60 tenía con las áreas de industrialización temprana. Como ya se mencionara, el Resto del País conforma un agregado cuyas desigualdades internas deben haber aumentado considerablemente entre 1974 y 1984, distinguiéndose las actividades industriales tradicionales de aquellas favorecidas por la promoción industrial. Esta política alentó radicaciones manufactureras de alta productividad. Por tanto, la evolución negativa del indicador para el conjunto de la estructura revelaría que se debió al comportamiento de las actividades no promocionadas, aquellas que conformaban el perfil productivo tradicional.

El fuerte retroceso de los salarios relativos del Resto del país se explica por la menor complejidad de esos mercados urbanos de trabajo en los cuales los bajos salarios de la administración pública constituyen el principal referente; característica exacerbada en buena parte del período por la menor demanda de empleo de las actividades urbanas ligadas a producciones primarias regionales en crisis.

#### **Los cambios en los principales indicadores del sector industrial según tamaño de establecimiento.**

Entre 1974 y 1985 el número de establecimientos industriales decreció en el país en un 13%, siendo las actividades agrupadas en "Textiles" e "Industrias Metálicas Básicas" el conjunto más afectado. El comportamiento impactó con intensidad a las jurisdicciones de temprana industrialización, en particular, la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Santa Fe.

La disminución de establecimientos se localizó en los extremos de la escala de personal ocupado, es decir, las correspondientes a los estratos de hasta 5 ocupados y de más de 1.000 ocupados -Cuadro N° 15-

La expresión espacial del proceso observó fuertes desigualdades entre jurisdicciones. Las disparidades más significativas comprometieron a la Ciudad de Buenos Aires donde la salida del mercado de los establecimientos ubicados en los extremos de la escala duplicó en su magnitud porcentual a la media nacional en el caso de los microestablecimientos y la cuadruplicó en los grandes, extendiéndose a su vez la disminución del número de unidades de producción a las restantes escalas. Es decir, la mayor intensidad comparativa del fenómeno se dio en el estrato que en 1974 presentaba la mayor diferencial negativa de productividad relativa al resto de las jurisdicciones - Cuadro N° 16.

Respecto a los 19 Partidos del GBA, la información publicada del Censo Nacional Económico de 1974 no consigna las variables del sector industrial según escala de personal ocupado de los establecimientos. Dado que la participación de esta jurisdicción en el conjunto de los establecimientos industriales de la Provincia de Buenos Aires en 1974 era del orden del 64%, aumentando en 1985 al 68%, la evolución del total provincial entre esos años puede resultar un referente de interés.

La Provincia de Buenos Aires redujo en el período intercensal el parque de establecimientos en un porcentaje ligeramente inferior al del país en su conjunto, pero las variaciones al interior de la escala resultaron heterogéneas. La reducción de unidades en el caso de los estratos de hasta 5 ocupados y de más de 100 ocupados superó a la media nacional, al igual que el aumento verificado en las escalas intermedias. Si en los datos de 1985 se compara la composición de los establecimientos según estrato de ocupación de la Provincia de Buenos Aires y de los Partidos del GBA, se observa para esta última jurisdicción el menor peso relativo de los microestablecimientos, el corrimiento hacia los estratos de hasta

100 ocupados e idéntica importancia relativa de los grandes. En el caso de los dos primeros estratos, la performance de la productividad de los Partidos del GBA supera a la del Resto de la Provincia de Buenos Aires, como luego se verá.

**La ocupación industrial por estrato de tamaño de los establecimientos** en el país se redujo entre 1974 y 1985, al igual que en el caso del número de unidades productivas, en los extremos de la escala, pero, dado el peso relativo de ambos en el total, la mayor caída del empleo correspondió a las empresas que superan los 100 ocupados, en especial el segmento de más de 1.000 empleados, que perdió aproximadamente 100.000 puestos. Los establecimientos ubicados en el resto de la escala ganaron empleo en el período, en particular los de 6 a 25 ocupados. - Cuadro N° 16.

Es importante señalar que la ocupación industrial se incrementó en aquel segmento del parque de establecimientos cuya productividad y salarios medios relativos disminuyeron con más intensidad en el período.

En términos de la inserción ocupacional del segmento de población involucrado en la actividad manufacturera, el balance habría sido negativo. Hacia 1974, el 4% del personal ocupado del sector industrial nacional se desempeñaba en establecimientos cuya productividad era entre un 25% y un 65% menor a la media nacional y percibía salarios inferiores al promedio del país en porcentajes que oscilaban entre el 20% y el 37%. En 1984, el 64% del empleo manufacturero se localizaba en establecimientos con productividad inferior a la media nacional en un orden que variaba entre el 35% y el 70%, percibiendo una remuneración que se ubicaba entre un 27% y un 44% por debajo del promedio sectorial del país.

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires la reducción del empleo afectó a todas las escalas de tamaño de establecimiento, pero se destacaron aquellas unidades de más de 100 ocupados. A diferencia del conjunto del país, la variación de la productividad y de los salarios medios de los microestablecimientos fue positiva, un fenómeno interesante cuya explicación requiere por lo menos conocer las ramas particulares en las cuales se originó.

Los resultados en términos de la inserción ocupacional de la población involucrada en la actividad industrial de Buenos Aires fue entre 1974 y 1984 negativo. En el primero de esos años el 47% de los ocupados industriales se desempeñaba en establecimientos cuya productividad era entre un 30% y un 58% inferior a la medida nacional, con salarios entre un 20% y un 30% menores al promedio del país. En 1985, el 52% del empleo industrial de Buenos Aires se insertaba en establecimientos cuyo valor de producción por ocupado era entre un 33% y un 50% inferior al nacional, percibiendo remuneraciones por debajo del promedio nacional del sector en un orden que oscilaba entre el 25% y el 30%.

En la Provincia de Buenos Aires los establecimientos ubicados en los extremos de la escala perdieron puestos de trabajo, especialmente los grandes; los restantes incrementaron el empleo. En estos últimos la productividad y los salarios relativos evolucionaron negativamente. La estructura del empleo, los niveles de valor de producción por ocupado y los salarios medios de los 19 Partidos del GBA se comportaban en 1985 de forma similar al total provincial.

**El personal ocupado por establecimiento** a nivel nacional observó una importante disminución en el tramo de más de 100 ocupados y permaneció prácticamente constante en los restantes casos. En el caso de la Capital Federal y presumiblemente de los 19 Partidos del GBA, junto al menor tamaño medio de los establecimientos grandes se dio un leve incremento del indicador en los microestablecimientos.

**La distribución del valor de producción** observó en el conjunto del país un corrimiento desde los estratos de establecimiento de 0-5 hacia los comprendidos entre los 6 y los 100 ocupados, aunque la magnitud de la variación no tuvo gran significación. En cuanto a la Ciudad de Buenos Aires se redujo el aporte de los establecimientos grandes en favor del resto. Un proceso similar, aunque de menor magnitud afectó a los Partidos de GBA.

Dentro del conjunto de las jurisdicciones industrializadas se dio una tendencia a la concentración de un mayor porcentaje del valor de producción en los estratos de establecimientos que vieron impactada

negativamente su productividad relativa. En el Resto del País, la caída del aporte de los microestablecimientos fué absorbida en proporción mayoritaria por los establecimientos de más de 100 ocupados, que también estuvieron sometidos a productividad relativa decreciente.

La evolución de la **productividad relativa**, que fue parcialmente descripta, asociada a otras variables, mostró para el país en su conjunto, un retroceso en los tamaños de establecimientos de 0 a 100 ocupados. Es decir, entre 1974 y 1985 los establecimientos de mayor porte mejoraron su posición relativa. Este comportamiento, que en el caso de la Ciudad de Buenos Aires incluyó a las unidades productivas de 0-5 ocupados, se verificó en todas las jurisdicciones industrializadas en una magnitud suficiente como para neutralizar la performance opuesta del Resto del País.

Los **salarios medios relativos** siguieron una tendencia similar a la de la productividad, tanto en lo referido a las escalas de personal ocupado de los establecimientos como a las jurisdicciones involucradas en cada caso.

En cuanto a las diferenciales de productividad y de salarios relativos entre los distintos estratos de personal ocupado, las tendencias del período fueron hacia una mayor heterogeneidad estructural.

## **II. La evolución del empleo del Area Metropolitana en los periodos 1960-70 y 1970-80**

### **II. 1. Consideraciones Generales**

En el presente capítulo se analiza la evolución del empleo del Area Metropolitana a partir de datos publicados de los Censos Nacionales de Población de 1960, 1970 y 1980.

El principio caben las consideraciones habituales sobre los análisis intercensales en cuanto a las características que revisten las comparaciones entre momentos del tiempo alejados entre sí por periodos de 10 años. En tanto los relevamientos indagan sobre el comportamiento de los distintos atributos que caracterizan a la población el día del censo, la medición de fenómenos y procesos intra-periodo quedan fuera de la cobertura censal.

Las principales definiciones que guiaron la captación de la información sobre población económicamente activa en los Censos Nacionales de Población de 1960, 1970 y 1980 se presentan en el Apéndice N° 1.

Del mismo se desprenden, entre otras restricciones que afectan a los datos referidos a la inserción ocupacional de la población, el periodo de referencia -por cierto limitado- para el que se recaban los datos y la ausencia de indagación sobre horas trabajadas y duración del desempleo. Consecuentemente no es posible la distinción entre ocupados plenos, sobre-ocupados y distintas categorías de subocupados y desempleados.

Un aspecto central a tener en cuenta en el análisis de datos censales se relaciona con la coyuntura económica y las condiciones particulares por las que atraviesan los mercados de trabajo de cada jurisdicción considerada. Como surge del Apéndice N° 2 esta cuestión afecta específicamente el comportamiento de la oferta de mano de obra sacando la composición de la pea. Es importante el referente económico global del Cap. I y ciertos indicadores como el nivel de las oportunidades de empleo -relación E/P- y la performance salarial prevaleciente en el entorno del día del relevamiento de los distintos censos - Gráficos N° 1; Gráfico N° 2 y Apéndice N° 1. Adicionalmente puede recurrirse a la publicación de Naciones Unidas - CEPAL, Oficina en Buenos Aires: "La evolución del empleo y los salarios en el corto plazo. El caso argentino, 1970-83", Bs. As. 1985. A su vez, la Encuesta Permanente de Hogares, cuyos datos se analizan parcialmente en el presente estudio, brinda valiosa información sobre la situación del mercado de trabajo del Area Metropolitana en octubre de 1980, mes correspondiente al relevamiento censal de igual año.

Respecto a la jurisdicción bajo estudio, el Area Metropolitana comprende la Ciudad de Buenos Aires y 19 Partidos de la Provincia de Buenos Aires habitualmente denominados del Gran Buenos Aires, esto es: Alte. Brown, Avellaneda, Berazategui, E. Echeverría, Florencio Varela; Gral. San Martín; Gral. Sarmiento, Lanús; Lomas de Zamora; La Matanza; Merlo; Moreno; Morón; Quilmes; San Fernando; San Isidro; Tigre; Tres de Febrero y Vicente López.

El análisis del empleo y de la oferta de mano de obra a partir de datos censales, distingue entre la Ciudad de Buenos Aires y el agregado de los 19 Partidos del Gran Buenos Aires; atento las diferenciales de desarrollo socio-económico prevalecientes en estas dos jurisdicciones. Al interior de ambas, las desigualdades son también significativas, sobre todo entre los 19 partidos del Gran Buenos Aires; diferenciándose en términos muy generales el comportamiento de la mayor parte de los partidos contiguos a la Ciudad de Buenos Aires -en los que prevalecen condiciones socio-económicas de la población similares a

las de los distritos de borde de la Ciudad de Buenos Aires- del resto de los partidos del Gran Buenos Aires.

La información censal publicada sobre peía de los Partidos - para un conjunto limitado de atributos referidos solamente a 1980 - se sistematiza en el Apéndice N° 3, que además contiene datos provenientes de los Censos Nacionales Económicos de 1974 y 1985 aportando elementos a la caracterización de los distintos partidos.

## **II.2. Crecimiento y estructura sectorial del empleo**

En el Area Metropolitana la ocupación observó entre 1960 y 1980 una paulatina desaceleración del crecimiento, lo que se tradujo en valores decrecientes del indicador de demanda de empleo. En 1960/70 la economía generó un promedio anual de 67.000 puestos reduciéndose la cifra a apenas 39.500 en la década siguiente.

Dada la evolución demográfica de ambos períodos, la relación entre número de ocupados y población total que en 1970 era del 40%; revelando el porcentaje cierta variación positiva respecto a 1960, pasó a tan solo un 38% en 1980. En términos relativos la caída del indicador resultó ligeramente más intensa en el caso de la Ciudad de Buenos Aires.

Comparativamente con el resto del país la demanda de empleo del Area Metropolitana mostró una evolución algo más favorable en las dos décadas bajo análisis, no obstante la reconversión productiva que con intensidad afectó a la jurisdicción hacia el final de los años '70 - Cuadros N° 17, N° 18 y N° 19.

La performance descripta acompañó entonces dos etapas diferenciadas del crecimiento económico, revelando especialmente la segunda la inserción ocupacional de la población bajo formas atomizadas de organización de la producción, en detrimento del segmento asalariado, tal como surge de los valores del indicador de demanda de empleo - Cuadro N° 20. La contracción del indicador E/P se produjo en el sector industrial durante los dos subperíodos, especialmente en 1970 - 80 por incidencia del comportamiento de la Ciudad de Buenos Aires; sobre cuya estructura productiva operó a largo plazo un fuerte proceso de desindustrialización analizado en el capítulo I.

### **II.2.1. El Período 1960-1970**

En cuanto al comportamiento sectorial del empleo, hacia 1960 el 46% de la peía ocupada del Area Metropolitana se desempeñaba en actividades terciarias, incidiendo en este porcentaje la Ciudad de Buenos Aires con su característica de primer centro administrativo del país, sede del gobierno central y nodo comercial-financiero y de comunicaciones nacionales e internacional. Los 19 Partidos del Gran Buenos Aires presentaban por entonces un nivel de terciarización sensiblemente menor - 39% -, aunque de todos modos superando la performance del Resto del País - 36.3% - Cuadros N° 21 y N° 22.

Las actividades productivas absorbían en 1960 el 37% del empleo, mayoritariamente concentrado en Industria Manufacturera, revelando el alto grado de industrialización del Area Metropolitana relativo al Resto del País; mientras que Construcciones contribuía apenas con el 5,7% del total de la ocupación, manteniéndose por tanto este sector en los niveles de la media nacional. - Cuadros N° 21 y N° 22.

La evolución 1960-70 indica el crecimiento del empleo a tasas del orden del 2,4% anual acumulativo, ligeramente superior a la correspondiente a la población que fué del 2,1%.

Al saldo favorable del período contribuyó mayoritariamente el sector terciario que aportó el 74% de la expansión y en mucho menor medida Construcciones y las actividades productivas. El empleo en Industria Manufacturera se presenta en la información censal de 1970 en forma agregada con los datos de Electricidad, Gas y Agua. Ello se debió a cuestiones relacionadas con el tamaño de muestra, instrumento

utilizado para la estimación de la ocupación a nivel de jurisdicciones provinciales y que por tanto afectan a las ramas de menor tamaño relativo como es el caso de Electricidad, Gas y Agua. Si se supone que no existieron razones durante 1960-70 para una reducción de la ocupación en EGASS, antes bien puede haberse incrementado, resulta que la actividad manufacturera, a nivel del conjunto del Area no habría experimentado un incremento importante del empleo, mientras que en el Resto del País sin duda la actividad expulsó empleo -Cuadro N° 28-. Debe asimismo notarse el comportamiento diferenciado de la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos del Gran Buenos Aires. El fuerte incremento del empleo en esta última jurisdicción marca claramente su ascenso en el proceso de industrialización nacional, confirmando las tendencias de los censos industriales tal como se señalara en el capítulo I.

En términos de los cambios en la estructura sectorial, la década del '60 coincide con la terciarización del empleo en la Argentina, proceso que adquirió mayor intensidad relativa en el Resto del País. En este caso debe mencionarse la caída que experimentó la variable en las actividades productivas y su menor expansión en Construcciones en relación al comportamiento del Area Metropolitana. En las primeras la disminución del empleo manufacturero en valores absolutos no fue compensada por la Agricultura afectada por procesos de innovación tecnológica y concentración económica. En cuanto a Construcciones, la evolución del ingreso del Area Metropolitana sumada a políticas sectoriales de promoción favoreció el desarrollo del segmento privado de la actividad a partir de la segunda parte de la década del '60, cuando se consolidó un fuerte proceso de industrialización en los 19 Partidos luego de la recomposición sectorial comentada en el capítulo I. -Cuadro N° 23.

Hacia 1970 la población ocupada del Area Metropolitana se desempeñaba en el sector terciario en un porcentaje superior al 52%, alejado por cierto del 46% de 1960. El crecimiento del terciario ocurrió con mayor intensidad en la Capital Federal. En ambas jurisdicciones se centró en "Comercio" aunque, en los Partidos del Gran Buenos Aires, Servicios mostró también un sustancial aumento de su aporte al terciario. -Cuadros N° 22 y N° 28-. Mientras tanto en el Resto del País, la participación del terciario se incrementó del 36% al 45%, a partir del comportamiento de "Comercio" y "Servicios". Cabe sin embargo recordar el crecimiento diferencial que el empleo de estos subsectores siguió según el impacto del proceso de industrialización -apartado 1.2.

En una evaluación preliminar del proceso de terciarización del empleo, al introducir el comportamiento de la productividad, surgirían consideraciones interesantes. Sin embargo, en la estimación de la productividad es necesario tener en cuenta la posibilidad de que las variables producto y empleo, obtenidas a partir de fuentes de información diferentes, introduzcan distorsiones de relevancia. En primer lugar, investigaciones recientes dan cuenta del tamaño importante de la economía no registrada en la Argentina (11), especialmente en los aglomerados urbanos de gran tamaño, así como del aumento que esta experimenta en las etapas de crisis del ciclo y/o de fuerte intervencionismo estatal y elevada presión tributaria. Las estimaciones oficiales del PBI nacional y de PBG provincial cuantifican el segmento registrado de las actividades, con lo cual se subnumera la generación del valor agregado de la economía. Por el otro lado, los censos de población abarcan sin distinción, el empleo del segmento registrado de la economía y en medida importante el correspondiente a actividades no registradas, consecuentemente las mediciones de productividad, al menos en su versión de producto por ocupado, que es la que puede estimarse a partir de datos censales, subestiman el nivel del indicador.

En una estimación de la productividad a partir de esa información, la evaluación de su performance a lo largo del tiempo aparece afectada por ejemplo por el aumento o disminución del tamaño relativo del segmento no registrado de la economía. Por otro lado aún cuando este no varíe, la interacción entre los dos segmentos incide sobre la medición.

Con las fuertes limitaciones señaladas cabría comentar los resultados de los Cuadros N° 23 y N° 24. Los datos del PBG disponibles para la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires se refieren al período 1961-1968, no contándose con información desagregada para los 19 Partidos del Gran Buenos Aires y el Resto de la Provincia de Buenos Aires. La serie 70-80 del PBG reconoce otra metodología de cálculo, no siendo posible la comparación 1961-70.

Bajo la hipótesis de que el empleo varió entre 1961 y 1968 a la tasa intercensal de 1960-1970, resulta que la terciarización del empleo tuvo lugar bajo un exiguo crecimiento de la productividad en el caso de la Capital Federal y un decrecimiento para el conjunto de la Provincia de Buenos Aires. En ambos resalta el comportamiento negativo de los subsectores que receptaron empleo con mayor o considerable intensidad en el período. Comercio en Capital Federal y Servicios en los 19 Partidos del Gran Buenos Aires. Esto provee indicios sobre la inserción ocupacional de la población en términos de sus remuneraciones relativas, aspecto que luego se completará con las formas que asumió el empleo terciario en la década.

Es interesante asimismo observar el comportamiento altamente positivo de la productividad en las actividades productivas entre 1961/68 por incidencia de la Industria - aunque el empleo disminuyó para la Ciudad de Buenos Aires y el Resto de la Provincia de Buenos Aires, mientras que en los Partidos del Gran Buenos Aires aumentó. A su vez resalta para ambas jurisdicciones la variación positiva de la productividad en Construcciones, sector que recepcionó empleo en magnitud importante - Cuadro N° 24.

En el Resto del país la terciarización del empleo tuvo lugar con índices de productividad decrecientes en Comercio y ligeramente crecientes en el caso de Construcciones - aunque con menor intensidad que en la ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Cuadros N° 24 y N° 27.

### II.2.2. El período 1970-80

Los años 1970-80 registran una desaceleración del crecimiento del empleo del Area Metropolitana incrementándose a una tasa anual acumulativa del orden del 1,1%, inferior a la verificada para la población total que alcanzó al 1,6%. Debe remarcarse sin embargo que en el Resto del País la brecha fue superior que en el área bajo estudio. -Cuadro N° 17 y N° 21.

La escasa variación positiva del empleo en el Area Metropolitana como saldo final al final de los años '70 fue absorbida mayoritariamente por el segmento terciario de la economía. No obstante cabe mencionar que en relación a 1960-70, estas actividades y Construcciones observaron una fuerte reducción de su ritmo de crecimiento, superior a la del resto de los sectores. Así es, entonces, como el menor dinamismo del producto manufacturado del área puso límite a la expansión del producto y del empleo de las actividades terciarias ligadas directamente al circuito productivo como Comercio y Transporte - cuyo segmento público sufrió además una fuerte racionalización de personal entre 1976 y 1980. Esto es especialmente cierto para la ciudad de Buenos Aires cuyo producto manufacturero era en 1980 un 7,8% menor al de 1975; habiendo registrado el empleo sectorial una reducción de casi 75.000 puestos, muchos de ellos ocupados por residentes del Gran Buenos Aires. En los Partidos del Gran Buenos Aires mientras tanto, el valor agregado industrial todavía superaba en 1980 al de 1975 en un 12% y la ocupación se había incrementado, con relación a 1970, en 65.000 puestos - Cuadros N° 21 y N° 22.

Mientras que las actividades terciarias receptaron casi el 78% de los nuevos puestos de trabajo del período 1970-80, Construcciones contribuyó con el 17%, cabiendo a su segmento público un especial dinamismo a partir de 1977.

Hacia 1980 y en relación a 1970, la estructura del empleo del Area Metropolitana mostraba un leve corrimiento hacia el sector terciario, cuya desaceleración en respuesta a la evolución de la actividad manufacturera fué por cierto notable. La ocupación terciaria pasó del 52% al 54% entre 1970 y 1980.

Construcción varió su participación del 8,5% al 9,3% y las actividades productivas disminuyeron su aporte al empleo total del 31,5% al 29,3% por incidencia de Industria Manufacturera.

Al interior del Area Metropolitana ocurrieron procesos diferenciados. Los ocupados residentes en la Ciudad de Buenos Aires disminuyeron en el período en casi 60.000, habiendo contribuido a este resultado final las variaciones que tuvieron lugar en Transporte y Servicios - por racionalización y/o desplazamientos hacia otros sectores, por la caída salarial en su segmento público con posterioridad a 1976 - y Construcción - Cuadro N° 22 (12).

Los ocupados residentes en los 19 Partidos se incrementaron en 421.937, localizándose mayoritariamente en el Terciario - Comercio, Servicios y Establecimientos Financieros y el resto en las actividades productivas - especialmente Industria - y Construcciones.

Consecuentemente la terciarización de la ocupación asumió mayor intensidad entre los residentes de los 19 Partidos del Gran Buenos Aires.

La evolución de la productividad del Area Metropolitana, con las limitaciones antes señaladas y las que surgen de las notas al pie del Cuadro N° 26, habría resultado negativa en los sectores que receptaron los mayores incrementos de empleo. Para el conjunto de la economía surge en relación a la década anterior la desaceleración del crecimiento del producto por ocupado, consecuencia del comportamiento, además de los sectores mencionados, de la Industria, revelando la etapa de crisis y reconversión por la que atravesaba. En este sentido cabe recordar los resultados de los censos económicos y de la Encuesta Industrial de INDEC que indican la caída de la ocupación en los establecimientos grandes y su aumento en las unidades de hasta 100 ocupados y los comportamientos inversos que la productividad siguió en ambos segmentos de la estructura industrial del Area Metropolitana. El resultado final para la productividad de acuerdo a estas fuentes complementarias de información, si bien positivo en la década habría mostrado menor dinamismo que en la década anterior.

En cuanto al Resto del País -cuyo empleo total mostró bajo crecimiento relativo a la población total- la performance altamente positiva de la Industria fue parcialmente neutralizada por la ocupación de las actividades primarias, que continuó un procesos de expulsión de mano de obra con mayor intensidad que en la década anterior. Como resultado, las actividades productivas registran escasa mejora del empleo -Cuadro N° 28.

En la importante desaceleración del ritmo de expansión de la ocupación en el terciario en relación a la década anterior, incidieron con intensidad similar todos los subsectores, a excepción de Comercio y Establecimientos financieros. En la menor caída de la tasa de crecimiento de Comercio deben tenerse en cuenta los eslabonamientos habituales con la actividad industrial, que incrementó su producción, y en el segundo caso el fenómeno de apertura de sucursales bancarias que siguió a la Reforma Financiera de 1977, cuyos efectos tuvieron lugar en todo el país.

El mayor ritmo de crecimiento de la ocupación del Sector Construcciones en relación al Area Metropolitana se vincula a la política de inversión pública que favoreció especialmente a las áreas de menor desarrollo relativo.

La variación de la estructura del empleo del Resto del País entre 1970 y 1980, significó una disminución del peso relativo de las actividades productivas - ligeramente más intensa que en el Area Metropolitana - en favor de Construcciones y del conjunto del Terciario.

Comparativamente con el Area Metropolitana se destaca la mayor pérdida del aporte de las actividades productivas al empleo del Resto del País, en favor de Construcciones y similar intensidad en los respectivos procesos de terciarización, que por otro lado sufrieron una notable desaceleración respecto a la década anterior.

### **II.3. Crecimiento y Estructura del Empleo según Categoría Ocupacional.**

Un indicador relevante del grado de desarrollo capitalista de una economía lo constituye la intensidad relativa de mano de obra asalariada con que se desarrolla la actividad productiva, esto es la denominada tasa de asalarización. Asociado con este indicador aparece el grado de concentración del empleo, definido como la relación entre el número de asalariados y el número de empleadores. Las diferencias en términos de intensidad del capital, de nivel tecnológico y consecuentemente de productividad y remuneración a los factores se hallan presentes en las actividades que observan diferentes tasas de asalarización y grados de concentración del empleo. A su vez en términos de la población involucrada en

el proceso productivo, el comportamiento de los dos indicadores referencia situaciones de bienestar relativo más o menos favorables.

El crecimiento económico implica una expansión del grupo de trabajadores asalariados y una disminución a lo largo del tiempo de las categorías de trabajo por cuenta propia y familiar. Estas variaciones reflejan el cambio desde la organización atomizada de la producción en las economías del menor desarrollo relativo, en las cuales gran parte de la actividad económica tiene lugar en unidades de reducido tamaño y baja productividad, hasta la organización integrada de las economías desarrolladas. La disminución del empleo agrícola en el total de la economía está por cierto muy relacionada con esta cuestión pero habitualmente el cambio de la distribución por categorías ocupacionales también tiene lugar dentro del segmento no agrícola.

Sin embargo el comportamiento de tipo normativo descripto, extraído de las experiencias de los países altamente desarrollados, no se aplica necesariamente a los países que se insertan en la periferia del capitalismo y cuyos procesos de desarrollo no recorren, ahora en otra circunstancia histórica del sistema económico mundial, las mismas etapas que atravesaron aquellos.

La economía de bajo nivel de desarrollo relativo observan fuertes desigualdades al interior de su estructura productiva, derivadas de la capacidad diferencial de acumulación de los agentes involucrados inter e intra-actividades (13), producto de las formas que fué asumiendo el desarrollo de la economía en estos países. Así entonces la intensidad de trabajo asalariado insumido varía fuertemente entre actividades y entre tamaño de establecimientos. Consecuentemente las etapas de auge del ciclo económico no afectan a la economía en forma homogénea, favoreciendo incorporación tecnológica y aumento de la capacidad de acumulación tal que tiendan hacia formas de empleo de mano de obra más capitalista en el conjunto de la economía.

Los procesos de concentración técnica y económica y del empleo, presentes tanto en el auge como en la crisis, implicando tendencias al aumento de la asalarización en las actividades que afectan, se comportan selectivamente acentuando la heterogeneidad de las formas de organización de la producción y, por el lado de los ingresos, tornando más regresiva su distribución; al menos en el corto y mediano plazo.

A lo largo del período 1960-1980 la economía argentina observó lentitud en el aumento de la asalarización durante las etapas de expansión económica - aunque la tasa de incremento del PBI resultó moderada comparativamente con la de otros países en desarrollo - y caída de la tasa de asalarización para el conjunto de la estructura económica, sumado a procesos de desconcentración del empleo, en la crisis.

A su vez, al interior de la estructura productiva la evolución del segmento asalariado se desarrolló con alta heterogeneidad en términos de productividad e ingresos, tal como surge por ejemplo del comportamiento del sector industrial analizado en el capítulo I.

### **II.3.1. El período 1960-1970**

Entre 1960 y 1970, dos momentos diferenciados por la composición de la producción industrial y los niveles de productividad, la economía argentina registró una fuerte disminución del número de empleadores -del orden de casi un 50%- y un incremento moderado de los asalariados -23%-, fenómeno selectivo según actividades y regiones del país. La estructura del empleo sufrió un corrimiento hacia el cuentapropismo -esta categoría de trabajadores se incrementó en un 62%- que receptó así a vastos segmentos de la pea que no resultaron absorbidos por el avance de la economía hacia formas más capitalistas. -Cuadro Nº 29.

Los niveles crecientes de demanda global durante la segunda parte de los años '60, las tendencias que habría observado la distribución del ingreso hacia una mayor concentración (14) y sus efectos sobre el terciario son cuestiones a tener en cuenta al evaluar la performance del empleo.

La evolución 1960-70 de la estructura del empleo fue diferenciada sobre el espacio de acuerdo al grado de desarrollo prevaeciente previo a esta etapa de crecimiento económico que sostenidamente se dió a partir de 1965, y a los cambios que afectaron a la producción industrial y primaria en cada caso.

En 1960 las diferenciales entre la tasa de asalarización de la población residente en el Area Metropolitana y la del Resto del País se explicaban básicamente por el bajo grado de concentración relativa del empleo en el último agregado de jurisdicciones, en las actividades agrícolas y en la Industria y el Comercio en menor medida, comportamientos estos que no resultaban compensados por el mayor peso, relativo al Area Metropolitana, del segmento público de sus economías -Cuadro N° 29.

Hacia 1960 la población del Area Metropolitana presentaba una tasa de asalarización del orden del 78,4% a la cual contribuían mayoritariamente la Industria y las actividades con fuerte presencia del Estado como Servicios y Transporte. Las formas más atomizadas de organización de la producción -esto porcentaje significativo de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares en la estructura del empleo- sumadas a bajos valores de la relación Asalariados/Empleadores, se encontraban en Comercio, Construcciones y en Agricultura -Cuadro N° 31. Comparativamente con las formas de inserción ocupacional que observaba el conjunto de la población del Resto del País, donde la asalarización alcanzaba al 68%, la situación de los trabajadores del Area Metropolitana era por cierto muy favorable.

Coincidente con la evolución económica de los años posteriores a 1965, las características del proceso de industrialización favorecieron una fuerte concentración económica y del empleo en las actividades productivas y en los eslabonamientos terciarios asociados directamente al circuito productivo.

A nivel del conjunto de la economía del Area Metropolitana las distintas categorías ocupacionales mostraron una performance heterogénea respecto a lo que era de esperar. La disminución del número de empleadores -de casi un 33%- no resultó compensada por la variación positiva de la asalarización, dando lugar a deslizamientos de las formas de empleo hacia el cuenta-propismo, cuya participación en la ocupación sectorial se incrementó notablemente en Comercio y en menor medida en Servicios y Construcciones. El resultado final en términos de la estructura del empleo fue el mantenimiento de la tasa de asalarización de 1960, una sensible disminución del peso relativo de los empleadores -del 11,5% al 6,1%- en favor de los trabajadores cuentapropistas y familiares que elevaron su participación del 10,1% al 15,4% -Cuadro N° 29.

La constancia en la tasa de asalarización para el conjunto de la economía se debió a que los incrementos obtenidos en Industria y Comercio resultaron compensados por la performance negativa en el caso de Transporte y Servicios. Asimismo, a excepción de Industria Manufacturera, en los casos en los cuales la tasa de asalarización observó una mejora, esta fue acompañada de un incremento notable de trabajadores en el segmento atomizado de las actividades. En este sentido cabe tener en cuenta el escaso dinamismo del Sector Industrial, como lo revela la caída del indicador de demanda del Cuadro N° 20, debido al comportamiento de la Ciudad de Buenos Aires, que además tendía a absorber mano de obra de mayor calificación relativa como luego se verá, producto de la etapa por la que atravesaba la industrialización.

En términos de las diferenciales de comportamiento de la estructura del empleo entre la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos, la información censal se refiere a la inserción ocupacional de los residentes en ambas jurisdicciones independientemente de que desarrollen sus actividades en una u otra. Dado el alto flujo diario de población por motivos laborales entre la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos, solo la consideración del agregado Area Metropolitana como se hiciera en los párrafos anteriores refleja las condiciones de organización de la producción predominantes en la economía. El tratamiento por separado de las dos unidades geográficas informa entonces sobre las formas ocupacionales de la población residente; revelando por tanto diferenciales en términos de condiciones de vida.

De los datos del Cuadro N° 30 surge la mayor tasa de asalarización de los 19 Partidos en los dos censos bajo análisis por incidencia del alto peso de la Industria.

En cuanto a la evolución 60-70 se distingue la caída de la tasa de asalarización de Construcciones y Servicios en los 19 Partidos así como la mayor expansión relativa del cuentapropismo en Comercio y Construcciones.

El corrimiento más intenso hacia el cuentapropismo en la estructura del empleo de los residentes de los Partidos del Gran Buenos Aires en relación a los de la Ciudad de Buenos Aires, en sectores con bajos requerimientos de calificación, como por ejemplo Construcción, se vincula al mayor peso relativo que la mano de obra de esas características reviste entre los residentes del Gran Buenos Aires.

En cuanto a las jurisdicciones integrantes del Resto del País la primera diferenciación se refiere a que el empleo se incrementó con un ritmo bastante menor al del Area Metropolitana entre 1960 y 1970 como se comentara al tratar la composición sectorial - Cuadro N° 17. Por otro lado el indicador de concentración de empleo del cuadro N° 31 - N° de Asalariados / N° Empleadores - da cuenta de su mayor incremento relativo Area Metropolitana; incidiendo luego este comportamiento en una mejora de la tasa de asalarización que varió del 68,4% al 71%.

La fuerte reducción operada en la categoría empleadores no fue compensada por el incremento de los asalariados, elevándose notablemente el segmento de cuentapropistas y trabajadores familiares, que del 18,1% que aportaban a la ocupación total en 1960 variaron al 23,1%. A excepción del sector industrial, donde esta categoría descendió en valores absolutos y relativos, en los restantes casos el aumento de la tasa de asalarización coincidió con el crecimiento notable de cuentapropistas y trabajadores familiares ensanchándose luego las diferenciales entre los segmentos formales y atomizados de las actividades. Asimismo debe notarse que Transporte y Servicios, no obstante la expansión del empleo público en la década, resultaron los únicos sectores que además de incrementar las formas de empleo no asalariado disminuyeron su tasa de asalarización -Cuadros N° 29 y N° 31.

Cabe destacar entre todos los procesos que estuvieron presentes en las economías del Resto del País entre 1960 y 1970 la relevancia de los correspondientes al sector agrícola. A partir de un nivel de ocupación prácticamente constante, en la composición por categorías se operó una transferencia moderada de empleadores hacia la asalarización y muy fuerte hacia el cuentapropismo, revelando que el proceso de innovación tecnológica y concentración, en un período de crecimiento de la producción agrícola en muchos de sus componentes, fue altamente selectivo, expulsando a los agentes de menor capacidad de acumulación. Se favorecieron también migraciones rural-urbanas en un período de muy lento crecimiento del producto y de la ocupación manufacturera en la mayor parte de las jurisdicciones no integrantes del Area Metropolitana, salvo algunos centros manufactureros, como se viera en el capítulo I -Cuadros N° 4 y N° 10. Este proceso incidió en la terciarización del empleo bajo formas atomizadas, de baja productividad e ingresos para buena parte de la mano de obra de baja calificación.

El mayor crecimiento de las formas de empleo cuentapropista en el Area Metropolitana en relación al Resto del País puede asociarse a la performance diferencial de la demanda agregada y al comportamiento del segmento público de estas economías.

En el Area Metropolitana el crecimiento del producto industrial habría inducido un ritmo de crecimiento

de la demanda global en su componente de Consumo Privado superior al de buena parte de las jurisdicciones integrantes del Resto del País, al menos en aquellas no beneficiadas por la industrialización. Así entonces se vieron limitadas las posibilidades de obtener ingreso bajo el auto-empleo, dando lugar a tasas significativas de desempleo abierto y/o encubierto. De hecho, hacia 1980 el segmento de cuentapropistas y trabajadores familiares de este conjunto de jurisdicciones era del 24,7%, no muy alejado del 23,1% de 1970; lo que podría indicar que por entonces estaba en el entorno del límite.

### II.3.2. El período 1970-1980

Entre 1970 y 1980 se verificó una reducción de la tasa de asalarización del Area Metropolitana. El incremento de los asalariados fue menor que el verificado tanto por trabajadores cuentapropistas y familiares, como por los empleadores. El comportamiento de estos últimos implicó la reversión de la tendencia. Consecuentemente se dió una caída del indicador de concentración del empleo del orden del 6% - Cuadro N° 31.

Los asalariados decrecieron en valores absolutos en Industria - por incidencia de los residentes en la Ciudad de Buenos Aires, puesto que en los 19 Partidos aumentaron en un 5,5% -; en Construcciones, Comercio y Transporte. Industria y Construcciones registraron procesos de desconcentración del empleo mientras que lo opuesto se verificó en Servicios y Transporte - Cuadros N° 29 y N° 31.

Es decir que hacia 1980 la reconversión productiva iniciada un par de años antes había generado un fenómeno de desestructuración del mercado de trabajo en el marco de una demanda de empleo decreciente, fuerte aumento de la concentración del ingreso (15) y consecuentes cambios en la composición de la demanda. En términos de la estructura del empleo se verificó un corrimiento desde la asalarización, que pasó del 78,5% al 74,5% en 1980, hacia las formas de trabajo cuentapropista y familiar que se elevaron del 15,4% al 19,4%. La participación de los empleadores en la ocupación permaneció constante, algo por encima del 6%.

En términos de los diferenciales entre la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Gran Buenos Aires tal vez la más importante se refiera al Sector Construcciones que en el primer caso disminuyó el empleo en valores absolutos, frente a un incremento del orden del 35% en el Gran Buenos Aires y que, casi en su totalidad fué absorbido por las categorías cuenta propia y trabajador familiar.

Respecto al período 60-70 entonces, los años '70 significaron la desaceleración del proceso de terciarización, asociado al comportamiento de la producción industrial del Area, y también un menor ritmo de crecimiento de las formas de trabajo no asalariado frente a una demanda global fluctuante con marcada tendencia al estancamiento. La fecha de relevamiento censal -octubre de 1980- marca el fin de las bajas tasas de desempleo abierto del Area Metropolitana, que por otro lado coexistían con cierto margen de desempleo encubierto. A partir de entonces el desempleo trepó en general a porcentajes superiores al 4% de la pea -Cuadro N° 3.

En el resto del país la caída de la asalarización entre 1970 y 1980 fue muy leve; en lo que incidió el comportamiento del sector público, especialmente en Construcciones, y contrariamente a lo ocurrido en el Area Metropolitana se registró un aumento del grado de concentración del empleo -Cuadro N° 31- en todos los sectores excepto Industria Manufacturera; dando cuenta esto último de un aumento de la heterogeneidad estructural del sector.

Los indicadores del Cuadro N° 31 son el resultado del comportamiento del segmento nuevo creado por la promoción que aumentó el empleo con niveles de productividad también elevados, y el resto de las actividades industriales existentes que sufrieron en alguna medida los efectos de la reconversión, similares a los que soportaron las áreas industrializadas; de signo contrario al de las producciones promocionadas.

#### II.4. Comentarios sobre las tendencias de la estructura del empleo según nivel de calificación predominante

Los grupos de ocupación definidos por los Censos de Población presentan en su composición interna fuerte heterogeneidad en cuanto al nivel de calificación implícito en cada caso y, a veces, las denominaciones genéricas son insuficientes como para inferir este atributo.

En general se observa que la clasificación presenta una tendencia a la sobrecalificación, tal que resulta difícil la identificación de mano de obra de baja calificación.

Por otro lado, la clasificación utilizada por el relevamiento de 1960 no es estrictamente comparable con las de los censos de 1970 y 1980. Asimismo, para los dos primeros censos bajo análisis no se dispone de información publicada sobre el nivel de instrucción de la pea; variable que sin duda contribuiría a la definición de umbrales de calificación.

Los datos publicados del censo de 1980 para el total nacional incluyen el nivel de instrucción de la pea según grupo de ocupación de la denominada clasificación CEN '80, cuyos resultados se presentan en los Cuadros N° 34 y N° 33.

Con las limitaciones señaladas se construyó el Cuadro N° 34 que intenta distinguir tipo de tarea y nivel de calificación que presuntamente puede predominar en cada grupo. El mismo se elaboró a partir de los grupos de ocupación de la clasificación OIT de los censos 1960, 1970 y 1980 y de la información que sobre nivel de instrucción se obtiene de aquellos grupos de la calificación CEN' 80 cuya composición interna es relativamente comparable con las anteriores.

En el caso de los trabajadores que se insertan en tareas productoras de bienes no fue posible distinguir el nivel de calificación. Sin embargo, en función de la composición interna de estos grupos, asemejable a la correspondiente a los "Trabajadores Especializados" y a los "Peones, aprendices y personal de maestranza" de la clasificación CEN'80 -Cuadros N° 32 y N° 33- podría deducirse que el nivel de instrucción más frecuente indica que en este conjunto predominan los trabajadores de baja calificación.

Con las restricciones apuntadas más las que surgen de cierto margen de arbitrariedad que sin duda puede imputarse a la reagrupación del Cuadro N° 34 es posible aproximarse a algunas tendencias de los períodos 1960-70 y 1970-80.

Los cambios de la década del '60 se relacionan más con la fuerte disminución de la participación relativa de los trabajadores con inserción directa en tareas de producción de bienes que con las mejoras en la estructura de calificaciones en el otro segmento.

En cuanto al primer aspecto, es lo que cabe esperar en una etapa de terciarización del empleo. En cuanto a la calificación, se observa que el mayor incremento correspondió a trabajadores del terciario con baja calificación, confirmando al menos parcialmente el análisis sobre la expansión en la década de las formas de empleo menos capitalistas y sus consecuencias sobre la productividad y los ingresos.

Buena parte de la terciarización de los años '60 se identificaría más con la insuficiencia de las oportunidades de empleo que con los requerimientos que sobre el nivel de actividad del terciario el circuito productivo deriva en forma directa e indirecta.

La evolución por jurisdicciones da cuenta de que este proceso se dio con mayor intensidad en las áreas no industrializadas del País, registrando el mayor aumento relativo de mano de obra de baja calificación en actividades no productoras de bienes.

La década del '70 mientras tanto, revela una desaceleración del ritmo de expansión de los trabajadores que se insertan en tareas no productoras de bienes, coincidente con las observaciones realizadas en puntos anteriores. Sin embargo, dentro de este estrato se dio una caída del aporte de los grupos de baja

calificación en favor especialmente de aquellos de calificación media. Los segmentos de alta calificación y calificación media-alta mostraron también un crecimiento importante respecto a la década anterior.

Podría argumentarse que parte de la mejora en los niveles de calificación se vincula con la evolución de este atributo en la oferta de mano de obra y con la mayor selectividad con que opera la demanda de trabajo en etapas de crisis.

En cuanto al primer aspecto, como se analizará más adelante, la década del '70 mostró que el ritmo de avance de la instrucción formal en la Argentina se detuvo notablemente en los niveles inferiores y medios, con relación a 1960-70, mientras que se incrementó notablemente en los niveles superiores. El comportamiento derivó en una mayor segmentación del atributo en el conjunto de la población en edad de concurrir al mercado de trabajo.

Respecto a la mayor selectividad de la demanda de empleo, cabía señalar que además de vincularse a la situación del mercado de trabajo no debe dejarse de considerar la introducción de tecnología en los establecimientos de mayor tamaño así como el notable avance que la informática registró tanto en la gestión de las empresas como en el proceso productivo, a tal punto que algunas actividades terciarias se convirtieron en lo que se denomina "producer's services" favoreciendo aumentos de productividad en el segmento de la producción (16). Parecería entonces difícil sostener la hipótesis de que los avances tecnológicos de estas características no produjeron cambios en el perfil de demanda de mano de obra. Por otro lado la lectura de la información de la Encuesta Permanente de Hogares para los principales aglomerados urbanos apoyaría la hipótesis de las tendencias de la demanda de mano de obra de mayor calificación en el segmento manufacturero desde los últimos años de la década del '70.

Lo señalado para los grupos de ocupación vinculados al terciario cabría por supuesto aplicarse a los trabajadores ligados a tareas productoras de bienes, cuya desagregación según niveles probables de calificación no fue posible realizar a partir de los datos censales publicados.

Resulta interesante referirse al nivel de instrucción que en 1980 presentaba el grupo de Vendedores -Cuadros Nº 32 y Nº 33- al menos para el total del país, que es el único nivel jurisdiccional para el cual se dispone de datos publicados. La estructura para este grupo indica que el mismo no constituye mayoritariamente un segmento de baja calificación. No obstante habría que tener en cuenta que en el caso del Area Metropolitana el 36% de estos trabajadores revestía en 1980 la categoría de cuenta propia, en la cual es posible que tengan mayor significación los bajos niveles de instrucción. En el total de la peía clasificada como de Calificación Media los Vendedores cuentapropistas representan apenas el 6%.

## **II.5. El empleo del Sector público en 1980**

El sector público absorbía en 1980 el 18% del empleo total del Area Metropolitana, contribuyendo en medida importante al mantenimiento de una alta tasa de asalarización de la economía. - Cuadro Nº 35.

El 49% de la ocupación del sector público correspondía a la rama Servicios, siguiéndole en importancia Transporte - 12% - Industria - 6,5 - y Establecimientos Financieros - 6%.

Los grupos de ocupación más frecuentes en el segmento público del empleo hacia 1980 eran los Empleados - 35,4% -; los Trabajadores Especializados - 23,4% - y los Docentes - 10,2% -. Comparativamente con el perfil del empleo total y asalariado del Area Metropolitana el segmento público observaba sobre-representación de los grupos de Empleados, Docentes y Técnicos.

En términos muy generales, en base a los datos de nivel de instrucción de la peía para el total del país - Cuadros Nº 32 y Nº 33 - se infiere que en el sector público metropolitano prevalecen los trabajadores de calificación media. El segmento público del empleo de los grupos de menor calificación - servicio doméstico, peones, trabajadores especializados - aporta apenas el 10% del total del Area en esos grupos. Consecuentemente la estructura del empleo público mostraba en 1980 un peso relativo de estos

tres grupos bastante inferior al verificado en la ocupación total del Area.

La ocupación en el Sector público presentaba mayor importancia entre los residentes de la Ciudad de Buenos Aires, a la vez que un grado de concentración superior al de los 19 Partidos en las ramas de Servicios y Establecimientos Financieros.

En términos de los niveles de calificación prevalecientes resalta la situación menos favorable de los Partidos del Gran Buenos Aires que concentraban en los grupos de ocupación de Trabajadores Especializados, Peones y Servicio Doméstico el 45% del empleo total del 1980 frente al 16% correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires.

#### **II.6. El empleo del Sector Privado en establecimientos de más de 5 ocupados en 1980**

Hacia 1980 los asalariados y empleadores del segmento del empleo bajo análisis constituían el 43% del total del Area Metropolitana, un porcentaje relativamente bajo en términos de nivel de desarrollo económico, si se tiene en cuenta que se trata del principal centro nacional. - Cuadro N° 35.

En cuanto a la inserción sectorial de los asalariados en establecimientos de más de 5 ocupados se destacaban en 1980 las ramas Industria - 47% -; Comercio - 16,2% - y Servicio - 10,5%.

Los mayores índices de concentración del empleo, de acuerdo a los valores de la relación Asalariados/Empleadores se encontraban en Servicios - 50,6 - ; Establecimientos Financieros - 35,6% -; Construcción - 32,9 - e Industria - 21,6.

El 55% de los asalariados se concentraba en los tres grupos de ocupación de menor nivel de calificación - Trabajadores especializados, Peones y Servicio Doméstico. Los trabajadores de mayor calificación se encontraban subrepresentados en relación a la media del Area. Es decir que el sector público observaba una ligera ventaja en este tipo de mano de obra.

Las principales diferencias del empleo privado en establecimientos de más de 5 ocupados entre la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos del Gran Buenos Aires se refieren al menor tamaño de este segmento en la Ciudad de Buenos Aires y su menor grado de concentración, revelando inferior tasa de asalarización y tamaño medio de establecimiento. Las ramas con desventajas relativas de escasa significación eran Servicios, Establecimientos Financieros y Transporte.

Asimismo, los residentes de la Ciudad de Buenos Aires observaban una situación más favorable que los Partidos del Gran Buenos Aires en los niveles de calificación alta y media-alta. Los tres grupos de menor calificación representaban en la Ciudad de Buenos Aires apenas el 30% del segmento de ocupados bajo estudio frente al 65% de los Partidos del Gran Buenos Aires.

#### **II.7. El empleo del Sector Privado en establecimientos de hasta 5 ocupados, Trabajadores por Cuenta Propia y Familiares y del Servicio Doméstico en 1980**

Como lo indican los resultados del Cuadro N° 35, los trabajadores que hacia 1980 se insertaban en el segmento menos formal del mercado de trabajo alcanzaban al 39% del total; un porcentaje por cierto bastante inferior al 48% que correspondía en igual año a la pea del Resto del País.

El tamaño de la economía organizada bajo formas de menor desarrollo capitalista es todavía importante en el Area Metropolitana, aunque existen indicios para algunos de los componentes de este segmento sobre la tendencia a la desaceleración de su crecimiento en el largo plazo.

Así, de acuerdo a los datos censales antes analizados a nivel nacional, los trabajadores por

**cuenta propia y familiares** crecieron entre 1970 y 1980 a una tasa anual media acumulativa del orden del 2,6% frente al 4,8% del período 1960-70. En el Área Metropolitana, no obstante la mayor expansión relativa que registraron estas dos categorías ocupacionales, la desaceleración en la década 70-80 fué ligeramente más intensa que en el Resto del País. Cuadro Nº 29.

Sin embargo es interesante tener en cuenta la tendencia opuesta que los cuentapropistas y trabajadores familiares de Industria Manufacturera siguieron en el Área Metropolitana. En la primera década estos se expandieron a una tasa del 0,5% - por incidencia del Gran Buenos Aires - mientras que en el país disminuían a un ritmo anual del 1,1%. Entre 1970 y 1980 la tendencia se profundizó, acelerándose la tasa de crecimiento al 2,1%, algo superior a la verificada en el total nacional que fué del 2,0%. Hacia 1980 el sector industrial del Área Metropolitana aportaba el 14,3% del total de cuentapropistas y trabajadores familiares. Dentro de la estructura ocupacional del sector representaban el 9,2% del empleo. - Cuadro Nº 35, revelando cierta tendencia a la desconcentración como surge del Cuadro Nº 31.

En cuanto a los **asalariados y empleadores en establecimientos de hasta 5 ocupados**, los censos de población anteriores al de 1980 no identifican el empleo según tamaño de establecimiento. Los censos económicos de 1974 y 1985 permiten detectar que en el caso del sector industrial los establecimientos de hasta 5 ocupados disminuyeron la importancia en valores absolutos y relativos del empleo en el total - Cuadros Nº 15 y Nº 16. El aumento de la ocupación industrial se concentró en los establecimientos de 6 a 100 ocupados y en menor medida en los de 100 a 500 ocupados.

Retomando los resultados del Cuadro Nº 35 se observa que los grupos de trabajadores que se analizan en el presente apartado conformaban en 1980 un porcentaje importante de la asalarización de los Sectores Comercio, Establecimientos Financieros, Construcción, Agricultura y Servicios - por incidencia especialmente del Servicio Doméstico. A su vez los empleadores en establecimientos de menos de 5 ocupados tenían relevancia en los cuatro primeros sectores y en Industria Manufacturera. Los trabajadores por cuenta propia presentaban participación significativa en la estructura del empleo de Construcciones, Agricultura, Comercio y Transporte.

En los principales grupos de ocupación correspondientes a los asalariados que en 1980 se desempeñaban en establecimientos de menos de 5 ocupados pueden citarse Peones, Vendedores y Trabajadores Especializados. Con referencia a la categoría empleadores se destacan los profesionales y los Técnicos que cuando se desempeñan en dicha categoría mayoritariamente se insertan en establecimientos de hasta 5 ocupados. Asimismo estos dos grupos ocupacionales tienen un peso importante en la categoría de trabajadores por cuenta propia - Cuadro Nº 35.

Los Cuadros Nº 36 a 38 se refieren a la estructura interna que el segmento del mercado de trabajo bajo estudio observaba en 1980 según sectores de actividad, grupos de ocupación y categoría ocupacional.

En cuanto a la composición sectorial, el 56% de estos trabajadores se desempeñaban en Comercio y Servicios, siguiendo en importancia las actividades industriales - 15% - y Construcción - 12,5% - Cuadro Nº 36.

Como era de esperar los grupos de ocupación predominantes eran en 1980 los Trabajadores Especializados y los vendedores que representaban el 65% del total. Los trabajadores del Servicio Doméstico alcanzaban el 14% de la pea bajo estudio. En términos de calificación de la mano de obra el 59% del total correspondía al nivel bajo y muy bajo. - Trabajadores Especializados, Peones, Servicio Doméstico - Cuadro Nº 37.

El empleo en este segmento observaba un muy bajo índice de concentración determinando una estructura conformada en casi un 50% por trabajadores cuentapropistas y familiares y apenas en un 27% por asalariados. A nivel sectorial estas características se acentuaban notablemente en los casos de Construcciones Transporte y Agricultura y Servicios. Los trabajadores de Industria Manufacturera observaban la más alta tasa de asalarización, coincidente con elevada participación en la estructura sectorial del empleo de la categoría empleadores. Los trabajadores por cuenta propia, al igual que en los restantes sectores, conformaban la categoría mayoritaria - Cuadro Nº 38.

Entre los residentes de la Ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos del Gran Buenos Aires la importancia de los trabajadores analizados en este apartado sobre el total de la pea es similar. Sin embargo las diferencias en la composición de este segmento según las dos jurisdicciones permiten inferir una situación más favorable para los residentes de la Ciudad de Buenos Aires.

En cuanto a la estructura sectorial, la Ciudad de Buenos Aires observaba en 1980 una alta concentración en torno a Comercio y Servicios. En el Gran Buenos Aires, además cobraban importancia en ese año Construcciones e Industria. - Cuadro Nº 36.

Los grupos de ocupación a que correspondían los residentes de la Ciudad de Buenos Aires mostraban fuerte ventaja en los niveles de calificación de mano de obra. - Cuadro Nº 27.

Finalmente en dicha jurisdicción el empleo observaba menor índice de concentración que en el Gran Buenos Aires básicamente por el mayor peso relativo de los empleadores. Los trabajadores por cuenta propia y familiares revestían en Buenos Aires menos importancia que en los Partidos.

### III. La evolución de la oferta de mano de obra del Area Metropolitana en los periodos 1960-1970 y 1970-1980



#### III. 1. Variaciones de la oferta de mano de obra

La tasa bruta de actividad -relación porcentual entre la población económicamente activa y la población total- constituye un indicador de oferta de mano de obra. En general cuanto más elevado es su valor, mayor es el nivel de renta per capita que puede obtenerse para condiciones dadas de productividad y grado de utilización de la fuerza de trabajo.

En los países desarrollados, la evolución en el largo plazo de la tasa bruta de actividad ha dado como resultado una cierta constancia de los valores del indicador, no obstante haberse producido cambios en el patrón de participación de las componentes por sexo de la tasa. Así, a medida que aumentan los niveles de ingreso se verifican valores crecientes para el grupo de mujeres; especialmente en los tramos centrales de edad, coincidentes con un decrecimiento de la participación de los varones jóvenes y de edad avanzada.

En los países de bajos ingresos pueden existir otros factores que operan en la misma dirección, esto es disminuyendo la oferta de trabajo de algunos grupos de población, pero por factores diferentes. Así es posible una tendencia a la baja participación relativa de los jóvenes y los adultos de edad avanzada debido a la falta de oportunidades de empleo en esas economías (17).

En el caso de Argentina, el análisis del comportamiento en el largo plazo de la tasa bruta de actividad permite ubicar los mayores valores del indicador hacia fines del siglo pasado, cuando aproximadamente el 50% de la población total participaba en la actividad económica. Debe recordarse que por entonces Argentina crecía en base a un modelo de migración externa de factores.

A partir de los años '40 la tasa bruta de actividad ha ido descendiendo y el relevamiento censal de 1980 indica una participación de la fuerza de trabajo en la población total de apenas el 36%, un nivel que puede considerarse internacionalmente bajo.

A nivel provincial, y como expresión de las desigualdades regionales del desarrollo, la tasa bruta de actividad muestra fuertes diferenciales entre las distintas jurisdicciones, como surge del cuadro Nº 39. El Area Metropolitana aparece a lo largo del período considerado como la jurisdicción con más elevada participación de la población en el mercado de trabajo. Su evolución coincide con el comportamiento de la economía observando, más allá de la coyuntura particular del mes del último relevamiento censal, tendencia desfavorable y cambios importantes en la componentes por sexo.

En términos generales la tasa bruta de actividad es determinada por el volumen y la composición de la población total y por las tasas de actividad por sexo y edad o tasas específicas de actividad. Las tasas específicas de actividad se definen como la relación porcentual entre la PEA correspondiente a un determinado segmento de edad y sexo y la **población total** del mismo segmento.

Los cambios en el tamaño y la estructura de la población total dependen de las condiciones de fecundidad, mortalidad y migración y de las modificaciones de estas condiciones a lo largo del tiempo.

Mientras tanto, las variaciones en las tasas específicas de actividad representan los efectos relacionados con la actitud de la población en cuanto a su participación en la actividad económica y a la

existencia de **efectivas oportunidades** para hacerlo. Esto también se vincula con los movimientos migratorios que están influidos por las oportunidades de empleo.

En cuanto a los factores mencionados como incidiendo en el tamaño de la oferta de trabajo, debe agregarse además el efecto derivado de la interdependencia e interacción entre ellos. Con respecto a la interdependencia, la estructura por edades de la población total - o sus componentes: fecundidad, mortalidad y migración - influye sobre las tasas de actividad y estas a su turno sobre la primera. A su vez, la interacción significa intensificar o amortiguar la influencia de factores demográficos por las variaciones en las tasas específicas de actividad.

Es posible estimar, en forma sucesiva a lo largo de distintos momentos del tiempo, el peso relativo de las **componentes demográficas** -variaciones en la estructura de la población total- y **económicas** -variaciones en las tasas específicas de actividad- que determinan cambios en la tasa bruta de actividad que determinan cambios en la tasa bruta de actividad, esto es en la oferta de trabajo (18). En el caso del Área Metropolitana se estimaron las componentes de la "Variación Neta" (VN) de la tasa de actividad entre 1960/70 y 1970/80; o sea las variaciones en la tasa específicas de actividad denominadas "Efecto Tasa de Actividad" (ETA) y las variaciones en la composición por edades de la población total, que conforman el "Efecto Demográfico" (ED).

Las estimaciones se realizaron para los grupos: AMBOS SEXOS, VARONES y MUJERES y los resultados se presentan en el Cuadro N° 41.

Como lo revela la magnitud y el signo de la Variación Neta de la tasa bruta para Ambos Sexos, el Área Metropolitana aumentó la oferta de mano de obra entre 1960 y 1970 por incidencia del comportamiento del grupo mujeres que neutralizó la disminución operada en la participación de los Varones. La menor tasa bruta de actividad de este último grupo se debió al Efecto Demográfico negativo.

En el período 1960 - 1970 las oportunidades de empleo en el Área Metropolitana favorecieron un ETA positivo, pero en el caso de los Varones tuvo escasa intensidad relativa. Si se considera la evolución de la ocupación en el período que en cuanto a sectores de absorción de mano de obra se centró en el terciario, en actividades con lento crecimiento de la productividad o bien con productividad decreciente, y en categorías de empleo no asalariado, puede inferirse que el nivel y la composición de las oportunidades de empleo, para ciertos niveles de calificación favorecieron una menor concurrencia al mercado de trabajo de algunos segmentos de población, como por ejemplo los trabajadores de 20 a 24 años. En el caso de los varones de 14 - 19 años, su menor tasa de actividad en 1970 puede atribuirse a la mejora en el acceso a la educación en una etapa de crecimiento económico que por tanto influyó en un ingreso más tardío al mercado de trabajo. Cuadros N° 40 y N° 41.

En cuanto al ED negativo del período 1960-70, debe tenerse en cuenta la desaceleración de la inmigración interna en relación a décadas anteriores, comportamiento que de acuerdo al Cuadro N° 41 habría sido más intenso en el caso de los varones.

Entre 1970 y 1980 la importante disminución de la tasa bruta para ambos sexos se explica mayoritariamente por el ED que aportó el 93% de la variación neta negativa frente al 7% restante que correspondió al ETA.

Al igual que en la primera década analizada no debe descartarse la performance inmigratoria del período que se caracterizó por una fuerte desaceleración de los flujos de población. Mientras tanto la emigración del Área Metropolitana siguió la tendencia opuesta. Así entre 1965 y 1970 la tasa de inmigración se elevó al 115,7‰ y entre 1975 y 1980 descendió al 53,2‰. En cuanto a la tasa quinquenal de emigración en el primer período fue del 21,8‰ y entre 1975 y 1980 aumentó el 29,7‰.

Con relación a la variación neta negativa de la tasa bruta de actividad del grupo de varones, si bien el ED incidió preferentemente, el ETA aportó el 36% de la caída del indicador. Es decir, tal como surgiera de los apartados anteriores, las oportunidades de empleo e ingreso disminuyeron hacia el final de los años '70, según lo revela la magnitud del indicador E/P del Cuadro N° 20, favoreciendo el retiro del mercado de trabajo de importantes segmentos de población, en general de bajo nivel de calificación, al

menos en la coyuntura particular de octubre de 1980 al realizarse el relevamiento censal. Así es que, como se infiere del Cuadro N° 40, los Varones del Area Metropolitana de todos los tramos de edad disminuyeron en 1980 la tasa de actividad, en particular aquellos que como luego se verá presentaban los menores niveles de instrucción formal (17).

Con relación al comportamiento de la oferta de mano de obra femenina entre 1970 y 1980 se registró una ligera retracción por influencia del ED cuya magnitud negativa neutralizó los avances del ETA positivo. De todos modos en relación al período anterior es notable la desaceleración del ritmo de aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, asociado ello al estancamiento de la demanda de empleo asalariado en las actividades terciarias, segmento que habitualmente absorbe mano de obra femenina - Cuadros N° 19 y N° 20.

Es interesante observar que las oportunidades de empleo en el Resto del País tuvieron en los dos períodos una performance más desfavorable que en el Area Metropolitana. Entre 1960 y 1970 operó el ETA negativo para el grupo Varones, situación que concide con las tendencias generales del crecimiento económico diferencial sobre el espacio a la que se hiciera referencia en otros apartados. En la década siguiente el comportamiento de la oferta de mano de obra del Resto del País acentuó las tendencias que habían operado en el período anterior - Cuadro N° 41.

### **III.2. - Nivel de instrucción de la Población Total y de la PEA**

La información disponible para 1980 indica que el 25% de la población total del Area Metropolitana de 14 años y más no había asistido a algún nivel formal de instrucción o bien presentaba estudios primarios incompletos. Las diferenciales por sexo en este caso eran importantes y mostraban una situación de desventaja para la población femenina. En los 2 siguientes niveles de instrucción se observaba el comportamiento inverso por sexos; mientras que en el nivel superior y universitario completos los varones observaban ventajas relativas - Cuadros N° 42, N° 31 y N° 44.

Aún con las limitaciones que presenta la información del Cuadro N° 42, puede inferirse el lento avance que en el largo plazo observaron los niveles de instrucción formal de la población total de más de 14 años; consecuencia particularmente de la performance 1970-80. En este período se desaceleró el ritmo de decrecimiento de la población que Nunca Asistió o con nivel Primario Incompleto. A su vez, el crecimiento de la población incluida en los niveles medios de instrucción entre 1960 y 1980 fue relativamente lento. Por el contrario resultaron notables los avances en las categorías completo e incompleto de los niveles superiores y universitario en la última década. Es decir, la performance de largo plazo muestra tendencias a la segmentación de la población según niveles de instrucción - Cuadro N° 42. Si bien un análisis pormenorizado de este comportamiento daría sin duda algún peso a la componente demográfica -composición de la población por edad y sexo- ello no cambia la incidencia que el fenómeno puede tener en términos de oportunidades de empleo, dado el comportamiento que la demanda de empleo observa en el largo plazo - apartado II.4

En cuanto a la importancia relativa de la población con bajos niveles de instrucción o sin instrucción formal en los distintos tramos etarios, los grupos mayores de 25 años resultan los más afectados. Si se consideran las diferenciales entre población total y PEA, la situación es aún más desfavorable -Cuadros N° 45 y N° 46. Es decir, la inactividad, que la información censal no discrimina en cuanto a presencia intermitente en el mercado de trabajo, crece al aumentar los tramos de edad en coincidencia con la presencia más importante en estos de población con bajos niveles de instrucción formal. Este fenómeno adquiere intensidad en los países de menor desarrollo relativo, para los cuales la evolución económica significó una lenta tasa de incorporación a la educación formal o bien una baja tasa de retención en los distintos niveles -estudios incompletos. Es cierto que en la estructura etaria del Area Metropolitana la inmigración interna y externa de las décadas anteriores juega un rol importante en el nivel de calificación promedio de buena parte de la PEA, sin embargo, el hecho de que casi el 20% de la población de 25 a 34 años presente los más bajos niveles de instrucción es un indicador desfavorable de los resultados del crecimiento económico que dominó buena parte del período bajo estudio del Area de mayor desarrollo relativo a nivel nacional. Parcialmente, esto revela la heterogeneidad estructural de la economía y su incidencia sobre vastos segmentos de población.

Es probable que la situación del mercado de trabajo de los años '80 haya incidido sobre las tasas de participación de los trabajadores de menor calificación; como se indicara en el apartado anterior, situación que se habría profundizado más adelante con la agudización de la crisis.

#### **IV. La evolución del empleo del Area Metropolitana entre 1980 y 1987**

En el presente apartado se realiza un análisis de las principales variables de comportamiento del mercado de trabajo del Area Metropolitana en el período 1980-87. La fuente de información utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares relevada por INDEC. Debido a razones vinculadas a la disponibilidad de los tabulados habitualmente producidos por INDEC la cobertura de los años 1986 y 1987 se refiere a un conjunto limitado de indicadores. El tratamiento del período 1980-87 será, de todos modos, materia de otro estudio.

Una de las características conocidas de esta fuente de información se refiere a la conveniencia de evitar la utilización de las cifras provenientes del relevamiento en valores absolutos. Consecuentemente los distintos indicadores se expresan bajo la forma de relaciones entre variables.

##### **IV.1. La evolución de la demanda de empleo**

De acuerdo a los datos del Cuadro Nº 3 el indicador de demanda de empleo, definido por la relación entre el número de ocupados y la población total, observó fluctuaciones a lo largo de 1980-87 con una tendencia decreciente que recién en la última observación de la serie mostró una recuperación. En abril de 1987 la demanda de empleo alcanzó un nivel similar al de 1980 aunque todavía inferior al correspondiente a octubre de 1975.

El comportamiento por sexos da cuenta de la tendencia decreciente para el grupo varones frente a la performance opuesta para la población femenina. Esto último se asocia a la evolución favorable de la demanda de empleo asalariado de los servicios -Cuadro Nº 47. Adicionalmente debe tenerse en cuenta que en las etapas de crisis las ocupaciones de tiempo parcial y el aumento de la demanda de mano de obra femenina, en general en los sectores de menor productividad y remuneración relativas constituyen una de las formas particulares que asume la distribución de la crisis sobre los salarios (19).

Los componentes de la demanda según empleo asalariado y no asalariado observaron relativa estabilidad en el período en cuanto a su aporte al total. La demanda de mano de obra asalariada varió en su composición sectorial, destacándose la importante disminución en Industria y Construcciones, cierta estabilidad en Comercio y Transporte e importante aumento en Servicios y Establecimientos Financieros - Cuadro Nº 47. El auto empleo se mantuvo en ciertos límites impuestos por la evolución de la demanda global.

##### **IV. 2 Estructura del empleo según sectores de actividad y categoría ocupacional**

A partir de 1981 se aceleró la pérdida de importancia relativa de las actividades productivas en el total del empleo del Area Metropolitana debido al comportamiento de la industria manufacturera, coincidiendo en términos generales con la performance de la ocupación manufacturera en los establecimientos de mayor tamaño. En 1980 la Industria ocupaba el 30% de la población del Area Metropolitana, mientras que en abril de 1987 el porcentaje era de apenas el 26%.

Afectada por los niveles de ingreso, la actividad de la Construcción mostró también una tendencia declinante del aporte a la ocupación.

Los desplazamientos de mano de obra hacia el terciario tendieron a acelerarse con posterioridad a 1980; localizándose mayoritariamente en Servicios y Establecimientos Financieros.

La estructura del empleo según categoría ocupacional mostró cierta constancia entre 1980 y 1987, estabilizándose la tasa de asalarización del conjunto de la economía en torno del 71% y la ocupación cuentapropista alrededor del 23% -Cuadro Nº 49. Este fenómeno no alcanzó a todos los sectores,

debiendo destacarse tendencias a una menor tasa de asalarización en favor de los trabajadores por cuenta propia en el caso de Comercio, Transporte y Construcciones. Por su parte Servicios, probablemente por incidencia del segmento público de la ocupación contribuyó a mantener el nivel de asalarización global del Area Metropolitana. La evolución de la demanda global durante el período impuso también un límite a las posibilidades de expansión del autoempleo, como ya se comentara.

#### **IV.3. Composición del empleo según nivel de instrucción de los ocupados**

El perfil de instrucción formal del empleo tendió claramente hacia los niveles medio-alto y superior. Así la mano de obra ocupada con nivel de instrucción secundaria completa y universitaria pasó de representar el 23% en 1976 a casi un 34% en 1985. Si bien la población total observó también mejoras en el nivel de instrucción, las mismas no revistieron la intensidad que mostró la demanda de mano de obra. -Cuadros Nº 50 y Nº 51.

A nivel sectorial las tendencias descriptas afetaron con mayor intensidad las actividades de Comercio, Industria y Servicios. En otros apartados se comentaron aspectos relacionados con la incorporación tecnológica en el período.

#### **IV.4. El comportamiento de la oferta de mano de obra entre 1980 y 1987**

En respuesta a factores demográficos y a la evolución de las oportunidades de empleo e ingresos, el indicador de oferta de mano de obra sufrió oscilaciones entre 1980 y 1986 con una tendencia decreciente como surge de los valores de la tasa bruta de actividad del Cuadro Nº 3. En abril de 1987 el Area Metropolitana superó el nivel de la tasa de participación de 1975. Las componentes por sexo mostraron tendencias opuestas, declinante en el caso de los Varones y creciente para el grupo mujeres.

De acuerdo a la disponibilidad de información se estimaron hasta 1985 las componentes demográfica -ED- y económica -ETA- de la variación neta de la tasa bruta de actividad entre las ondas de octubre de cada año. -Cuadro Nº 52.

Continuando con la tendencia del final de la década del '70 los años siguientes muestran la relevancia del efecto demográfico negativo en las variaciones del tamaño de la oferta de mano de obra del Area Metropolitana; particularmente en el caso de los varones. Es decir, en la mayor parte de las observaciones de la serie 1980-85, en la composición de la población masculina desciende el aporte de los grupos etarios que habitualmente presentan altas tasas de actividad. En el corto plazo es probable que en ello esté incidiendo la componente migratoria. La caída de la demanda de empleo del Area Metropolitana contribuyó al desaliento de la inmigración. -Cuadro Nº 52.

El signo negativo que en algunas coyunturas asumió el ETA, significando retiro del mercado de trabajo o "efecto desaliento" (17), se dió con mayor frecuencia e intensidad para el grupo Varones, replicando el comportamiento de la serie 1975-1980. La tasa neta de actividad masculina a partir de octubre de 1981 aceleró su descenso llegando a un mínimo en octubre de 1986. En abril de 1987 recuperó el nivel de 1981, alejado en un 4% del que prevalecía en 1975 - Cuadro Nº 53. Asociado a la menor calificación relativa el indicador observó mayor retracción para los jefes de hogar. El segmento masculino de este grupo soportó tasas de desempleo por encima del 3% en 1981, 1985 y 1986, coyunturas que registraron las más elevadas tasas de cesantía desde 1975.

El período 1980-83 se caracterizó por una disminución del indicador de demanda de empleo E/P, especialmente para el grupo varones. La demanda se retrajo en Industria y Construcciones. En el primer caso los datos de la Encuesta Industrial de INDEC - Cuadro Nº 7- indican que la ocupación en el segmento de los establecimientos de mayor tamaño cayó considerablemente en esos años, recuperándose levemente 1984. Asimismo durante el tercer trimestre de 1983 se observa un aumento de las horas trabajadas, revelando que el aumento de los volúmenes de producción que tuvo lugar a partir del segundo trimestre de 1983, alentados por la política salarial -Cuadro Nº 8- no redundó en un mayor nivel de ocupación.

Frente a la coyuntura del mercado de trabajo entre 1980 y 1981, cuando el desempleo llegó al 5% y la tasa de cesantía pasó del 1,9% al 3,3% mientras los salarios descendían un 27%, los trabajadores primarios redujeron notablemente su participación en el mercado de trabajo, al igual que la mayor parte de los trabajadores secundarios. Las mujeres en edades centrales, en respuesta al desempleo de los jefes incrementaron la tasa de actividad, significando ello un pasaje al desempleo -Cuadro N° 54. La variación neta de la tasa femenina no compensó el comportamiento del grupo varones y el resultado en 1981 fue la baja de la tasa agregada de actividad -Cuadro N° 52.

Hacia 1982 la demanda de empleo asalariado observó un avance en Servicios -probablemente en su segmento público- continuando el descenso salarial. La participación en el mercado de los trabajadores primarios y de las mujeres en edades centrales mejoró levemente pero fue neutralizada por el efecto demográfico negativo -Cuadros N° 47, N° 52 y N° 55.

No obstante el aumento del PBI y del valor agregado industrial en 1983, en octubre de ese año la demanda de empleo asalariado de dicho sector registró el menor nivel del período. No obstante la mejora de los salarios del gobierno, la escasez de las oportunidades de empleo marcó el comportamiento de la oferta cuyo tamaño se redujo por menores tasas de actividad - especialmente en el caso de las mujeres - siendo reforzado este comportamiento por un fuerte efecto demográfico negativo. El "desaliento" de importantes segmentos de la pea favoreció que, en la coyuntura de menor nivel de demanda de mano de obra, se registrara una disminución del desempleo abierto que pasó del 3.7% en 1982 al 3.1% en el año siguiente. La desocupación encubierta en octubre de 1983 alcanzó el máximo del período con un 2.3% - Cuadros N° 47, N° 54 y N° 57.

En 1984 el aumento de la demanda de empleo y la fuerte elevación relativa de los salarios - en octubre de ese año un 50% superior a los niveles de 1976 - favoreció una mayor tasa de participación de los jóvenes y de las mujeres en edades centrales implicando ello un aumento del desempleo. Debe señalarse en este sentido, que junto a la mejora del nivel de empleo, la tasa de cesantía de los jefes de hogar aumentó. Las diferenciales en el incremento de desempleo entre distintos segmentos de la pea en un marco de mayores oportunidades de empleo e incremento de los salarios, puede indicar un posible proceso de sustitución de mano de obra de distintos niveles de calificación.

La evolución económica de 1985 descrita en el capítulo I, significó una nueva caída de la demanda de empleo industrial, aumento del desempleo y menores posibilidades de obtener ingreso a partir del auto-empleo dado el comportamiento de la demanda global. En el tercer trimestre del 1985 los salarios se habían reducido un 30% respecto a igual período del año anterior. El desempleo afectó a los trabajadores primarios cuya tasa de actividad cayó, aunque fué neutralizada por el comportamiento de otros grupos etarios masculinos. El comportamiento positivo de las mujeres fué casi totalmente compensado por el efecto demográfico negativo presente en ambos sexos y la tasa bruta de actividad permaneció casi constante.

Hacia octubre de 1986 la demanda de empleo mostró alguna mejora y los salarios cierta recuperación, mientras que el desempleo continuaba en niveles superiores al 4%. Las tasas de actividad de los trabajadores primarios se incrementaron al igual que la correspondiente a las mujeres en casi todos los tramos de edad. En este último caso el comportamiento indujo aumento del desempleo; al contrario de lo ocurrido con los varones. Debido a cuestiones vinculadas a la disponibilidad de información no es posible estimar la componente demográfica de la variación de la oferta de mano de obra que entre octubre de 1985 e igual mes de 1986 permaneció constante con comportamientos opuestos para Varones - disminuyó - y mujeres - aumento - Cuadro N° 3.

Hacia abril de 1987 el indicador de demanda de empleo observó un progreso significativo. A su vez, la depresión salarial se agudizó, factor que cuando es duradero favorece el efecto trabajador adicional. La oferta de mano de obra alcanzó un nivel superior al de 1975 -Cuadro N° 3- aunque con fuertes diferenciales en sus componentes por sexos. Respecto a aquel año, la tasa bruta de actividad de abril de 1987 se encontraba en 0,6% por encima, la correspondiente al grupo mujeres en 4,3% mientras que el indicador para los varones había descendido 3,6%.

En cuanto al comportamiento de las tasas específicas de actividad se dió un aumento generalizado aunque con mayor intensidad para el grupo mujeres en edades centrales. Consecuentemente, el incremento del desempleo fue muy importante para la pea femenina, en particular, en el tramo con mayor frecuencia de jefes de hogar. La mayor desocupación de los varones afectó a los jóvenes. Por su parte la tasa de desempleo de los jefes de hogar descendió del 3,1% en octubre de 1986 al 2,8% en abril de 1987 - Cuadro N° 56.

#### **IV.5 Desempleo Abierto y Subempleo**

Como se mencionara en los apartados anteriores el mantenimiento de bajas tasas de desempleo abierto entre 1976 y 1980 se debió a una política económica que posibilitó el traslado de trabajadores entre sectores y entre formas de empleo, en el marco de un nivel de demanda que, con oscilaciones, puede considerarse en general sostenido durante esos años. Los instrumentos utilizados fueron el control y la liberalización salarial conforme al comportamiento de la demanda global hasta 1978 y luego el manejo del tipo de cambio basado en la sobrevaluación de la moneda doméstica.

A partir de 1981, agotado el mecanismo de financiamiento de la demanda por medio del endeudamiento externo, sumado a un conjunto de otros factores ya mencionados, la economía ingresó en una etapa de fuerte agudización de la crisis. La disminución de la demanda global o su estancamiento relativo en los años siguientes marcó límites a los mecanismos de auto-empleo ante la retracción de la ocupación asalariada. Durante buena parte del período 1981-87 la tasa de desempleo abierto se mantuvo en el entorno del 5%.

La performance por sexos del indicador muestra una paulatina disminución de las diferenciales. En términos de los grupos de edad resultaron más afectados los trabajadores del tramo 20-3 años. El desempleo afectó a los jefes e hogar. La participación de este grupo sobre el total de desocupados pasó de un promedio del 24% entre 1974 y 1980 al 33% en el período 1981-87 - Cuadros N° 3, N° 54, N° 55 y N° 56.

La composición de los desocupados según nivel de instrucción observó una tendencia al aumento de aquellos segmentos que involucran mano de obra de baja y muy baja calificación -niveles primario completo e incompleto y sin instrucción -Cuadro N° 58. La tasa de desempleo de los grupos sin instrucción se elevó considerablemente en el caso de los jefes.

El desempleo por rama de actividad observó los niveles más elevados como era de esperar en Industria, Construcción y Comercio -Cuadro N° 59.

La duración media del desempleo, aunque con fluctuaciones, tendió a incrementarse a partir de 1982 en correspondencia con la disminución de las oportunidades de empleo, así como con los bajos salarios que influyen en el aumento de la tasa de demandantes de empleo -Cuadros N° 62.

La profundización de la crisis implicó un aumento de la subocupación involuntaria que hacia el final del período involucró con tasas importantes a los jefes de hogar. Entre los no jefes, los tramos de edad más afectados abarcan entre los 25 y los 49 años.

Vinculada al efecto "trabajador adicional" la subocupación involuntaria mantuvo elevadas tasas entre los no jefes de hogar -Cuadros N° 60 y N° 61.

#### **IV.6 Desempleo Encubierto**

De acuerdo a los valores de la relación E/P del período 1975-1987 se seleccionó Abril de 1975 como el momento de pleno empleo del Área Metropolitana a fin de estimar una tasa de desempleo modificada (20) que permita eliminar los efectos de las fluctuaciones de la tasa de actividad sobre la tasa de desempleo abierto. El indicador de desocupación modificado por el ETA es el que resulta de adoptar en los distintos momentos del período en estudio la tasa de actividad prevaleciente en el pleno empleo. Luego, el desempleo adicional que resulta de la diferencia entre la tasa de desempleo abierto y la

modificada, conforma el "desempleo encubierto" o sea aquel que se verifica cuando prevalece el "efecto desaliento". Si la tasa de desempleo abierto resultara mayor que la "modificada" por el ETA, la diferencial indicará la magnitud del desempleo "secundario" presente en situaciones de mercado en las cuales prevalece el "efecto trabajador adicional".

En la columna (e) del Cuadro Nº 57 se presenta la evolución del efecto retiro por disminución de la tasa de actividad para el período en que se encuentra disponible la información requerida para esta estimación. A lo largo de la mayor parte de la serie el Area Metropolitana observó desempleo encubierto, particularmente en octubre de 1977 y 1983, tal como era de esperar en base al análisis del apartado IV.4. El aumento de las tasas de actividad de los trabajadores secundarios en la última parte del período junto a la recuperación del nivel de la relación E/P y la composición que fue adoptando el desempleo sugieren que hacia el final de 1986 y abril de 1987 el Area Metropolitana observaría cierto margen de desempleo secundario. En ello habría incidido la performance salarial negativa, que por su duración habría posibilitado el efecto "trabajador adicional".

## NOTAS:

- (1) **Nivel de urbanización:** participación porcentual de la población urbana sobre el total de población. **Ritmo de urbanización:** tasa de crecimiento intercensal de la población urbana MENOS tasa de crecimiento intercensal de la población rural. **Nivel de concentración de la población urbana:** % que la población de un determinado centro urbano representa sobre la población urbana total del país o jurisdicción provincial. **Ritmo de concentración (desconcentración) de la población urbana:** tasa anual de incremento (disminución) del nivel de concentración de la población de un determinado centro urbano.
- (2) El movimiento migratorio del período 75-80 tendió a atenuarse respecto a la década anterior. Entre 1965 y 1970 el 8,3% de la población total del país cambió de jurisdicción provincial de residencia y entre 1975 y 1980 el porcentaje descendió al 5,4%. Debe acotarse, sin embargo, que si bien los flujos demográficos perdieron intensidad conservaron la direccionalidad de períodos anteriores.
- (3) Canitrot Adolfo: La Política de Apertura Económica 1976-1981 y sus efectos sobre el empleo y el salario. Un estudio macroeconómico. Proyecto Gobierno Argentino - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. OIT. ARG/81/008. Ershag y Thorp: los planes de estabilización en la Argentina.
- (4) Ver la información del BCRA sobre PBI y empleo.
- (5) Este apartado del estudio sigue parcialmente el contenido de los siguientes trabajos: Canitrot, Adolfo: Teoría y Práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina. Revista de Desarrollo Económico N° 81, Vol. 21. Jul.-Set. 1981; Canitrot, Adolfo: La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del Gobierno Argentino desde 1976. Revista de Desarrollo Económico, Vol. 19, N° 76, 1980; Naciones Unidas-CEPAL: La evolución del empleo y los salarios en el corto plazo. El caso argentino, 1970-1983.
- (6) La primera reducción de aranceles fue aplicada en noviembre de 1976. Entre esa fecha y diciembre de 1978 las reducciones fueron menores. El programa arancelario de 1978 se proponía llegar por ajustes sucesivos a un nivel promedio del 20% en 1984. El gobierno aceleró la reforma y en el caso de los bienes de capital se llevó el arancel a cero. Para el conjunto de los bienes industriales, excluyendo a aquellos cuyo nivel de protección era inferior al 25% antes de 1976, la evolución de los aranceles en promedios porcentuales fue la siguiente: Octubre 1976: 93,71%; Diciembre 1977: 52,71%; Octubre 1978: 43,8%; Octubre 1979: 34,4%. Los automotores fueron objeto de un régimen especial basado en: 1) autorización para importar una proporción creciente de autopiezas en relación al valor del vehículo; 2) eliminación de la prohibición de importar vehículos terminados y 3) elaboración de un programa arancelario con niveles decrecientes de gravámenes hasta alcanzar un mínimo de 45% en 1982.
- (7) Ver relación entre apertura de la economía y salarios en Canitrot, 1981, nota (5).
- (8) Feldman, Ernesto: La crisis financiera argentina, 1980-82. Algunos comentarios. Revista de Desarrollo Económico, Vol. 23, N° 91, 1983.
- (9) Canitrot, Adolfo: Ocupación y Producto en la Industria Manufacturera Argentina, 1976-83. Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo, 1983.
- (10) Ver Moisés Ikonikoff; Una política económica alternativa para el Tercer Mundo. Las lecciones del Plan Austral y del Plan Cruzado. Tercer Mundo, Tomo XXVIII, N° 109, 1987.
- (11) Ver por ejemplo: Basco J. y Rosental S.: Economía Subterránea y Cuentas Nacionales, BCRA, 1986.

- (12) La ciudad de Buenos Aires y los 19 Partidos del G.B.A., en tanto continuo urbano, con intenso flujo diario de población por "motivo trabajo" conforman un submercado de trabajo. Luego las distinciones sobre indicadores del empleo que distingan entre estas 2 jurisdicciones se refieren a sus residentes y no a sus economías.
- (13) Ver por ejemplo CFI-Area de Desarrollo Regional: "Informe sobre la actividad caña de azúcar-refinación de azúcar", 1987, y "La actividad frutícola", Universidad Nacional del Comahue, 1987.
- (14) Ver por ejemplo Canitrot, Adolfo (1981) y Altimir, Oscar: Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980. Revista de Desarrollo Económico, Vol. 25, Nº 100, 1986.
- (15) Altimir, Oscar (1986).
- (16) Caselli, Gianpaolo: "Servizi e Industria nei paesi sviluppati", Italia, 1984.
- (17) Ver Apéndice Nº 2 del presente estudio: "Incidencia de la coyuntura económica y de factores estructurales en la oferta de mano de obra".
- (18) Naciones Unidas, Métodos para el estudio de la población económicamente activa. New York, 1968.
- (19) Ver por ejemplo Boyer R. Ralle P.: "Effects de contraintes extérieures sur l' emploi et les politiques sociales. Economie et société", 1986.
- (20) Beccaria, Luis: "Los movimientos de corto plazo en el mercado de trabajo urbano y la coyuntura 1975-78 en Argentina, Revista de Desarrollo Económico Nº 78, 1980.

# APENDICE Nº 1

## DEFINICIONES CENSALES

El Censo de Población realizado el 30 de setiembre de 1960 fue un "censo de hecho o de facto", por lo tanto, a esa fecha, se censaron las personas en el lugar en que se encontraban, aun cuando dicho lugar no fuere el de su residencia habitual.

Como "momento del censo" se consideró la "hora cero" del día del relevamiento, por lo que, en cada vivienda visitada se empadronaron todas las personas que allí habían pasado la noche del 29 al 30 de setiembre de 1960, aunque no vivieran en ella, habitualmente. También se censaron en la misma vivienda las personas que, habitando en ella, estuvieron ocasionalmente ausentes la noche del 29 al 30 de setiembre de 1960, pero regresaron a la vivienda en la mañana del día 30. Con las personas que viajaban en la noche del 29 al 30 pero que se encontraban en la vivienda en la mañana del Censo, se adoptó igual temperamento, siempre que no hubiesen sido censados ya en otro lugar, durante el viaje.

Los conceptos de población económicamente activa -PEA- y población no económicamente activa -PNEA- están compuestos por las siguientes categorías básicas:

- a) **PEA:** conformada por "personas ocupadas" y "personas desocupadas" en el "momento del censo".
- b) **PNEA:** Comprende a todas las personas no incluidas en la PEA, clasificándose las razones de inactividad en: personas al cuidado del hogar, estudiantes, jubilado, pensionado, rentista, incapacitado físicamente, personas que viven en instituciones (reclusos, asilos).

La pregunta censal para determinar PEA y PNEA, se refirió a la población **en edad activa**, es decir a aquellos que en el "momento del censo", tenían 14 o más años de edad.

Respecto de la **PEA**, la categoría **ocupados** en el Censo de 1960 comprendió a todas las personas que en el "momento del censo": (1): ejercen una ocupación retribuida en dinero o especie; (2): ejercen una ocupación remunerada o no, en la producción de bienes o servicios con valor comercial en una empresa explotada por un miembro de su familia; (3): tienen un empleo, o sea una ocupación remunerada asegurada, que no ejercen en la ocasión por una circunstancia transitoria (enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones, interrupción del trabajo). La PEA incluye los miembros de las Fuerzas Armada. En cuanto a la categoría desocupados comprendió en 1960: a: (1): las personas que buscan trabajo remunerado por estar disponibles en virtud de expiración o **suspensión temporal** del contrato de trabajo, o por haber perdido la categoría de "empleador" o de "trabajador por cuenta propia", o porque nunca han trabajado; (2): no buscan trabajo, aunque no tengan empleo, por comenzar un empleo en fecha posterior al "momento del censo", o por padecer enfermedad benigna, o por haber quedado suspendidos, temporariamente de su trabajo sin remuneración, por un período específico o no..

El Censo de Población de 1970 se realizó el 30 de setiembre de ese año, declarándose "censo de hecho". Los resultados se obtuvieron mediante la elaboración de una muestra. La razón de muestreo en el caso del Area Metropolitana fue 2%.

Los conceptos de PEA y PNEA se investigaron para todas las personas de 10 y más años.

La **PEA** comprendió a todas las personas que en **período de referencia adoptado**, esto es la

semana del 21 al 26 de setiembre de 1970, se encontraban en las siguientes situaciones:

- a) **Ocupados:**
  - (1): Ejercieron una ocupación retribuida en dinero o especie;
  - (2): Ejercieron una ocupación, remunerada o nó, en la producción de bienes o servicios, con valor comercial en una empresa explotada por un miembro de la familia;
  - (3): Tenían una ocupación remunerada asegurada que no ejercían por una circunstancia transitoria, como enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permiso, o interrupción del trabajo por mal tiempo o avería en la maquinaria.
- b) **Desocupados:**
  - (1): Buscan trabajo remunerado por estar disponibles en virtud de contrato de trabajo expirado o suspendido temporalmente;
  - (2): Buscan trabajo remunerado porque nunca han trabajado antes.

La **PNEA** comprendió a todas las personas no incluidas en la **PEA**, clasificándose en los siguientes grupos: (a): Jubilados y Pensionados; (b): Rentistas; (c): Estudiantes; (d): Personal al cuidado del hogar, excluidos los trabajadores domésticos remunerados.

El **Censo de Población de 1980**, fue al igual que los anteriores un "censo de hecho" y el relevamiento tuvo lugar el día 22 de octubre de aquel año.

Las características económicas de la población se relevaron por muestreo.

La **PEA** comprendió a todas las personas de 14 y más años que en el período de referencia adoptado, que fue la **semana anterior** a la fecha del censo estuvieron:

- a) **Ocupados:**
  - (1): ejerciendo una ocupación remunerada en dinero o especie;
  - (2): ejerciendo una ocupación remunerada o no, en la producción de bienes o servicios con valor comercial en una empresa explotada por un miembro de la familia;
  - (3): tenían una ocupación remunerada que no ejercieron por una circunstancia transitoria como enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permiso, interrupción del trabajo a causa de condiciones climáticas o desperfectos en el equipo de producción.
- b) **Desocupados:**
  - (1): buscaban trabajo remunerado por encontrarse disponibles en virtud de un contrato de trabajo expirado;
  - (2): buscaban trabajo remunerado porque nunca habían trabajado antes.

La **PNEA**, comprendió a todas las personas de 14 y más años no incluidas en la **PEA**, considerándose los siguientes grupos: (1): Jubilados y pensionados; (2): Rentistas; (3): Estudiantes; (4): Personas al cuidado del hogar, excluidos los trabajadores domésticos remunerados y (e): Otras situaciones.

## APENDICE Nº 2

# INCIDENCIA DE LA COYUNTURA ECONOMICA Y DE FACTORES ESTRUCTURALES EN LA OFERTA DE MANO DE OBRA

### A. Coyuntura Económica y Oferta de Mano de Obra

Resulta de interés encarar una rápida reseña de la evolución que a lo largo del tiempo han tenido en la literatura económica las formulaciones referidas a la cuestión de la influencia de la coyuntura económica y/o del desempleo sobre la oferta de trabajo.

Los antecedentes se acrecientan durante la depresión de los años '30 (1). En ese contexto Woytinsky formuló la tesis de los "trabajadores adicionales", esto es de los activos adicionales. El autor parte de la distinción entre "trabajadores primarios" y "trabajadores secundarios" -respectivamente los jefes de hogar y los restantes miembros de la familia (2). De acuerdo a esta tesis, la participación de los "trabajadores secundarios" en la población económica activa es influenciada en la coyuntura en los momentos de auge y depresión:

en períodos de excepcional demanda de trabajo, frente al aumento del ingreso esperado, esta reserva de mano de obra ingresa al mercado de trabajo, contribuyendo a cubrir la escasez de mano de obra.

en períodos recesivos, con alto desempleo de los trabajadores primarios, los trabajadores secundarios intensifican su participación en el mercado de trabajo a fin de compensar la disminución de los ingresos familiares -additional depression workers. Cabe señalar que por períodos recesivos Woytinsky no entiende solo recesión coyuntural general sino también las retracciones específicas, tecnológicas o locales del empleo, con exclusión de las variaciones estacionales. Durante estos períodos, el ingreso en la PEA de los trabajadores adicionales definida por la búsqueda efectiva de un empleo, constituye en realidad una entrada a la categoría de desempleados más que a la categoría de ocupación.

De allí entonces la denominación de "desempleo secundario", esto es desempleo constituido por los trabajadores secundarios y los trabajadores primarios de los cuales aquellos han tomado eventualmente el lugar. Consecuentemente el número de puestos necesarios para reabsorber el desempleo "puede ser sensiblemente inferior al sugerido por el volumen de desempleo.

Con posterioridad al desarrollo de Woytinsky, la denominación de "trabajador adicional" se utilizará para designar exclusivamente la tesis de aumento de la PEA en coyunturas de recesión, en oposición a la tesis de "efecto desaliento" y a su corolario de que el desempleo abierto subestima considerablemente el número de empleos necesarios para restablecer el pleno empleo.

Durante el período 40-60 la cuestión continuó discutiéndose pero con menos intensidad. Long (3) realizó una serie de investigaciones, concluyendo que casi no existen evidencias que avalen la teoría de que el desempleo traiga aparejado un aumento neto de la PEA. Por su parte Hansen (4) demostró que en coyunturas de desempleo tienen lugar los dos efectos -efecto trabajador adicional y efecto desaliento- pero que sus magnitudes tienden a neutralizarse completamente.

El tema continuó de una u otra forma concitando la atención de los estudios sobre empleo en Europa y

los resultados de diversas investigaciones hacia los años '60 en general coincidían en señalar como resultado final de ambos efectos, para el conjunto de la PEA, que en las coyunturas de recesión la PEA disminuye su tamaño y en las coyunturas de intensificación de la actividad económica verifica el comportamiento opuesto (5).

Las investigaciones de Tella (6) inauguran a partir de 1964 una nueva etapa centrada en el tratamiento estadístico de series cronológicas continuas; los trabajos siguientes se orientan más que a estudiar la relación entre desempleo y tasa de actividad a demostrar la existencia de desempleo encubierto. En esa línea pueden mencionarse los trabajos de Dernburg (7), Mincer (8), Cooper y Johnston.

En cuanto a los desarrollos más recientes y completos, en cuanto a que incorporan y especifican el comportamiento de un conjunto de variables, con extensión al caso de los países subdesarrollados, resultan de interés los aportes de Standing (9). En lo que sigue se resumen los aspectos centrales planteados por el autor con referencia a la relación entre el ciclo económico y la oferta de mano de obra.

De acuerdo a Standing, teóricamente, los efectos de variaciones en la demanda agregada pueden visualizarse en términos de un cambio en la tasa de salarios o del ingreso esperado por unidad de trabajo.

Si disminuye la demanda de empleo, disminuye también el retorno esperado por unidad de trabajo. Esto produce en la oferta de trabajo, por un lado un "efecto ingreso" y por el otro un "efecto sustitución", siendo a priori, impredecible el resultado final sobre el tamaño efectivo de la oferta de trabajo.

Si se consideran exclusivamente los efectos sobre la participación de la población en la actividad económica, una caída de la demanda de empleo, implicando menor retorno por unidad de tiempo de trabajo, resultará en un "efecto trabajador adicional" en la medida en que las familias afectadas procuran compensar lo que consideran una declinación temporaria en los ingresos, aumentando el número de miembros de la familia que participan en el mercado de trabajo. En esa medida, el tamaño de la oferta de mano de obra se expande. Sin embargo, para aquellos individuos cuya retribución por unidad de trabajo es muy baja, una reducción adicional en las expectativas de retribución, traerá aparejado un "efecto sustitución" negativo que los lleva a retirarse de la fuerza de trabajo. En esta medida, el tamaño de la oferta tiende a reducirse.

El efecto "trabajador adicional" tendrá más influencia sobre la probabilidad de participación en el mercado de trabajo de aquellos cuya actividad económica es básicamente diferencial o bien de aquellos segmentos de población para los cuales el costo de oportunidad de la inactividad sea menor que el correspondiente a la actividad. Típicamente es el caso de los trabajadores secundarios, con participación intermitente en el mercado de trabajo. Por ejemplo el caso de las mujeres casadas que entran a la fuerza de trabajo cuando los ingresos reales del jefe de familia -"trabajadores primarios"- se reducen a causa de una coyuntura recesiva o bien cuando estos trabajadores por igual razón pasan a ser desocupados. El aumento de la tasa de participación de las mujeres casadas durante períodos de recesión es una respuesta entonces a una disminución no esperada del ingreso familiar proveniente de los "trabajadores primarios". Sin embargo la reacción de la tasa de actividad femenina puede llegar a ser relativamente escasa, si la disminución de los ingresos familiares es menor de lo esperado. En realidad si la reducción de los ingresos fue esperada, o bien es el resultado de condiciones recesivas duraderas, el efecto "trabajador adicional" puede ser escaso.

Deberá tenerse en cuenta además que el tipo de efecto descrito para este segmento de población depende por ejemplo de factores como: la efectiva existencia de una fuente de "trabajadores secundarios" que puedan asignar su tiempo a diferentes tipos de actividades, así como de las expectativas de conseguir empleo si encaran tareas de búsqueda. Asimismo, la magnitud del efecto "trabajador adicional" en este caso se vinculará también con la distribución que observe la inactividad entre los distintos grupos socioeconómicos, en tanto las evidencias empíricas indicarían que los segmentos de población con muy bajo nivel de calificación están más expuestos a las fluctuaciones cíclicas del ingreso y de las oportunidades de empleo. Así entonces si el patrón de participación femenina indica que las mujeres de los hogares con jefes de baja calificación presentan mayor tasa de actividad que en el caso de los hogares con jefes de calificación media y alta, resultará que en la recesión no debe esperarse efecto trabajador adicional de significación del conjunto de las mujeres casadas.

El efecto "trabajador adicional" de corto plazo puede también tomar otras formas tales como la alteración de los períodos - a lo largo de la vida - de participación femenina en la actividad económica; favorecer el reingreso a la fuerza de trabajo de población de edad avanzada o bien retrasar su retiro así como provocar un ingreso anticipado de los jóvenes en la fuerza de trabajo, abandonando o interrumpiendo el ciclo educativo al disminuir los ingresos familiares.

El efecto "trabajador desalentado" asume a su vez distintas formas. Los segmentos de población que presentan mayor probabilidad de ser afectados por el desaliento son aquellos con relativamente bajas oportunidades de ingreso y cuya participación en la actividad económica tiene alto costo de oportunidad. En términos muy generales estas características alcanzan a las mujeres casadas, los jóvenes y los adultos de los tramos etarios superiores.

Los mecanismos que favorecen el "desaliento" induciendo la disminución de la oferta de mano de obra se vinculan con condiciones de desempleo creciente o con la disminución de las oportunidades de obtener ingreso. En coyunturas recesivas de corto plazo pueden identificarse los siguientes casos:

- (1) El "desaliento" desaliento de los trabajadores cesantes que buscan nuevo empleo; al aumentar el tiempo de desempleo y los costos de la búsqueda.
- (2) El "desaliento" de los nuevos trabajadores o de los trabajadores que desean reingresar.
- (3) El "desaliento" de los trabajadores de tiempo parcial debido a la insuficiencia de los ingresos frente a los costos fijos que les presenta desarrollar actividad económica.
- (4) El "desaliento" de ciertos trabajadores cuya presencia en la oferta es intermitente aun en períodos de bajo desempleo.
- (5) El "desaliento" de los trabajadores de edades superiores, que ante la disminución de los ingresos deciden adelantar su retiro de la actividad económica.
- (6) A ciertos niveles de ingreso familiar el "desaliento" por parte de aquellos segmentos de población que prefieren permanecer o reingresar en su formación educacional como respuesta al desempleo creciente y a la disminución de las oportunidades de obtener ingreso.

## **B. Factores Estructurales y Oferta de Mano de Obra**

En cuanto a las economías subdesarrolladas, más allá de los efectos de ciertas coyunturas recesivas, los efectos de largo plazo de tasas de desempleo altas y de la escasez de oportunidades de empleo inciden considerablemente sobre la oferta de mano de obra. Las tendencias en el nivel y perfil de la demanda de empleo afectan el tamaño, la composición y la naturaleza de la fuerza de trabajo. Las relaciones entre las condiciones de la demanda y oferta de mano de obra se tornan así más complejas que en el caso de los países industrializados. Parcialmente esto se vincula con el hecho de que el fenómeno de desempleo abierto no es frecuente en las áreas rurales -donde domina el subempleo- y con el hecho de que, la creciente urbanización, frente a las características que ha ido asumiendo el proceso de industrialización -tanto por su insuficiencia como por los requerimientos crecientes de mano de obra calificada- favoreció tendencialmente el aumento del desempleo. Adicionalmente deberá tenerse en cuenta que los efectos del desempleo o de las bajas oportunidades de empleo dependerán de la estructura ocupacional de la economía y en particular del tamaño del empleo asalariado.

Por un lado tanto en las áreas urbanas como rurales, frente a estas tendencias puede esperarse que los bajos niveles de ingreso conlleven una forma de efecto de trabajador adicional en el largo plazo de tipo estructural, en tanto buena parte de los miembros de la familia tratarán de obtener ingresos. Sin embargo en estas economías opera también con alta intensidad el efecto desaliento cuyas causas se relacionan en algunos países con niveles de extrema pobreza y su incidencia sobre las condiciones de salud de la población y en la mayoría de los casos con los bajos niveles de calificación, frente a una demanda de mano de obra de lento crecimiento y cuya estructura de calificaciones evoluciona rápidamente hacia mayores requerimientos de calificación. Esto último debido a la innovación tecnológica y en parte a las

mayores posibilidades de selección de trabajadores que la escasez de empleo les permite a los demandantes.

Es decir que en los países de menores ingresos actuarían fenómenos estructurales que afectan el tamaño de la oferta de trabajo, los cuales intensifican o amortiguan en una u otra dirección los efectos de corto plazo.

NOTAS AL APENDICE SOBRE "INCIDENCIA DE LA COYUNTURA ECONOMICA Y DE FACTORES ESTRUCTURALES EN LA OFERTA DE MANO DE OBRA"

- (1) Pigou, A.C.: The theory of unemployment, London, Macmillan, 1933.
- (2) Woytinsky, W.S.: Three Aspects of Labour dynamics, Washington, 1942.
- (3) Long, C.D.: The Labor force under changing income and Employment, New York, 1958.
- (4) Hansen, W.L.: The cyclical sensitivity of the labor supply. The American Economic Review: Junio, 1961.
- (5) Ver por ejemplo: Turner, M.A.: Employment Fluctuations, Labor Supply and Bargaining Power: Signification du Chomage belge. Bruselas, 1962.
- (6) Tella, A.: The relation of Labor Force to Unemployment. Industrial Relations, febrero 1965.
- (7) Dernburg, T.F.: A parametric approach to labor force projection. Industrial Relations, octubre, 1966.
- (8) Mincer, J.: Labor Force Participation and deelopment. Ginebra, 1978.

# APENDICE Nº 3

## PARTIDOS DEL GBA - INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO EN 1980

Cuadro Nº 63  
PARTIDOS DEL GRAN BUENOS AIRES:  
INDICADORES DE EMPLEO Y POBREZA EN 1980

PARTIDOS	POBLACION TOTAL	ESTRUCTURA OCUPACIONAL				TBA	TNA	%NBI
		A	CP	E	TF			
TOTAL	6.843.201	75,3	18,0	4,8	1,7	37,5	52,2	26,0
URBANA	6.786.748	75,4	18,0	4,8	1,7	37,5	52,2	-
RURAL	56.453	71,7	18,9	3,8	5,5	37,2	54,6	-
ALTE. BROWN	331.919	76,8	17,2	3,5	2,2	35,9	51,9	31,9
URBANA	324.750	76,8	17,4	3,5	2,1	35,9	51,7	-
RURAL	7.169	77,6	9,5	3,2	9,6	37,8	60,9	-
AVELLANEDA (URB.)	334.145	76,0	17,0	5,4	1,4	37,9	49,4	16,5
BERAZATEGUI	201.862	79,5	15,8	3,0	1,5	35,2	51,5	31,5
URBANA	195.937	79,7	15,9	3,0	1,2	35,5	52,3	-
RURAL	5.925	70,3	9,5	2,8	17,2	25,3	30,5	-
E. ECHEVERRIA	188.923	76,7	17,1	3,7	2,3	35,6	52,4	35,1
URBANA	183.649	76,7	17,0	3,8	2,3	35,6	52,3	-
RURAL	5.274	78,3	18,6	1,4	1,6	38,9	56,9	-
FCIO. VARELA	173.452	78,8	16,0	3,1	1,9	35,4	54,8	44,5
URBANA	162.428	79,4	15,7	3,0	1,7	35,0	54,4	-
RURAL	11.024	72,1	19,5	4,5	3,7	40,3	60,2	-
GRAL. SAN MARTIN (URB.)	385.625	73,5	19,6	5,3	1,4	39,1	51,8	20,8
GRAL. SARMIENTO (URB.)	502.926	77,6	16,9	3,4	2,0	36,9	54,8	36,3
LANUS (URB.)	466.980	74,7	18,5	5,0	1,6	38,1	50,5	21,9
LOMAS DE ZAMORA (URB.)	510.130	76,4	17,4	4,5	1,6	37,3	51,8	28,1
LA MATANZA	949.566	76,3	17,5	4,3	1,8	37,4	53,7	29,7

Continuación Cuadro Nº 63.

PARTIDOS	POBLACION TOTAL	ESTRUCTURA OCUPACIONAL				TBA	TNA	%NBI
		A	CP	E	TF			
URBANA	944.840	76,2	17,5	4,3	1,8	37,4	53,6	-
RURAL	4.726	82,3	11,7	4,1	1,7	38,0	61,2	-
<b>MERLO (URB.)</b>	292.587	75,3	18,5	3,7	2,3	36,0	53,2	36,07
<b>MORENO</b>	194.440	74,4	19,0	3,9	2,6	36,0	54,7	41,5
URBANA	186.070	74,3	19,0	3,9	2,6	36,0	54,7	-
RURAL	8.370	75,3	18,7	3,5	2,2	35,5	54,0	-
<b>MORON (URB.)</b>	598.420	73,3	19,7	5,0	1,8	37,8	51,1	17,1
<b>QUILMES (URB.)</b>	446.587	77,0	16,6	4,6	1,6	37,0	51,3	28,8
<b>SAN FERNANDO</b>	133.624	75,7	17,7	4,5	2,2	40,4	55,5	27,8
URBANA	127.903	76,8	16,9	4,3	1,8	40,3	55,3	-
RURAL	5.721	47,1	34,7	7,3	10,7	43,1	59,6	-
<b>SAN ISIDRO (URB.)</b>	289.170	72,3	17,8	8,4	1,3	38,3	51,3	15,1
<b>TIGRE</b>	206.349	77,3	17,7	3,2	1,6	37,5	54,4	33,0
URBANA	198.105	77,5	17,5	3,2	1,6	37,5	54,3	-
RURAL	8.224	72,7	22,4	2,5	2,2	37,0	55,2	-
<b>TRES DE FEBRERO (URB.)</b>	345.424	73,6	19,2	5,5	1,5	39,1	51,5	15,6
<b>VTE. LOPEZ (URB.)</b>	291.072	68,8	20,1	9,9	1,1	39,2	50,0	8,3

**NOTAS:** A: Asalariados; CP: Trabajadores por cuenta propia; E: Empleador, patrón, socio; TF: Trabajador familiar sin remuneración fija; TBA: Tasa bruta de actividad; TNA: Tasa neta de actividad; %NBI: Porcentaje de población en hogares con necesidades básicas insatisfechas.

**FUENTE:** CFI-MCBA en base a datos censales y "La pobreza en la Argentina". Estudios, INDEC.

Continuación Cuadro Nº 63.

PARTIDOS	POBLACION TOTAL	ESTRUCTURA OCUPACIONAL				TBA	TNA	%NBI
		A	CP	E	TF			
URBANA	944.840	76,2	17,5	4,3	1,8	37,4	53,6	-
RURAL	4.726	82,3	11,7	4,1	1,7	38,0	61,2	-
MERLO (URB.)	292.587	75,3	18,5	3,7	2,3	36,0	53,2	36,07
MORENO	194.440	74,4	19,0	3,9	2,6	36,0	54,7	41,5
URBANA	186.070	74,3	19,0	3,9	2,6	36,0	54,7	-
RURAL	8.370	75,3	18,7	3,5	2,2	35,5	54,0	-
MORON (URB.)	598.420	73,3	19,7	5,0	1,8	37,8	51,1	17,1
QUILMES (URB.)	446.587	77,0	16,6	4,6	1,6	37,0	51,3	28,8
SAN FERNANDO	133.624	75,7	17,7	4,5	2,2	40,4	55,5	27,8
URBANA	127.903	76,8	16,9	4,3	1,8	40,3	55,3	-
RURAL	5.721	47,1	34,7	7,3	10,7	43,1	59,6	-
SAN ISIDRO (URB.)	289.170	72,3	17,8	8,4	1,3	38,3	51,3	15,1
TIGRE	206.349	77,3	17,7	3,2	1,6	37,5	54,4	33,0
URBANA	198.105	77,5	17,5	3,2	1,6	37,5	54,3	-
RURAL	8.224	72,7	22,4	2,5	2,2	37,0	55,2	-
TRES DE FEBRERO (URB.)	345.424	73,6	19,2	5,5	1,5	39,1	51,5	15,6
VTE. LOPEZ (URB.)	291.072	68,8	20,1	9,9	1,1	39,2	50,0	8,3

**NOTAS:** A: Asalariados; CP: Trabajadores por cuenta propia; E: Empleador, patrón, socio; TF: Trabajador familiar sin remuneración fija; TBA: Tasa bruta de actividad; TNA: Tasa neta de actividad; %NBI: Porcentaje de población en hogares con necesidades básicas insatisfechas.

**FUENTE:** CFI-MCBA en base a datos censales y "La pobreza en la Argentina". Estudios, INDEC.

**CUADRO Nº 64**  
**PARTIDOS EL GRAN BUENOS AIRES -**  
**INDICADORES DEL SECTOR INDUSTRIAL EN 1974 Y 1985**

PARTIDOS	Nº E		P O T		P/E	
	1974	1985	1974	1985	1974	1985
	%	%	%	%	Nº	Nº
Almirante Brown	1,6	1,8	1,1	1,3	11,4	10,7
Avellaneda	8,3	7,5	9,8	8,2	19,6	16,2
Berazategui	1,3	1,3	3,9	2,4	49,7	26,1
Esteban Echeverría	1,5	1,7	2,0	2,3	21,9	19,5
Florencio Varela	0,8	0,9	1,6	1,8	31,4	30,4
Gral. San Martín	14,6	13,2	12,7	12,4	14,7	13,9
Gral. Sarmiento	2,4	2,6	1,8	2,2	13,1	12,6
Lanús	11,1	10,7	8,6	8,5	12,9	11,7
Lomas de Zamora	5,1	5,2	4,0	4,4	13,3	12,6
La Matanza	12,2	14,3	12,5	13,2	17,2	13,7
Merlo	1,8	1,5	1,3	1,6	12,8	16,2
Moreno	1,1	0,9	0,8	1,0	12,6	17,0
Morón	6,2	6,4	5,8	6,2	15,6	14,2
Quilmes	6,1	5,7	5,7	6,0	15,8	15,6
San Fernando	2,0	2,0	1,7	2,0	14,8	22,8
San Isidro	4,1	3,4	5,8	4,5	23,6	19,5
Tigre	2,2	2,8	4,4	5,6	33,3	30,0
Tres de Febrero	9,8	10,6	6,4	7,4	10,8	10,3
Vicente López	7,7	7,5	10,1	9,1	21,9	17,9

**NOTAS:** E: Establecimientos; POT: Personal ocupado Total; P/E: Personal por establecimiento.

**FUENTE:** CFI -MCBA, en base a datos, sujetos a revisión, del Censo Nacional Económico de 1985.



**CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES**  
**BIBLIOTECA**

# **MARIA DELIA PEREZ BARRERO**

Economista, especializada en Análisis Regional y Urbano. Egresó en 1970 de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Becada por el gobierno de Brasil, asistió a Seminarios de Economía Regional y Urbana y de Planificación Regional en la Escuela de Postgraduación en Economía de la Fundación Getúlio Vargas. En 1973 ingresó al Consejo Federal de Inversiones. Realiza desde entonces investigaciones y tareas de asesoramiento y asistencia técnica a los estados miembros del CFI en materia de desarrollo regional. Dictó además cursos y seminarios sobre Análisis y Planificación Regional.

**RESPONSABLES DE LA EDICION:**  
ALICIA AGUILAR

**ASISTENCIA:**  
MARIA MONTERO

**COLABORAN:**  
MARITA SANCHEZ  
ELVIRA LOFIEGO

**BUENOS AIRES, MARZO 1988**  
**PRIMERA EDICION**

**DISEÑO GRAFICO:**  
RODOLFO ANTONIO PAZ  
JOSE LUIS BOCOS  
CARLOS FISCARO

**FOTOGRAFIA:**  
MARCELO GARIN

**DISTRIBUCION:**  
PUBLICACIONES-BIBLIOTECA  
Tel. 313-2034 Int. 315

## **CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES**

Todos los derechos reservados  
que marca la Ley 11.723  
IMPRESO EN ARGENTINA

© 1988 Consejo Federal de Inversiones  
San Martín 871 - (1004) Capital  
República Argentina.

Se permite la reproducción parcial  
o total, siempre que se mencione  
la fuente de origen

**SERIE:**  
**ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA ARGENTINA**

**TITULOS EDITADOS:**

**ESPACIOS DIFERENCIADOS:**

**LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONOMICAS  
DEL AREA METROPOLITANA  
RECONVERSION INDUSTRIAL Y EMPLEO  
1960-1987**

**PRODUCTOS REGIONALES:**

**COMERCIALIZACION DE GRANOS  
VOLUMEN I**

**COMERCIALIZACION INTERNA  
VOLUMEN II**

**ANALISIS DE UN CASO REPRESENTATIVO  
DE ACOPIADORES DE GRANOS  
DE LA REGION  
DE TRES ARROYOS**

**ESTRUCTURA SOCIAL**

**UNA PRIMERA APROXIMACION  
AL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA  
DE LOS HOGARES Y LA FAMILIA  
EN LA PROVINCIA DE SANTA FE**

**ESTRATIFICACION SOCIAL  
Y CONDICIONES DE EDUCACION,  
VIVIENDA Y POBREZA EN SANTA FE**